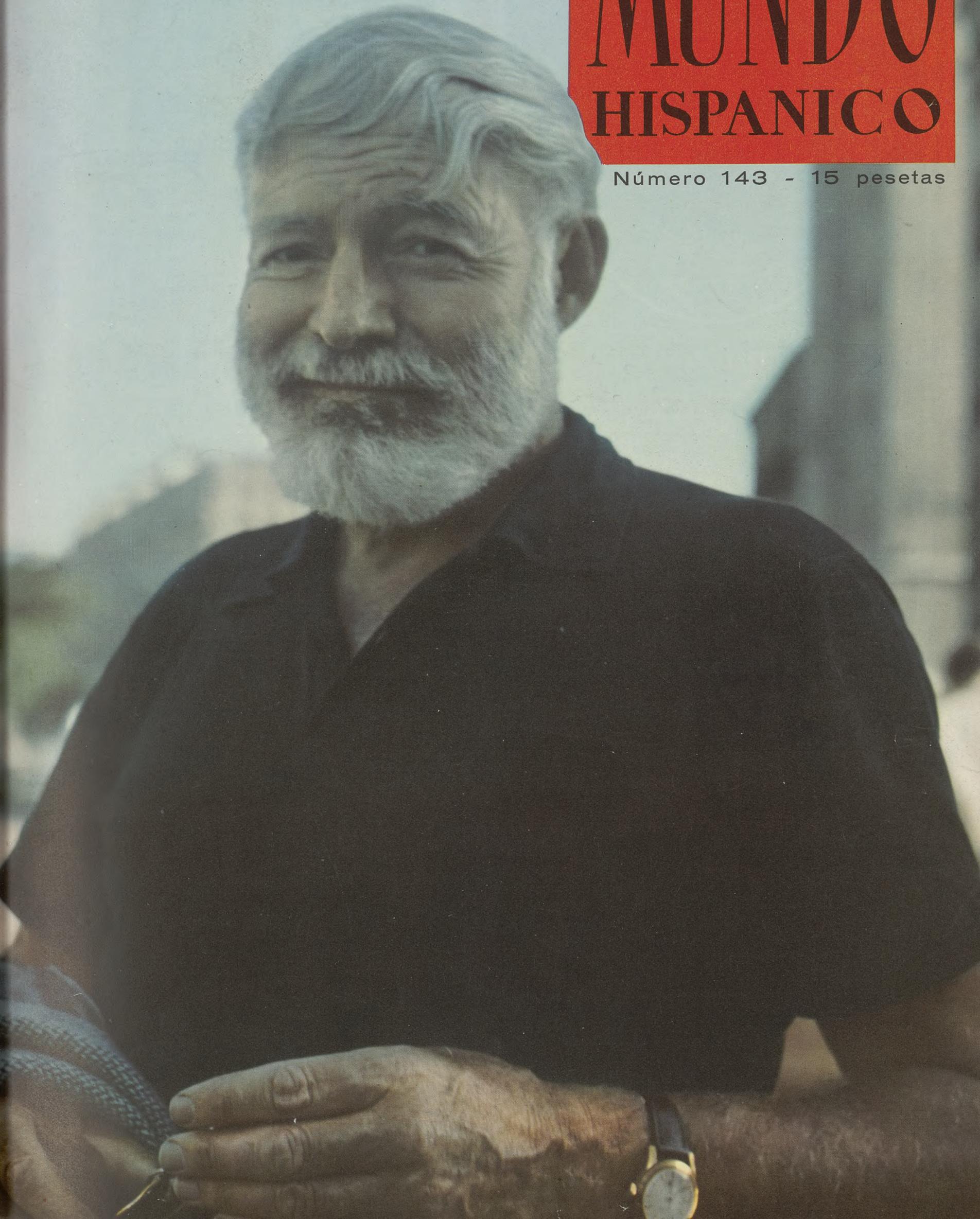


MUNDO HISPANICO

Número 143 - 15 pesetas



RETRATOS



ESTUDIO DE PINTURA DE JOSE DEL PALACIO

Logramos de un mal retrato fotográfico un buen cuadro,
al óleo, pastel o acuarela

MINIATURAS SOBRE MARFIL, PAISAJES, MARINAS, BODEGONES,
COPIAS DE CUADROS DEL MUSEO DEL PRADO, RESTAURACION
DE CUADROS Y CLASES DE DIBUJO Y PINTURA

VISITE NUESTRA EXPOSICION
PELIGROS, 2 MADRID

NAVIERA AZNAR

SOCIEDAD ANONIMA

IBAÑEZ DE BILBAO, 2 :: BILBAO

Dirección telegráfica: AZNARES, Bilbao - Teléf. 16920
Apartado núm. 13

LINEA DE CABOTAJE

Servicio regular semanal entre los puertos de Bilbao, Barcelona,
escalas intermedias y regreso.

LINEA DE CENTROAMERICA

Con salidas mensuales desde España a los puertos de San Juan de
Puerto Rico, La Guaira, Curaçao, Barranquilla, La Habana y Veracruz.

LINEA DE NORTEAMERICA

Con escalas en Filadelfia y Nueva York.

LINEA DE SUDAMERICA

Salidas regulares mensuales desde Bilbao, Gijón, Vigo y Lisboa,
con destino a Montevideo y Buenos Aires.

TODOS LOS BUQUES DESTINADOS A ESTOS SERVICIOS ADMITEN
PASAJEROS Y CARGA GENERAL

☆

PARA INFORMES SOBRE PASAJE Y ADMISION DE CARGA,
DIRIGIRSE A LAS OFICINAS:

NAVIERA AZNAR, S. A.: Ibañez de Bilbao, 2, BILBAO
LINEAS MARITIMAS: Plaza de Cánovas, 6 (bajos Hotel
Palace) - Teléf. 21 30 67 - MADRID

SU HOTEL EN VALLADOLID



Hostal Florido

Edificio de nueva planta

- ★ Céntrico.
- ★ Tranquilo.
- ★ Señorial.

Unico establecimiento
con aire acondicionado

★

Todo servicio de Restaurante

★

110 habitaciones • 50 cuartos de baño



estafeta

VACACIONES EN INGLATERRA. Archer's Court, Hastings, Tel. 51577. Perfeccione inglés en Hastings, pueblo simpático, habitantes amables, estancia campestre, quince minutos autobús distante población y playa a dos horas tren de Londres. Pensión completa temporada verano, £ 7.7.0 (1.235 pesetas) semanal; primavera y otoño, £ 5.5.0 (882 pesetas) semanal. Dormitorio salón descanso, agua corriente caliente y fría. Biblioteca. Jardines, arboleda, extensos. Escriban vuelta correo. Con autorización de las autoridades locales de Educación de Hastings, facilitamos también entrenamiento de Secretariado Comercial para estudiantes, a precios reducidos.

SARI MARTINOFF. Erikinkatu, 42. D. 37. Helsinki (Finlandia) y **MARJA PARTANEN.** Pengerkatu, 18. A. 24. Helsinki (Finlandia).—Jóvenes de dieciséis y diecisiete años desean correspondencia con jóvenes de España e Hispanoamérica, en inglés.

LUIS ROBERTO BLANCO. Paysandu, 651. Buenos Aires (Argentina).—Desea correspondencia con fines culturales.

ROBERTO R. MILLER. 929 Lorimer St. Brooklyn, 22. New York (Estados Unidos).—Solicita correspondencia amistosa con jóvenes de ambos sexos en español o inglés. Tiene veinte años de edad.

JOSE EDGARD F. SCIORTINO. Avenida Mal. Floriano, 829. Bagé. Rio Grande do Sul (Brasil).—Desea correspondencia con jóvenes de ambos sexos de cualquier país, en portugués, francés, inglés y español, para intercambio de revistas, postales, etc.

LILIANA ESTELA ROJAS. De dieciséis años. Residente en San Rafael, Mendoza (Argentina). Calle Irigoyen, 634. Oeste.—Desea mantener correspondencia con jóvenes de cualquier país de habla castellana, para intercambio de ideas y amistad.

TERESA ROJAS. De diecisiete años. Irigoyen, 634. Oeste. San Rafael, Mendoza (Argentina).—Desea correspondencia con jóvenes de Estados Unidos o Inglaterra, con el fin de practicar el inglés, para intercambio de ideas, postales, etc.

ANTONIO, LEONARDO y JESUS PRIETO ALCAZAR. Travesía Cristo Battallas, 3. Plasencia (Cáceres).—Desea correspondencia con chicas de catorce a dieciocho años de cualquier país, en español o francés, para intercambio cultural.

EUSEBIO DOMINGUEZ. Salud, 963. Apartamento 10. La Habana (Cuba).—Solicita correspondencia con jóvenes de habla castellana de quince a veinticinco años de edad.

DIEGO MOSQUERA JIMENEZ. Dos Codos, 3. Toledo.—Desea correspondencia con jóvenes europeos de veintitrés a veinticinco años en español.

J. B. IRIGOYEN. Estafeta 7, 1.º derecha. Pamplona.—Desea correspondencia con chicas de quince a veinte años, estudiantes, con preferencia francesas, para intercambio de ideas, costumbres, etc.

LUCILLE MERCIER. 400, 23 ème rue. Québec, 3. Canadá.—Estudiante de diecisiete años, desea correspondencia con un chico español para intercambio cultural.

PEDRO VARGAS. Berón de Astrada, número 6663, piso alto. Buenos Aires (Argentina). Joven artista de las artes plásticas y escenógrafo de cine y teatro. Desea correspondencia con personas de cualquier país de idénticas aficiones.

MARIA DEL CARMEN LAJO. Angel Molina, 14. Medina del Campo (Valladolid).—Desea intercambio de sellos y postales con cualquier país.

JOSE LAZARO DE OLIVEIRA. Rua Santos, 796. Londrina. Paraná (Brasil). Estudiante de dieciocho años.—Desea correspondencia con jóvenes estudiantes de ambos sexos para intercambio de sellos, postales, revistas, etc.

KARL HERBERT ROESSLER. Munich, número 19. Apartado 181. Kindermannstr, número 3. República Federal Alemana.—Ofrece en su casa seis alojamientos a jóvenes católicos de ambos sexos (del mundo hispánico) durante los días que se celebre el Congreso Eucarístico en el verano de 1960.—Desea correspondencia y amistad con jóvenes de ambos sexos que admiren a los defensores del Alcázar de Toledo.

RAFAEL ARIAS SILVA. Calle 41-19-94. Bucaramanga. Santander (Colombia). Desea correspondencia con chicas de dieciséis a veinte años, en español, para intercambio de ideas sobre sus respectivos países; revistas y publicaciones para la juventud.

ELIE BASTIDAS JARA. Matucana, número 843. Santiago de Chile. De catorce años, estudiante de tercer curso de Humanidades.—Desea correspondencia con alguna niña española. Es aficionado a la lectura, la música, los deportes, la filatelia, el cine y el teatro.

CONCHITA y CRISTI. Apartado 411. Zaragoza.—Desean correspondencia con chicos de veinticinco a treinta y cinco años.

JAVIER VIVANCO PRADEL. Residencia Gerona. Paseo Olot, 11. Gerona. Diecisiete años.—Desea correspondencia con jóvenes de ambos sexos de habla castellana.

JOSE MALLOL BORRAS. Oficinas del Detall. Tercio de Baleares de Infantería de Marina. Palma de Mallorca (Baleares). Desea intercambio de postales con personas de cualquier país.

R. ARIAS. Calvo Sotelo, 14. Alcázar de San Juan (Ciudad Real).—Desea correspondencia en español con señoritas de dieciocho a veintiocho años de cualquier país.

JUAN RAMIREZ ROQUE. Francisco Bethencourt, 17. Barriada Presidente Zárata. San José (Las Palmas de Gran Canaria).—Solicita intercambio de postales, sellos, vitolas, periódicos y revistas con hispanoamericanos de veinte a treinta años.

AMAVEL GUELHERME FERREIRA. São Gregorio. Caldas da Rainha (Portugal).—Desea correspondencia con jóvenes de cualquier nacionalidad para intercambio de ideas sobre costumbres de países, etcétera.

JOSE P. GONZALEZ DELGADO. San Pablo, 48. Salamanca. Estudiante.—Desea correspondencia para intercambio de sellos, postales, etc., con personas de cualquier país.

MARCELLE DEMERS. 1091, 8 ème Avenue. Simoilon. Québec (Canadá).—Desea correspondencia con jóvenes españoles para intercambio de ideas sobre sus países.

OLGA ALBERTI, MARGARITA MIRO, FILO MARIMON, MARGARITA CORAL. General Cortijo, 28. Villafranca del Panadés (Barcelona).—Desean correspondencia con chicos de diecinueve a veintitrés años, de cualquier país, para intercambio de revistas, postales e ideas.

ANGEL PEREZ CONDE y PEDRO CARLOS CAMPOS MORENO. De veinticinco y treinta años de edad. Tercio Sahariano Don Juan de Austria, III de la Legión. Aaiun-Smara (Africa Occidental Española).—Desean correspondencia con chicas de dieciocho a treinta años, de Hispanoamérica.



«El Coto»

Restaurante • Bar americano

Toda clase de especialidades

- Cocina internacional
- Grandes salones
- Banquetes - Bodas
- Jardín - Terraza

PLAZA DE LA LEALTAD, 2

M A D R I D

Teléfonos 21 79 08 y 31 04 70

buzón filatélico

HEBE y GILDA FAJARDO RAITT. Matagalpa (Nicaragua, C. A.).—Desean cambio de sellos de todo el mundo por otros de Nicaragua y Centroamérica.

CARLOS MILAN. General Alonso Vega, 3, Benicarló (Castellón de la Plana).

JOSE MARIA SERRANO VAREZ y FRANCISCO MORENO ALBALADEJO. Barcelona, 9, Espinardo (Murcia).—Desean intercambio de sellos de correos.

ENIO SCHULTZ. Travesía Duque de Caxias, 195, Santa María—RS.—(Brasil).—Acepta sellos de cualquier país por sellos del Brasil.

CARLOS LOPEZ RODRIGUEZ. Meléndez Valdés, 43, Madrid (España).—Cambia sellos usados de España y Europa por otros de América Central.

ALFONSO REYES

Gran humanista del mundo hispánico

La muerte de Alfonso Reyes nos ha sobrecogido por muchas razones; pero dos de ellas sobresalen de manera irremediable: por el afecto personal que inspiraba y por la ancha pérdida que supone para las letras mexicanas e hispánicas.

Porque—y ello es bien patente y al margen de todo artificio vanamente retórico—es justamente ahora cuando, al analizar su obra y echar en falta su presencia, se descubre lo irreversible de una situación que es común a todos: una lengua común, directamente leída y directamente pensada. El diario francés *Le Monde* ha subrayado esa dimensión diciendo: «México y todo el mundo hispánico pierden con él uno de sus más grandes humanistas.»

Si traigo, pues esa leve cita a estas páginas es para subrayar, con voces prestadas y que no pueden ser tachadas de tener otros designios, una verdad patente: asumimos también el dolor.

Era Alfonso Reyes, para todos los que hemos tenido la suerte de conocerle personalmente, un extraño personaje que supo superar el gran conflicto de las generaciones, siendo, para todas ellas, el maestro inconfundible. Yo recuerdo muy bien que, hablando con dos escritores mexicanos jóvenes—Juan José Arreola y Juan Rulfo—, encontré idéntica respuesta: «Alfonso Reyes es un maestro.»

Y «maestro» en el sentido pleno y patente de la palabra: como ejemplo de una constante curiosidad intelectual; como precisión de una vida intensamente dedicada a la vocación intelectual de abrir, en todos los órdenes, vías de acceso al pensamiento. Recuerdo—y creo es importante decirlo—que Juan José Arreola me citaba, al tiempo, entre aquellos que más directamente habían ejercido influencia sobre él, a José Ortega y Gasset y Alfonso Reyes. Me pareció a mí entonces—y me parece más vivamente hoy—que existe un gran parecido entre ambos escritores. Y el parecido, si me es permitido decirlo así, reside en el hecho de que los dos tuvieron que abarcar un enorme espacio vacío; cubrir un enorme frente cultural, que va del ensayo a la investigación histórica, literaria, política y económica. Tengo que decir, no obstante, que Alfonso Reyes me había dicho en una ocasión:

—De todas formas, Enrique, toda mi vida he hecho poesía. Empecé con ella y creo que terminaré también así.

No sé, en estos momentos, cuáles fueron sus últimas palabras y sus últimas dedicaciones. Llevaba un tiempo enfermo, y él, que era la cortesía personificada, no había respondido a una de mis últimas cartas, ni tampoco había recibido a mi mujer, de paso, últimamente, por México. Por teléfono la había dicho:

—Perdóneme, pero no me encuentro nada bien. Estoy hecho una calamidad.

Supongo que, como siempre, lo diría con su tono irónico y humorístico de otras veces. Y lo digo así porque recuerdo la última vez que yo mismo le vi. Fué en el acto de recepción en la Academia Mexicana de Jesús Guisa y Azevedo. Alfonso Reyes estaba acatarrado, y me dijo, cuando le estreché la mano:

—Allá usted si quiere coger la gripe.

Era así, amistoso y lleno de una sabia y extraña autonomía humana que le proporcionaba, en cada lugar y en cada momento, el lugar preciso.

LA OBRA EN COMPARTIMIENTOS

Por otra parte, su obra es enorme. Don Alberto Carreño la ha dividido —«La obra personal de los miembros de la Academia Mexicana correspondiente de la Española»—en diversos apartados:

- Verso.
- Crítica, ensayos y memorias.
- Novelística.
- Prólogos y ediciones comentadas.
- Traducciones.

Pese a esta evidente diversidad de trabajos, no se puede tener conciencia exacta de la amplitud ejemplar de su esfuerzo si no se advirtiera previamente que toda su obra tiene un claro propósito: el descubrimiento del México íntimo, interiorizado, y del ofrecimiento a éste, por vía doble, del clasicismo helénico y las buenas letras castellanas.

Ensayo, crítica histórica, análisis sociológico o cultural, parecen testimonios también de la figura de su espíritu, de un permanente progresismo intelectual que le llevaba—pese a su interno equilibrio—a conectar siempre con las «vanguardias». Ha sido llamado, como es sabido, el «poeta de la inteligencia», y a mí me parece, ciertamente, que el título sirve para adivinar, por entre el alto bosque de sus libros, el saber enciclopédico y la adivinación fulgurante, poética, del hombre en sí mismo. Por eso la resonancia de su lira:

*Flor de las adormideras,
engáñame y no me quieras.
¡Cuánto el aroma exageras,
cuánto extremas tu arrebol,
flor que te pintas ojeras
y exhalas el alma al sol!*

O aquellos versos, tremendos, descarnados, llenos de color y de viento de las altas montañas, contando la historia de los tarahumas:

*Han bajado los indios tarahumaras,
que es señal de mal año
y de cosecha pobre en la montaña.*

*Desnudos y curtidos,
duros en la lustrosa piel manchada,
denegridos de viento y sol, animan
las calles de Chihuahua;
lentos y recelosos,
con todos los resortes del miedo contraídos,
como panteras mansas.*

*Desnudos y curtidos,
bravos habitantes de la nieve
—como hablan de tú—,
contestan siempre así la pregunta obligada:
«Y tú, ¿no tienes frío en la cara?»*

*Les hicieron católicos
los misioneros de la Nueva España,
esos corderos de corazón de león.
Y, sin pan y sin vino,
ellos celebran la función cristiana
con su cerveza-chicha y su pinole,
que es un polvo de todos los sabores.*

*Beben tesgüino de maíz y peyote,
yerba de portentos,
sinfonía lograda
que convierte los ruidos en colores;
y larga borrachera metafísica
los compensa de andar sobre la tierra...*

LAS TRADUCCIONES: EL PULSO Y EL NORTE

Traducir, que no siempre es traicionar, es un ejemplo de máxima atención hacia los demás, hacia los «otros», cuando quien se pone a esa tarea tiene, por sí mismo, nombre sobrado. Entonces, la traducción cobra un interés especial, porque subraya, por debajo y por encima de los nuevos acentos, las inclinaciones del erudito. Así, Alfonso Reyes manifestó intensa atracción por Chesterton. ¿Es extraño que esa magnífica criatura humana atrajera la atención y el tiempo de Alfonso Reyes? Evidentemente, no, y prueba de ello es que él tenía algo también del candor del padre Brown, con la sutileza y duro intelectualismo que el hombre reflexivo puede poner, en ocasiones, en su propio razonamiento. Pero de lo que no hay duda alguna es de su dedicación chestertoniana. Ahí están *Ortodoxia*, *El hombre que fué jueves* y, obvio es decirlo, *El candor del padre Brown*.

Su atención y dedicación a la cultura griega, de la que tenemos abundante muestrario en su obra, se muestra íntegramente, como una categoría de valor, en su traducción del libro de A. Petri y en la admirable sed de armonía y de universalidad de su espíritu.

Diplomático mexicano, político por tanto, Alfonso Reyes tenía una preocupación muy completa y amplia por la crónica de andar y ver; esto es, por una recta aproximación a los pueblos. Son singularmente interesantes los escritos, también, que recogen su «tiempo de Madrid»—pasó diez años entre nosotros—, y no menos cierto es que, en cada punto y parada de su periplo viajero, intentó penetrar el caparazón de lo externo y lo folklórico, y nos dejó, además—con humildad—, otras versiones: la traducción, por ejemplo, de *Viaje sentimental por Francia e Italia*, de L. Sterne; o, aunque produzca sorpresa, *Doctrinas y formas de la organización política*, de G. D. H. Cole.

EN TORNO A LA CULTURA

Tal era, pues, el Alfonso Reyes dedicado a los demás. Doy, para que sirva de testimonio humanístico de sus preocupaciones, varios libros suyos que sirven para encararse con aquellos que pretenden, dentro de un formalismo puritano, encasillar a los escritores como a las mercancías:

"Maestro" en el sentido pleno y patente de la palabra: ejemplo de una constante curiosidad intelectual, de una vida dedicada a abrir, en todos los órdenes, vías de acceso al pensamiento.

a) *Introducción al estudio económico del Brasil.* b) *Idea política de Goethe.* c) *Discurso por Virgilio.* d) *Cuestiones gongorinas. Comentarios, prólogos o ediciones al: Teatro, de Ruiz de Alarcón; Poema del Cid; Los pechos privilegiados, de Ruiz de Alarcón; En el teatro de Lope de Vega; Páginas escogidas de Quevedo; Libro de buen amor, de Juan Ruiz.*

Con estos datos, que espero que me perdone el lector de estas páginas, no se hace otra cosa que entrar, apenas, en el gran botín literario y ensayístico de Alfonso Reyes, que es inmenso si, además, se habla de su entrega a periódicos y revistas. Como reflejo e índice de su interés por el relato y la novelesca, ahí están dos volúmenes curiosos: *El plano oblicuo* (Madrid, 1920) y *El testimonio de Juan Peña*.

En estos momentos, repasando mi libreta de notas de mi estancia en México, encuentro, entre otros, apuntes de una conversación que sostuve con don Alfonso en su despacho del Colegio de México. Conversábamos en torno a la novela española, y él se quejaba del criterio desesperanzador del español con relación a sus posibilidades como novelista.

—No sé qué quieren. Han tenido a Cervantes, y Pérez Galdós es el Cervantes de nuestra época.

Durante un momento sonrió burlonamente, antes de proseguir. Después añadió:

—Claro que yo soy un hombre vulgar, y en España, entre los intelectuales, hay demasiado remilgo para acercarse a Pérez Galdós con humildad suficiente para leerle.

Otro día hablamos de los españoles que los azares de la guerra empujó a México.

—Su obra intelectual ha sido enorme. El interés por la filosofía ha nacido por obra y gracia de los españoles que vinieron a México, como es el caso de Gaos y otros más. Ello no obsta para que, a veces, los discípulos discrepen de los maestros. Yo no quisiera—continuó—que se me olvidara, como suele ocurrir, algún nombre; pero entre los nuevos valores de la filosofía mexicana están García Maines, Leopoldo Zea, Hernández y Manuel Cabrera.

EL TIEMPO DE ESPAÑA: LA CONTEXTURA DE DOS MUNDOS

Su precisión en este caso no tiene la menor duda, y repito, en esta ocasión, algo que escribí textualmente—y hace tres años—en estas mismas páginas de MUNDO HISPÁNICO, en una entrevista que me concediera para este fin.

—Soy fundamentalmente un hombre de contextura hispánica. Somos, al fin y al cabo, el resultado de la mezcla de lo español con elementos indígenas, por lo que no debe causar extrañeza mi actitud.

En aquella ocasión hablamos, extensamente, de los años que pasó en España.

Aquí estuvo, como es sabido, desde 1914 a 1924, o lo que es mejor y más directo, desde los veinticinco a los treinta y cinco años, colaborando en la vida literaria de la época. Los cinco primeros años, además, le sirvieron para orientar profundamente sus aficiones científicas de investigador literario. De ahí que los pasara en el Centro de Estudios Históricos, en la sección de Filología. De ese tiempo es, y permanente hasta el último momento, su amistad con el otro gran patriarca de las letras hispánicas: Menéndez Pidal.

Repito algo que me dijo entonces:

—Fuí acogido con tanto cariño y me sirvió de tal forma aquella preparación para mis futuras actividades, que no es posible pasar por alto, en el estudio de mis actividades, ese tiempo español.

En la edad de mayor impulso, cuando su madurez se aceleraba, Alfonso Reyes vivió, pues, en Madrid, y de entonces son recuerdos que publicaría más tarde: *Cartones de Madrid, En el ventanillo de Toledo, Horas de Burgos, Capítulos de literatura española, Calendario* (Madrid, 1924) y muchos otros más, como *Un tema de «La vida es sueño»*, publicado ya por la *Revista de Filología* durante su estancia en España.

Desde 1938, cansado de la peregrinación que le imponía su carrera diplomática (Alfonso Reyes había nacido en 1889, había seguido la carrera de Derecho y entrado en la diplomacia en 1913, pero para abandonarla poco después, y reingresar nuevamente en 1920), el humanista se retira a México, para ordenar y vivir al lado de su inmensa biblioteca: su «capilla alfonsina», como la ha bautizado el español Enrique Díez Canedo.

Está constituida por más de 40.000 volúmenes. Y formaban el gran fondo, casi pleamar, de su casa de Benjamin Hill, en el gigantesco México de hoy. Tal era—y sigue «siendo»—este gran humanista del mundo hispánico. Constante descubridor de lo mexicano, era, por eso mismo, permanente y avizorante mente de la cultura común y fraterna. Su pérdida física nos es irremediable.

E. R. G.

MUNDO HISPANICO

Director: JOAQUIN CAMPILLO

NUMERO 143 ☆ FEBRERO 1960 ☆ AÑO XIII ☆ 15 PESETAS

Depósito legal. M. 1084-1958

SUMARIO

	Págs.
PORTADA: Hemingway (fotocolor de Lara)	
Alfonso Reyes, por E. R. G.	4
Los trabajos y los días	6
Sáhara, por Carlos M. Ydígoras. (Fotos del autor.)	7
Cinco millones de supervivientes. (Fotos Fiel y Lamadrid.)	11
Mensaje del sello, por Luis Auguet	16
Historia de la filatelia española, por José María Borrás	21
Valladolid	28
Raiz hispánica de la auténtica caricatura, por José María García Baró	31
Hemingway, los toros y los toreros, por José Luis Castillo Puche. (Foto Masats.)	34
Gerardo Diego, por J. G. N. (Fotos Henecé.)	36
Ana María Matute, por E. M. S. (Fotos Masats.)	40
Teatro hispanoamericano, por L. González Robles	43
Chimeneas modernas, por Helia Escuder	44
El Mercado Común Iberoamericano, por Enrique Ruiz García	47
Don Carlos Casado del Alisal, por Ernesto Giménez Caballero	48
La emigración española, por Ramón J. Rey	50
Polémica en torno a la rumba, por Emilio H. Medrano	51
Pasatiempos, por Pedro Ocón de Oro	52
Humor, por Máximo	58
A mano alzada, poemas de Eduardo Zepeda Henríquez. (Ilustraciones de Molina Sánchez.)	55
Dos cuentos, de Angela Sayé	58

Colaboración artística de Daniel del Solar y Molina Sánchez.

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION
Avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria (Madrid)

TELEFONOS:

Redacción	57 32 10
Administración	57 03 12
Administración y Redacción	24 91 23

DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS:
Apartado de Correos 245 - Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA:

Ediciones Iberoamericanas (E. I. S. A.). Pizarro, 17 - Madrid

IMPRESORES:

Tipografía y encuadernación: Editorial Magisterio Español, S. A. (Madrid).—Huecograbado y offset: Heraclio Fournier, S. A. (Vitoria).

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK. MONTHLY: 1960. NUMBER 143. ROIG, NEW YORK «MUNDO HISPANICO». SPANISH BOOKS, 576, 6th Ave. N. Y. C.

PRECIOS:

ESPAÑA.—Ejemplar: 15 pesetas.—Suscripción semestral: 85 pesetas. Suscripción anual: 160 pesetas.—Suscripción por dos años: 270 pesetas.

AMERICA.—Suscripción anual: 5 dólares.—Suscripción por dos años: 8,50 dólares.—Suscripción por tres años: 12 dólares.

ESTADOS UNIDOS Y PUERTO RICO.—Sobre el precio de suscripción: 1,53 dólares por año, de gastos de franqueo.

EUROPA Y OTROS PAISES.—Sobre el precio de suscripción: por año, 60 pesetas por gastos de franqueo sin certificar, o 120 pesetas por gastos de franqueo certificado.

Los trabajos y los días

Iberoamérica contaba en 1900 solamente con 63 millones de habitantes. Ya en 1950 alcanzó los 163 millones. Los cálculos para el año 2000 prevén los 592 millones. Ello quiere decir que, mientras al comenzar el siglo era iberoamericano uno de cada 25 habitantes de la tierra, al concluir éste será iberoamericano casi uno de cada 10, al estimarse que en el 2000 la población humana habrá alcanzado los 6.280 millones. Sin embargo, este cálculo de crecimiento se verá enormemente afectado por los métodos de control de la natalidad que se están imponiendo, en sus principales factores, los países del Asia. Con ello, los iberoamericanos—no afectados por dicho control por motivos religiosos y de poca densidad demográfica—serán no ya una décima, sino una octava parte de la población mundial.

• • •

Estudiantes guatemaltecos han decidido realizar una jira por Iberoamérica en una campaña para propugnar el retorno de Belice (Honduras Británica) a Guatemala.

• • •

Una misión cultural soviética, dirigida por Alejandro Miasmikov, recorre Iberoamérica. Miasmikov ha afirmado que «en Rusia existe un gran interés por la historia, la cultura y la ciencia de América latina». Sin duda, se ha despertado después que el delegado ruso en la Conferencia Económico-social de la O. N. U., celebrada el pasado año en México, cometiera errores impresionantes al aludir a la historia hispanoamericana en sus intervenciones.

• • •

La marcha hacia un mercado común de los países hispanoamericanos continúa progresivamente, bajo la dirección del Comité de Comercio de la C. E. P. A. L. Antes de marzo ha de reunirse un grupo de expertos a fin de presentar un proyecto definitivo. Sin embargo, a los naturales obstáculos que presentan determinados intereses localistas se une ahora una nueva posibilidad de dar al traste con el Mercado Común: diversas voces prominentes de Norteamérica empiezan a mostrarse más partidarias de un sistema económico continental americano.

• • •

El formidable castillo de San Felipe, de Cartagena de Indias, fortaleza sin igual en América, cobra desde ahora nueva belleza con una novísima iluminación nocturna, realizada por la Empresa Colombiana de Turismo.

• • •

La creación de un Instituto Latinoamericano del Acero ha sido acordada como resultado de la conferencia de las industrias siderúrgicas iberoamericanas, celebrada en la capital de Chile, con participación de Argentina, Brasil, Colombia, Cuba, Chile, México, Perú, Uruguay y Venezuela. Por un año la sede radicará en Santiago. La próxima conferencia tendrá lugar en São Paulo.

• • •

Un panorama electoral muy movido se presenta en Iberoamérica para 1960. Habrá elecciones presidenciales en Bolivia (1 de mayo, con toma de posesión en agosto), Panamá (8 de mayo, y 1 de octubre), Ecuador (5 de junio y 1 de septiembre) y Brasil (octubre, y 31 de enero de 1961). También se anuncian elecciones para la suprema magistratura en Nicaragua, aunque el mandato del Presidente Luis Somoza había de terminar en 1963. En Uruguay, como todos los años, el 1 de marzo se efectuará el relevo en la Presidencia del Consejo Nacional de Gobierno, ejecutivo colegiado de nueve miembros.

• • •

Una gran operación, similar a la del «franco fuerte» francés, ha sido realizada en Chile. Una nueva unidad monetaria, el «escudo», ha sido adoptada. Su valor equivale a 1.000 pesos.

• • •

Para las elecciones presidenciales ecuatorianas, que se celebrarán en junio, se prevén agitadas campañas proselitistas. Por ello, la XI Conferencia Interamericana, que se debería abrir en Quito en febrero, ha sido aplazada hasta finales de año o principios de 1961. Igualmente ha sido aplazada la inauguración de la IV Bienal Hispanoamericana de Arte, que había de coincidir con aquélla.

• • •

Durante el año 1960 es probable la visita a Europa de tres presidentes iberoamericanos: Manuel Prado Ugarteche, del Perú, en marzo; Arturo Frondizi, de Argentina, en abril, mayo o junio, y Juscelino Kubitschek, del Brasil, que ha sido invitado a tomar parte en los actos del quinto centenario del príncipe Enrique el Navegante, cuya muerte ocurrió el 13 de noviembre de 1460. Por su parte el Presidente de México, Adolfo López Mateo, ha aceptado invitaciones para visitar varios países de la Europa Occidental, así como Rusia, pero anunciando que no podrá cumplirlas este año. También Fidel Castro se propone visitar Egipto, así como Nasser la República cubana.

• • •

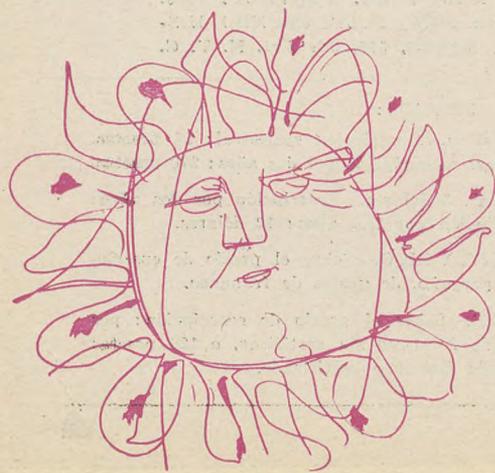
Informes de la C. E. P. A. L. muestran a México, Chile, Brasil y Argentina como los países iberoamericanos de mayor adelanto en el proceso de industrialización. Estos cuatro «suministran regularmente cerca de un 70 por 100 de la producción industrial de Iberoamérica, mientras la parte que corresponde a su población es de un 65,1 por 100; los otros países están en la fase inicial de la industrialización».

• • •

El 19 de junio de 1861 nació en Calamba (Laguna) el héroe nacional filipino José Protasio Rizal y Alonso. Aunque luchó por la independencia de su país frente a España, Rizal fué un verdadero hispanista. El Gobierno y las entidades culturales de las islas Filipinas comienzan a preparar los actos del centenario. ¡Qué estupendo homenaje hacer que la mayor parte de los filipinos puedan leer las obras del héroe Rizal en la propia lengua en que fueron escritas: en castellano!

• • •

México, capital, será la sede, del 31 de agosto al 6 de septiembre, del XIX Congreso Internacional de Sociología. Será ésta la primera vez que se celebre tal reunión en el continente americano.



SAHARA

O EL REINO DEL SOL

"El silencio eterno de estos
espacios infinitos me espanta."
(PASCAL)

Por CARLOS M. YDIGORAS



HACE unos años—con motivo de un viaje que, partiendo de la costa de los Esclavos, orillaba el Níger, para, al llegar a Gao, tomar rumbo a Tombuctú—fué cuando por primera vez me enfrenté con el desierto. Eran aquéllas las estribaciones sureñas; por lo tanto, la impresionante belleza de su soledad allí ya se debilitaba. También por el norte llegué a él, a sus confines. En ambas ocasiones el corazón del reino de la sed y el *irifi* se encontraba aún muy alejado; aquello era apenas la boca asfixiante del Sáhara, su prelude. Sin embargo, el silencio eterno de esos espacios infinitos, que parecían espantar a Pascal, llegaba hasta allí como un desafío o una invocación, produciendo una extraña sensación de temor, de angustia. Ante aquella magnificencia terrible, el alma se cohibía, al mismo tiempo que el pensamiento, exaltado, cabalgaba por las regiones vacías y muertas.

Una de las pocas satisfacciones que se pueden encontrar en la vida es llegar a dominar aquello que se ha temido. Con aquellas tierras miserables—donde los «hombres azules» alternaban su amor a Dios con el que sentían

por los camellos, los pastos y las nubes—yo tenía una deuda pendiente. Intentaría saldarla; después, compenetrarme con aquellas gentes y aquellas arenas; comprender al Sáhara, aunque no se me ocultaba que para ello tendría que comenzar por mirarle con afecto, por amarle casi. Entonces, el desierto, como un monstruo que en sus entrañas ocultase un tesoro de bondad, abriría ante mí el encanto innegable de sus calmas, sus tormentas, su sed y su fatalismo. Me mostraría la gran dulzura de las primeras horas del día, sus crepúsculos; el *irifi* atacando a las caravanas en marcha, los chacales rondando las tumbas solitarias; los atardeceres, sentado ante el rito de un té saharauí, acompañado por el silencio de las horas y de los árabes que me acompañaban. Otros que antes que yo habían sentido el mismo temor hacia el «país del miedo», terminaron enamorándose de él. Sails Uld Abeida, prestigioso de la tribu Regueibat, me diría un día:

—La primera vez que tú ir al desierto, éste se apoderar de tus piernas; la segunda, hasta el pecho, y otra más, y tus sentimientos ser para él.

Ahora, de nuevo a lomos de un camello, volví a sentir la aventura lenta y penosa de adentrarme en el reino de la sed. Un espejismo que mentía un



Esta tersa y llana desnudez del paisaje del desierto cautiva el corazón del viajero, después de haber impresionado su retina con una dramática imagen de soledad absoluta, como la de estas montañas basálticas.



Los avestruces, pese a su veloz carrera, tienen un andar torpe, que los hace fáciles a la caza. En la foto de abajo, una típica estampa ante las nuevas construcciones destinadas a los saharanis en Villa Cisneros.



maravilloso lago rodeado de árboles ya me daba, desde muy lejos, la bienvenida. En él se recortaban una manada de gacelas y dos avestruces; más al este, una tumba increíblemente abandonada. Todo abrasado por aquel disco rojo que proyectaba a nuestro lado sombras larguísimoas, fantasmales; envuelto en un silencio entristecido donde parecían tener cabida todas las leyendas de caravanas sepultadas, de alucinaciones, de paz, de vacío sereno, agradable. ¿Tendría razón Saila cuando aseguraba que aquellas extensiones estre-mecedoras enamoraban a hombres de otros meridianos? Aquel íntimo contacto con la Naturaleza—reseca y feroz, pero pura, de exótica armonía—comenzaba a dársela. Varios meses permanecería entre los saharauis, y, a su fin, Saila Uld Abeida podría levantar sus ojos de iluminado hacia el cielo, en una oración agradecida. Un *rumi* más, un infiel acostumbrado al ser y estar de la civilización occidental, caía vencido ante el embrujo de su Gran Desierto.

A medida que nos ponemos en una más íntima comunicación con la naturaleza y aquellos seres de hablar parco más vamos comprendiendo el alma del desierto; casi me atrevería a decir que empezamos a pensar con cierta nostalgia en el momento de abandonarlo. Ya nos hemos acostumbrado a sus amaneceres; a los simples cuentos, que, frente a una tetera, teniendo por techo las estrellas, adquieren contornos de epopeyas; a las sombras fantásticas de los camellos; a las risas, a las alegrías y hospitalidad de aquellas gentes, que nada tienen y nada necesitan, salvo el agua. A sus ritos, a sus costumbres, todas nacidas de la tierra, obligadas por la tierra desértica. Se baila *El avestruz*, se come camello, se curan con el *ascal*—planta heroica que vive sin humedad, con la resignada esperanza de que algún año lloverá—, se lavan con arena y curan el asma con sangre de hiena. La gacela puede ser un demonio que extravía a los cazadores que la persiguen. Los muertos se entierran bajo la arena, con piedras en los extremos, donde se sentarán los dos ángeles

que, en el juicio final, recordarán al difunto las mejores oraciones. Todo en una paz idílica, rodeados de seres cuya indumentaria y hábitos nos llevan muy lejos, a las páginas bíblicas.

El Sáhara va tomando nuestro corazón. Aquella inmensidad que nos amedrentó en los primeros momentos, porque temíamos no poder elevarnos a la altura espiritual que se necesitaba para enfrentarla, parece ir cediendo. Ya no oprime; ahora engrandece hasta el menor signo de vida, que, sentida sin prisa, deja ver que contemplar una estrella produce mayor felicidad que satisfacer un deseo. Una fuerza interior nos empuja a inventar nuevos nombres, o tan antiguos como el mundo; porque desde aquella gigantesca atalaya se ve todo tan grande, tan pequeño, que asombra y empuja a la meditación. Bajo aquel mar de arena van enterrándose las vacilaciones, las inútiles rebeldías, todos esos rumbos soñados que no conducen a ninguna parte; de aquel mar de arena surge una sensación reconfortante que va a calar en lo más hondo del alma.

Esto lo saben bien los nómadas del desierto. De ahí su desprecio secular hacia los sedentarios. Esos nómadas que, en el medio más hostil que imaginarse puede, saben encontrar en la vida quizá su única bondad: la serenidad del espíritu.



Tipo saharai, cuyas facciones árabes denotan los rasgos de sus antepasados negros. Es prototipo de una raza que, como la de los árabes, cruza el desierto.

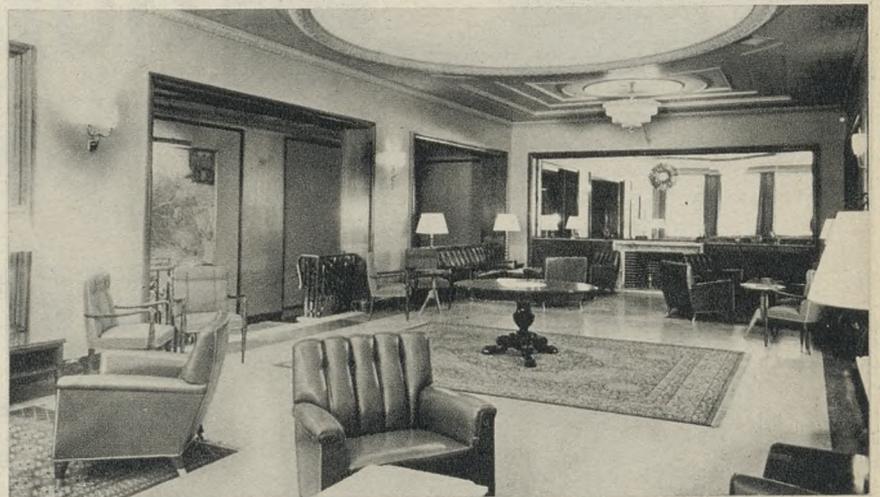
ESTAS regiones, desoladas, hostigadas por la sed y un sol implacable que recorre sin pausa la inmensidad desértica, deberían, en buena lógica, ahuyentar al hombre y aun a los animales. Sin embargo, es difícil encontrar alguien que esté más enamorado que el saharai de la tierra que le vio nacer. He conocido algunos que vivieron en las ciudades de Marruecos, en Marsella y varios que durante la contienda permanecieron tres años en España. Regresaron al desierto porque allí habían dejado sus sentimientos, como los dejan muchos occidentales que llegan a compenetrarse con él. En medio del bullicio y aturdimiento de nuestro medio, ellos echaban de menos el centelleo deslumbrante de sus estrellas; las conversaciones en las «haimas», ante un vaso de té; los grandes silencios a lomos de un camello, la soledad fecunda; y hasta esa vaharada de perfumes que parece acompañar a los atardeceres. Todo esto lo gusta también el europeo, que en aquellas extensiones se siente liberado de esa existencia pequeña que deja a sus espaldas, purificado por aquel ambiente en el que sobra toda palabrería, todo lo superfluo o banal. Fué Dios quien quiso que desapareciese del desierto todo aquello que no fuese estrictamente necesario, para que sus moradores pudiesen ser felices glorificando la caída de las aguas, la oración junto al fuego, en las horas del crepúsculo; o un vaso de leche de camella cuando el sol araña las gargantas.

La población saharai posee un hondo y misterioso folklore. Esta niña ejecuta con atención y con delicadeza el típico baile que llaman del «Avestruz».



Hotel Principe Pio

Madrid



VESTIBULO



BAR



200 habitaciones con
baño y teléfono

Refrigeración en los
salones públicos

RESTAURANTE
BAR AMERICANO

Teléf. 47 08 00
Cables: PIOTEL

Paseo de Onésimo Redondo, 16
MADRID (España)



4

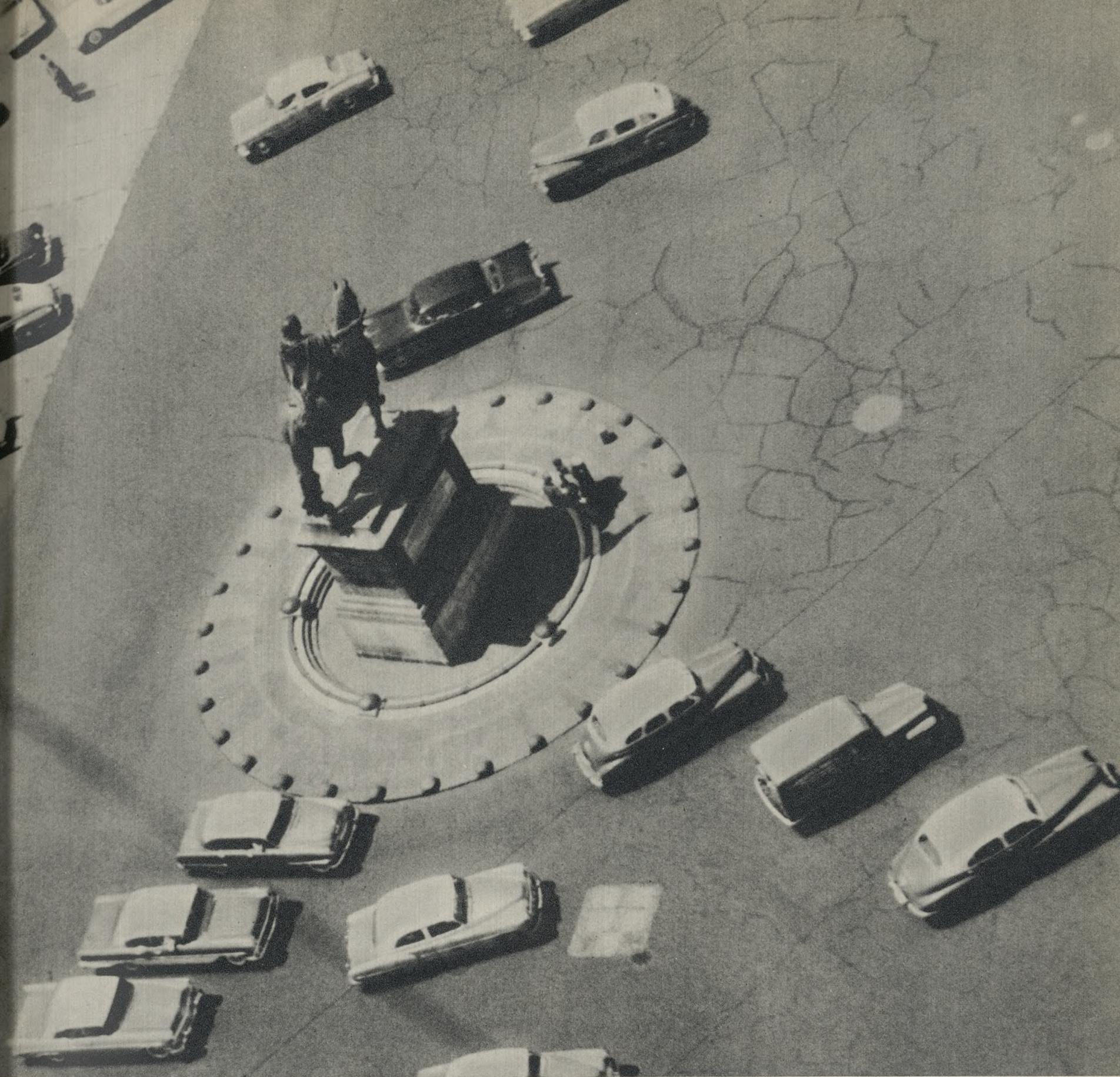
**PALABRAS
QUE
SIGNIFICAN
BUEN
CREDITO
EN TODO
EL MUNDO**

BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA

CAPITAL Y RESERVAS: Ptas. 826.250.000

*Un Banco especializado
en exportaciones
e importaciones,
y con una experiencia
internacionalmente
reconocida.*





MEXICO

Cinco millones de supervivientes

LA ciudad de México se acerca ya a los cinco millones de habitantes. El alcalde actual, Uruchurtu, ha hecho en los últimos seis años una gran labor de embelleci-

miento. Uruchurtu es una excepción en la carrera política, ya que fué nombrado, después de haberse cumplido el plazo de seis años que tiene cada presidente, por el nuevo presidente, Adolfo

López Mateos, sucesor de Ruis Cortines.

El problema del tráfico es uno de los principales, como en cualquier ciudad del mundo. Los coches se desplazan a mucha velocidad, hasta el punto de que



CINCO MILLONES DE HABITANTES SOBRE UN LAGO

de la ciudad de México se dijo que era «una ciudad con cinco millones de supervivientes». Para corroborar esto baste decir que en Estados Unidos se considera como magnífico conductor a quien ha tenido un automóvil en la ciudad de México. Para colmo, una ley rebajó últimamente el precio de los coches utilitarios europeos en un 20 y un 30 por 100, lo que ha hecho aumentar todavía más el número de automóviles en la capital mexicana.

Pero pasemos a cosas más agradables. El bosque de Chapultepec, por ejemplo, uno de los más bellos del mundo. Sobre él, dominándolo todo, se encuentra el castillo del Emperador Maximiliano, aquel efímero emperador que tuvo un fin tan desgraciado. El castillo ahora es museo nacional. El lago de Chapultepec es el lugar tradicional de esparcimiento de los estudiantes.

Y junto a lo típicamente moderno y a los rincones agradables, cargados de historia, los monumentos, que, no por menos mencionados, constituyen uno de los mejores atractivos de la capital mexicana. Una de las fuentes más populares de México es la de Diana cazadora. Pero lo curioso de esta fuente es que, en torno de ella se entabló una violenta polémica popular. El escultor había ideado una Diana totalmente desnuda. Una serie de artículos, de cartas a los periódicos, de protestas, obligaron al escultor a vestir tenuemente a Diana con unos pantaloncitos. Sin embargo, en Cuernavaca, otra localidad mexicana, como desagravio a Diana, hay otra estatua muy semejante, pero desnuda.

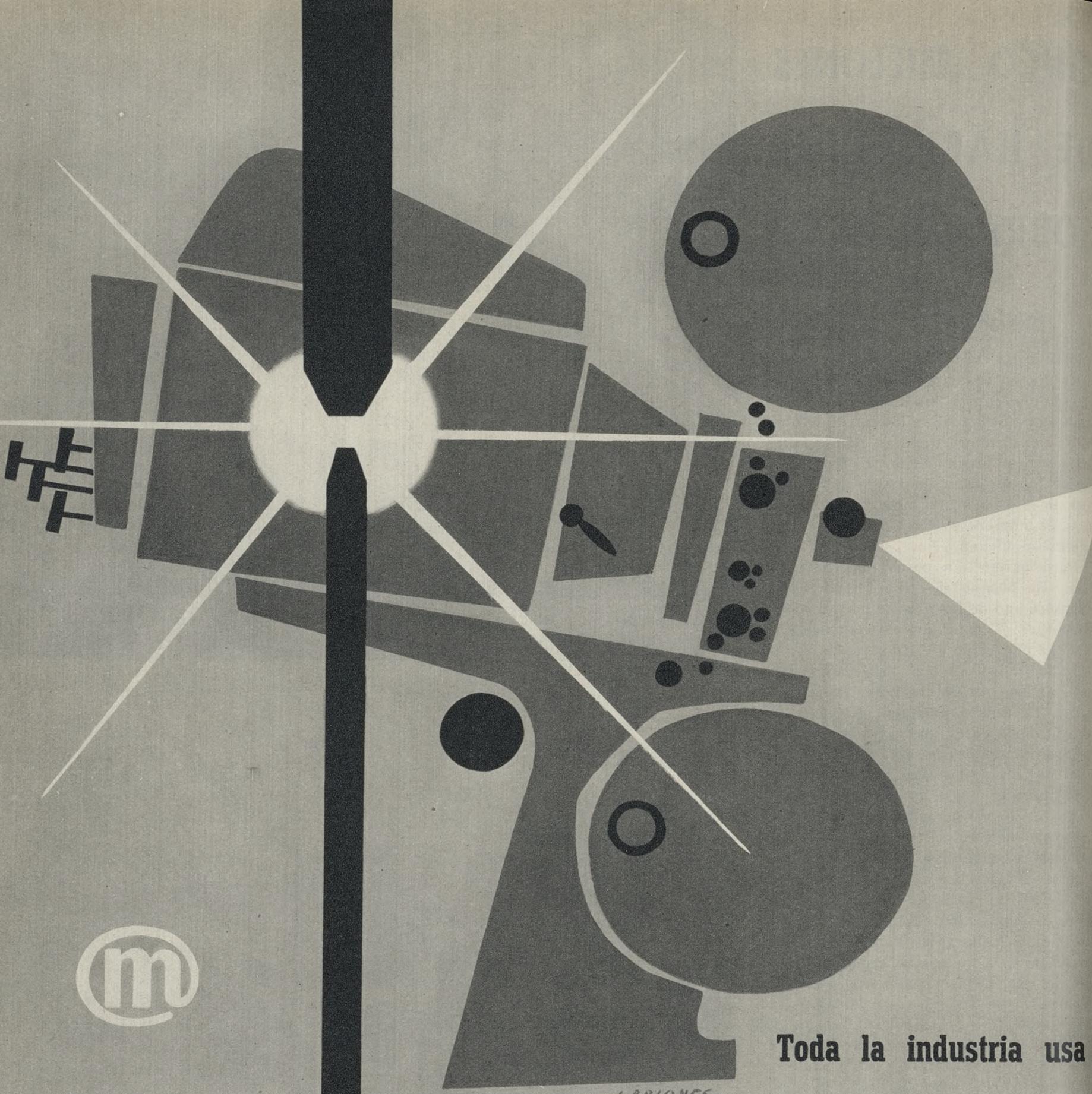
Y así, ciudad de México, una de las ciudades millonarias del mundo, va en camino de hacerse multimillonaria. Al menos en lo que a habitantes se refiere.

Para descongestión de la capital de la República, y como pulmón natural y necesario para la ciudad, México tiene en torno una serie de colonias residenciales de perfecto trazado y bellas líneas. De izquierda a derecha y de arriba a abajo: un hermoso edificio de la colonia Polanco, frente a extensos parques y fuentes, donde se celebran fiestas. Viaducto Miguel Alemán, que une el cinturón residencial con el centro. Un aspecto de la colonia Chapultepec Morales, una de las mayores de la capital. La gran avenida de Nuevo León, en la colonia Condesa. (Fotos Fiel y C. Lamadrid L.)



Uno de los más bellos parajes de México, cuya paz contrasta notablemente con la trepidación de la capital, es este del bosque de Chapultepec, cuyo lago es escenario de la diversión de los estudiantes, y desde donde se ve el castillo del emperador Maximiliano, hoy residencia del Presidente de la República.

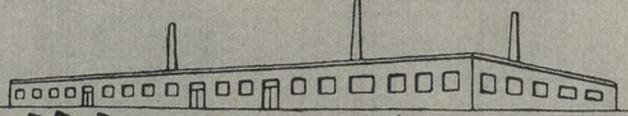




Toda la industria usa

J. BRIONES

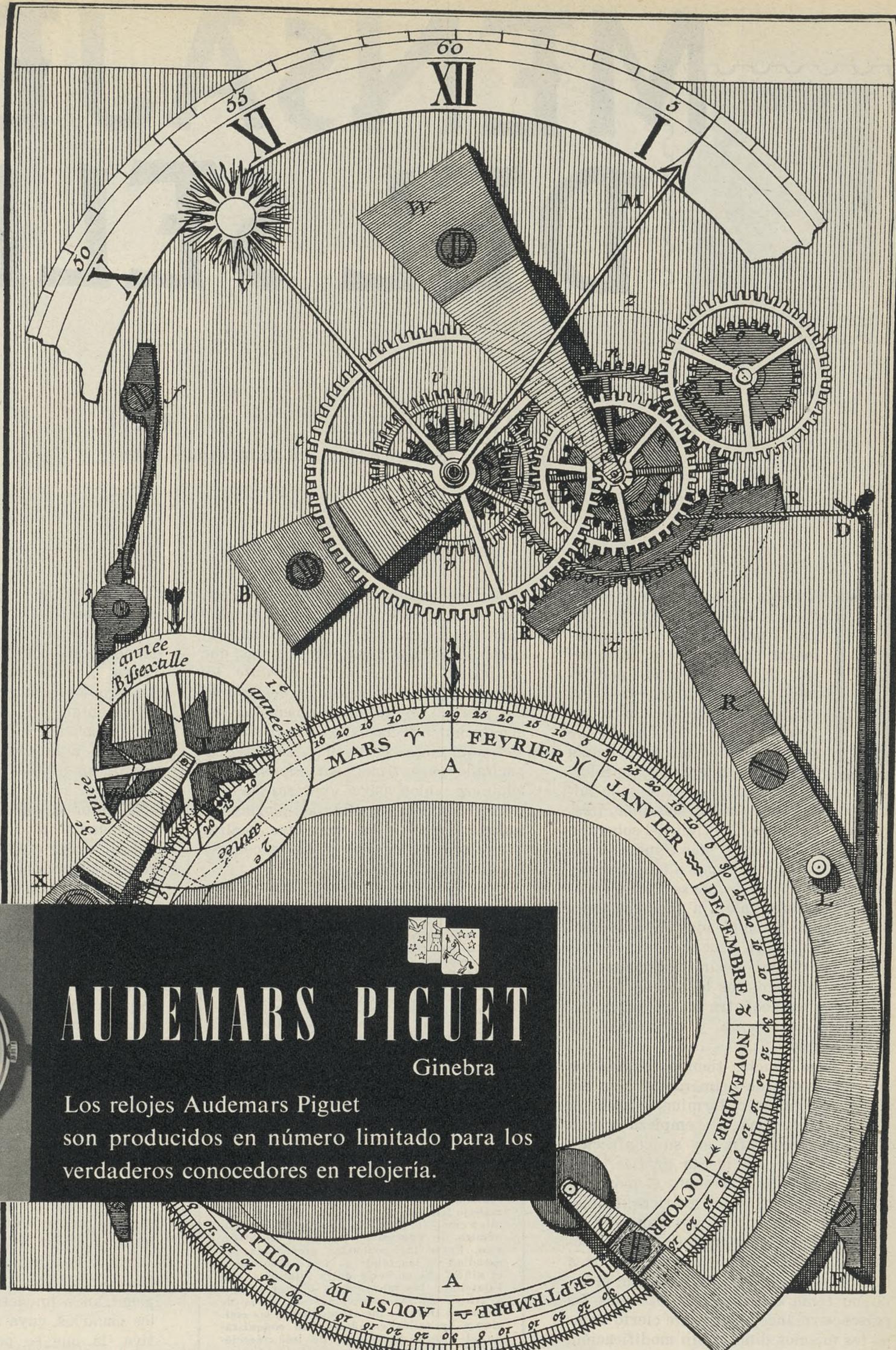
CARBONES ELECTRICOS GELTER



C. Móstoles S.A.
GELTER MARCAS REGISTRADAS 

Fábrica:
MADRID
Antracita, 10 al 16

Fábrica:
BARCELONA
Esplugas del Llobregat



AUDEMARS PIGUET



Ginebra

Los relojes Audemars Piguet son producidos en número limitado para los verdaderos conocedores en relojería.



MENSAJE DEL SELLO

Por LUIS AUGUET Y DURAN

Director general de la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre

MUY pocos años más de un siglo tiene el sello de existencia. Algunos países acaban de conmemorar su centenario. Y, a pesar de su juventud—podríamos decir de su niñez—, ha entrado a cumplir, paralelamente al fin fundamental de su existencia, un gran papel de mensajero entre los pueblos.

Al principio, en el sello adhesivo, se representa tan sólo una cifra, un valor numérico, la efigie del soberano o una representación más o menos simbólica de la nación o país a que pertenece. Se trata, pues, de que se distinga claramente cuánto vale y a quién pertenece. Las técnicas empleadas en su confección son más bien sencillas, en algunos casos podríamos decir rudimentarias. Así son los primeros balbuceos de este infante, que encuentra dificultad en expresarse claramente y demostrar su personalidad.

No hace mucho tiempo, expusimos que esta etapa de primera infancia del signo de franqueo termina cuando la técnica evoluciona. Se empieza a emplear la calcografía en su confección física, y con este medio gráfico, que, como es sabido, representa el más alto exponente de las artes gráficas, empieza a ganar en calidad, prestancia y jerarquía. Pero la calcografía, en la época, era costosa, era lenta y obligaba a humedecer el papel; en resumen, el sello no tenía movilidad, y en todos los países permanecían durante cierto tiempo los mismos dibujos sin modificación.

El tiempo pasa y el sello va creciendo en años y, a medida que aumenta en edad, se siente rebosante de inquietud y de vida, de poder y de fuerza; es, por tanto, refractario al estancamiento, y pugna por movilizarse. Y, a pesar de que las técnicas o módulos utilizados siguen aprisionándolo fuertemente, en

todos los países del mundo aparecen con cierta frecuencia (antes eran generalmente inexistentes) las llamadas emisiones especiales o conmemorativas, que se ponen en circulación *durante un tiempo o por una cantidad determinada*, con el objeto de conmemorar un acontecimiento crucial o de importancia.

Y aquí empieza el sello a sentirse capacitado *para transmitir un mensaje*; adquiere valor para expresar la alegría y el dolor, recordar las glorias pasadas e inscribir las presentes, realzar los valores de un país y dar a conocer los de los países hermanos.

En este correo de los países hispánicos que es nuestra revista, la Filatelia ha ocupado muchas páginas, en servicio a la puntualidad y constancia con que los lectores ponen de manifiesto su afición a través de la sección «Los lectores escriben». Unos cuantos millares, de los veinte millones de coleccionistas de sellos que se calcula que existen en todo el mundo, son asiduos lectores y corresponsales de «Mundo Hispánico». «M. H.» no puede menos que dar noticia de los acontecimientos más relevantes en el mundo filatélico. Uno de los más importantes lo constituye sin duda el I Congreso Internacional de Filatelia, que se celebrará en Barcelona durante el próximo mes de marzo. La importancia de la Filatelia, que no está oculta a los ojos de nadie, quedaría bien patente con el solo anuncio de los diversos aspectos que, relacionados con el sello, serán estudiados por las distintas secciones de trabajo en que se organiza el Congreso, tales como lo cultural, lo artístico, lo económico, lo educativo, lo social, lo histórico. Entre las ponencias presentadas se estudian ya las relativas a «La Filatelia y el niño», «El porvenir de la Filatelia», «La Filatelia y las misiones» y «La enseñanza a través de las colecciones de sellos de correos». Durante los últimos años, las emisiones de sellos españoles han conquistado el interés preferente de los coleccionistas, en virtud de su calidad artística, técnica y documental. «Mundo Hispánico» se asocia con ilusión a las tareas de este I Congreso Internacional de Filatelia, dedicando su mejor espacio a la glosa—dedida a las mejores y más autorizadas plumas en la materia—de las dimensiones más importantes del sello de correos, como objeto de arte, como fuente documental y como atracción de la curiosidad y de la más inteligente afición de los hombres.

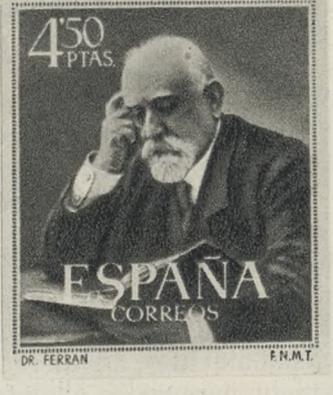
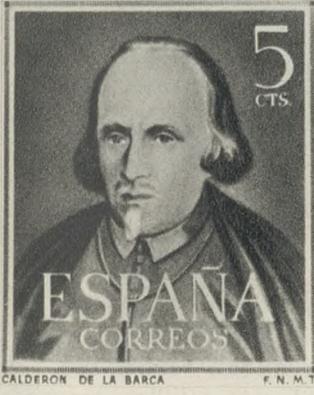
Mas la rigidez de los medios técnicos de los tiempos—a que antes hemos aludido—limitan esta extensión y son un freno a esta actividad, y el sello no alcanza la vitalidad que corresponde a los propios acontecimientos que quiere representar. Y el sello se siente nervioso, impaciente e inquieto; dispuesto a lanzarse a la conquista del mundo en cuanto su propia posibilidad se lo permita.

Y entonces es cuando se produce un fenómeno técnico, que tiene claramente definidas dos etapas o pasos. La primera se perfecciona cuando, con extraordinaria valentía, se introduce el huecogrado en la técnica de los sellos. No hace mucho tiempo, expresamos, con mucho énfasis que esta afirmación (que mejor es el reconocimiento de un hecho histórico) no quiere, en forma alguna, implicar que entendamos que la calcografía sea un procedimiento venido a menos o que haya perdido valor en la técnica del sello. Todo lo contrario; hasta el momento presente, la calcografía es el proceso más elevado de que disponen las artes gráficas, y es insustituible en cuanto a documentos de valor se refiere, entre los cuales está incluido el sello. Pero la plasticidad del huecogrado capta la simpatía de las masas, especialmente cuando—más tarde—se hace policolor y pugna por perfeccionarse, y la diminuta estampa va adquiriendo calidades sutiles y mórbidas que penetran e impactan en las gentes, en los usuarios, cuya mirada es, en definitiva, la que se posará en millones y millones de signos de franqueo.

Y este triunfo del huecogrado en color se acomoda a la movilidad, a la inquietud, al deseo de expansión del sello. Y adquiere éste carácter de embajador, de enviado, de representante, de mensajero. Y esta vida pletórica, desbordante, se convierte en todos los paí-



Esta página quiere rendir homenaje al sello, que tantas veces ha conmemorado los acontecimientos más trascendentales de los hombres, que ha servido de vehículo de cultura y de mensaje de paz. Comienza nuestra brevíssima colección fotográfica con cuatro estampas de la Virgen, emitidas con ocasión del Año Mariano, y encabezadas por la de Guadalupe, Patrona de la Hispanidad. Los tres últimos sellos pertenecen a la serie dedicada a temas taurinos que próximamente se pondrá en circulación.



SELLOS ESPAÑOLES

ses en un deseo casi febril de expresar sus sentimientos a través del sello, que pasa, por sus cualidades—que hubiéramos podido ligeramente calificar de accidentales—, a tener un valor sin par que difícilmente es igualado por otro medio.

Mas antes de que veamos cuáles han sido en España las manifestaciones de tan esplendorosa adolescencia, observemos que, curiosamente, el sello ha forzado a la técnica a evolucionar. Y la calcografía, el medio más noble de expresión, no se ha resignado, en el dominio del sello, a estancarse o encerrarse en los medios de expresión clásicos, sino que trata de adaptarse a los tiempos

Vega, Tirso de Molina, Calderón... Inolvidables pintores: Velázquez, Goya, Sorolla, Madrazo; representados éstos ya sea en su efigie, ya en sus obras. Majestuosas iglesias y catedrales: Santiago, Burgos, el Pilar de Zaragoza. Músicos, como Falla. Hombres de ciencia, como Cajal.

El Manco de Lepanto y su inmortal Quijote aparecen en numerosas ocasiones. España tiene ocasión de presentar sus paisajes y sus más célebres rincones. María, la más excelsa de las mujeres, aparece en el sello como un símbolo de la acendrada devoción del pueblo español a la Santa Madre de Dios: la Purísima, Guadalupe, Montserrat; el Pilar, Covadonga; las Vírgenes de los Reyes, de Africa, Begoña, son advocaciones representadas con sencillez y perfección, con candor y orgullo. Se cele-

tender por los ámbitos del mundo las delicias y tesoros del arte pictórico que España constantemente engendra y conserva. Goya, el recio aragonés, el impresionista cuya fuerza arrastra y avasalla, forma la primera serie, que apareció el 24 de marzo de 1958. Velázquez, el genio de la pintura, fué el centro de la serie, que vió la luz en igual día del pasado año 1959. Murillo, el inefable sevillano, será el eje de la serie, que se pondrá en circulación en la misma fecha de 1960.

Las series indicadas, que pudiéramos llamar pictóricas, tienden en su aspecto externo a recordar deliberadamente el cuadro ceñido por dorado marco y ha sido usado en su confección el procedimiento del huecograbado.

Más habrá de llamar la atención del mundo entero la serie que, dedicada al



El sello tiene su cuna en este edificio ubicado en una de las plazas más conocidas de Madrid: la de Colón, desde donde pronto será trasladada la Casa de la Moneda.

y de adquirir la única arma de que no disponía: la rapidez y el color simultáneo. Y hoy se vuelve progresivamente a este medio gráfico, cuyos alcances no están, ni mucho menos, agotados y que no representan más que la traducción, en este diminuto dominio, de los incansables esfuerzos de la técnica por adaptarse a los tiempos y a las necesidades.

* * *

España reproduce en su primer sello a Isabel II, bajo cuyo reinado tuvo lugar la emisión del primer signo de franqueo, y, cumpliéndose la línea anteriormente reseñada, conserva durante bastante tiempo, representando el Estado en el sello en la figura de su monarca, una simple cifra figurativa de su valor o el escudo nacional.

Mas no queremos probar lo anteriormente expuesto, sino poner de realce el poder de mensaje del sello, y nos limitaremos, por tanto, a los últimos tiempos, en los que, en signos de franqueo, aparecen grandes literatos: Lope de

bra el nacimiento del Hijo de Dios editando un sello, por Navidad, todos los años. Los grandes acontecimientos históricos llegan a expresarse con realidad vivida en el pequeño rectángulo; y así, vemos a Colón, el navegante que tendió un lazo a través del Océano, y a los Pinzones, sus acompañantes; a los Reyes Católicos—y las páginas más gloriosas de su reinado—, y muy recientemente, a través de los simbólicos jua-nelos, el Valle de la Santa Cruz de los Caídos, donde en paz reposan quienes un no muy lejano día ofrecieron su vida.

Si bien el sello ejerce principal papel de mensajero cuando actúa—por decirlo así—aisladamente, adquiere mayor fuerza y vigor persuasivo cuando lo hace sistemáticamente, en una forma más organizada y científica.

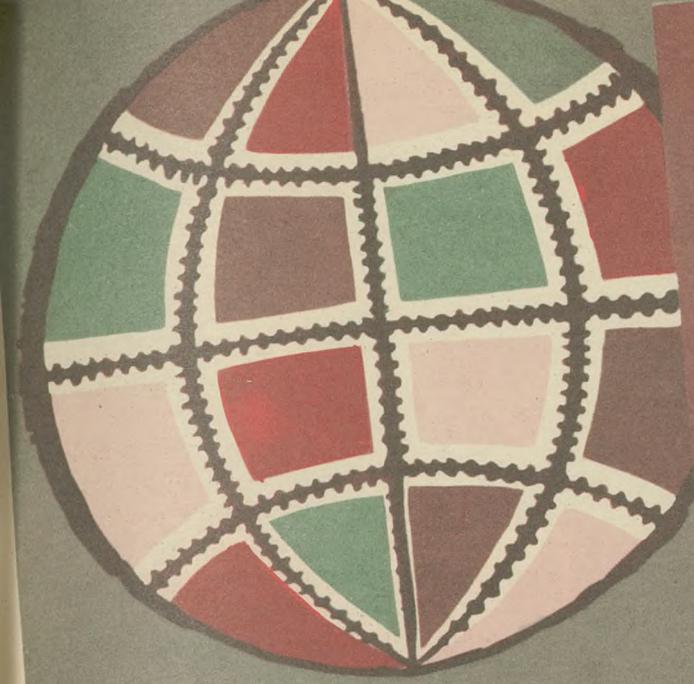
Y así vemos cómo la serie monasterios y abadías va dando a conocer los más hermosos monumentos monásticos y abaciales de España entera, y cómo la serie pintores y sus obras va, año tras año, consolidando la labor de ex-

noble y difícilísimo arte del toreo, será emitida muy probablemente en el primer trimestre de 1960. Los toros, tan españoles, tan viriles, tan recios, con un ambiente y una alegría jamás superada en fiesta alguna, serán representados por primera vez en España en serie completa, que comprenderá los diferentes aspectos de la lidia y cuanto con ella se relaciona. La estampa del toro en el campo inicia la serie, y su lámina, fina y valiente, es una promesa y una portada.

* * *

En el magno acontecimiento que representará el I Congreso Internacional de Filatelia, que se iniciará en Barcelona (España) el 26 de marzo de 1960, se habrán de tratar muchos temas técnicos, económicos, comerciales; pero ninguno tan apasionante, ninguno tan emotivo, ninguno tan verdadero, como el mensaje del sello.

L. A. D.



1960

1^{er} Congreso Internacional de Filatelia

Barcel *Saul*



Congreso Internacional de Filatelia Barcelona 1960



acional

1^{er} Congreso Internacional de Filatelia

Congreso Internacional de Filatelia Barcelona 1960



1^{er} Congreso Internacional de Filatelia Barcelona 1960

1^{er} Congreso Internacional de Filatelia



HISTORIA DE LA FILATELIA ESPAÑOLA (1840-1960)

Por JOSE MARIA BORRAS FELIU

PRIMERA EMISION ESPAÑOLA

La afición a coleccionar sellos de Correos, que es la que constituye esencialmente la Filatelia, puede decirse que empezó casi simultáneamente con la aparición de los primeros sellos para el franqueo de la correspondencia y demás envíos por vía postal.

En España, bajo el reinado de Isabel II y gracias al tesón y energía de don José Luis Sartorius, conocido generalmente por su título de conde de San Luis, fueron aprobados los decretos de implantación de los sellos de Correos.

Suyas son las palabras que expuso a la Reina, al presentarle a la firma el decreto: «Muy lejos de mí el temor de que el método de franquear las cartas por medio de sellos pueda ofrecer graves inconvenientes en España. Abrigo, por el contrario, la íntima convicción de que será el fundamento de una gran reforma en el importante ramo de Correos.»

Por este éxito, entre otros, Isabel II le ennoblecó nombrándole primer conde de San Luis. En el año 1945, el Estado español rindió homenaje a este Presidente del Consejo introductor de los sellos en España, emitiendo un sello de diez pesetas, para el correo aéreo, con su efigie.

Algunos historiadores—entre ellos Natalio Rondot—indican que las islas Filipinas ya en mayo de 1847 propusieron servirse para el porte de las cartas del pago previo, pero no se les permitió por no tener en aquella fecha establecido la metrópoli el sistema de franquear la correspondencia a base de sellos.

PRIMER COLECCIONISTA

Aparecidos los primeros sellos españoles (de los cuales no nos vamos a ocupar por ser sobradamente conocidos por todos), surgieron también los primeros coleccionistas.

Aquí es interesante consignar, por ser datos que no figuran en los catálogos, que los primeros sellos españoles fueron encargados a don Bartolomé Coromina, quien los habría de grabar y realizar en un corto espacio de tiempo, ya que el decreto fué publicado el 24 de octubre de 1849 y el 1 de enero de 1850 estaban no sólo impresos, sino distribuidos entre las distintas provincias españolas, como lo demuestran las cartas que se han hallado con dicha fecha del 1 de enero de 1850 en el matasellos, de primer día de venta.

La especialidad de los grabadores de aquella época consistía en cincelar monedas, medallas y cuños para los timbres que se estampaban en seco, en tinta o en lacre. El grabado e impresión de los primeros sellos fué realizado en la misma Fábrica de la Moneda y Timbre, hoy existente en la plaza de Colón, núm. 4, de Madrid, y hay que reconocer que el conjunto de los primeros sellos españoles fué un acierto, tanto en el grabado como en la impresión y colorido, presentando algunos de ellos matices bellísimos, demostración palpable de una excelente mano directriz.

Las noticias que se tienen sobre el primer coleccionista español es que se llamaba Santiago Angel Saura Mascaró, nacido en Barcelona en 1818 y fallecido en la misma ciudad en 1882, y catedrático que fué de la Universidad barcelonesa. En los viajes que efectuó por Europa y por aquellos países que tenían establecido este modo de franqueo, fué adquiriendo los sellos que se habían emitido y continuó esta costumbre al implantarse en España. Colaboró en el «Boletín del Centro Numismático», que editaba don José María Vergés de Cardona, autor este último del primer «Manual» publicado en España, en el año 1864, en el cual bajo el título de «Manual del Coleccionista de Sellos», se describieron por pri-

mera vez todos los sellos emitidos en el mundo.

Al principio, la Filatelia tropezó en España con serias dificultades, debido a los decretos estatales de 1854 y 1860 que prohibían la venta de sellos usados, ante el temor de un posible fraude al poder—según decían los decretos—ser lavados y vueltos a emplear por desaprensivos.

PRIMER COMERCIO

Fué el mismo don José María Vergés de Cardona quien, en su tienda de antigüedades de la calle Fernando VII, de Barcelona, presentó por primera vez a la venta sellos de Correos.

Precisamente en el primer «Boletín» que publicó figuraba la siguiente noticia:

«Manual del Coleccionista de Sellos de Correos». Descripción razonada de más de dos mil especies o variedades de sellos de Correos, sobres y timbres de periódicos, emitidos por casi todos los estados del globo, desde el año 1840 hasta nuestros días, con los precios a que se venden en el Centro Numismático Barcelonés, primer y único establecimiento de su clase en España, fundado en el año 1854 por don José María Vergés de Cardona. (Impreso en el establecimiento tipográfico de Narciso Raurich y Cía.)»

Unos años más tarde apareció el segundo establecimiento filatélico en España, en Madrid, propiedad de Leopoldo López, sito en la calle de la Cruz, núm. 1, y que posteriormente fué adquirido por don Miguel Gálvez, padre del actual propietario, don Manuel Gálvez.

PRIMERAS SOCIEDADES

Cuando el Ayuntamiento barcelonés procedió a la urbanización definitiva de las ramblas y las brigadas municipales hicieron desaparecer el quiosco de Julinés—sito frente al teatro del Liceo—, donde hasta entonces se habían reunido los coleccionistas barceloneses, Carreras Candi, conocido publicista, sugirió la idea de que continuaran reuniéndose en otro lugar, surgiendo al cabo de pocas semanas, en el domicilio de don Alejandro María Pons, la «Sociedad Filatélica Barcelonesa», que pasó más tarde al local social del «Centro Excursionista de Cataluña».

Con el fin de incrementar las relaciones filatélicas, ya que en España existía todavía un núcleo muy reducido de filatelistas, se buscó la forma de adherir aquella entidad a una sociedad de coleccionistas existente en Dresden (Alemania), y por la cuota de seis marcos anuales facilitaba el estar en contacto con el mundo coleccionista, ya que dicha entidad alemana tenía más de 40 grupos afiliados en diferentes países.

Esta sociedad dió paso a «Filatélica Catalana», que logró organizar, con la «Unión Filatélica Valenciana», el primer congreso filatélico español.

El primer presidente que tuvo la «Sociedad Filatélica Catalana» fué el conocido escritor e historiador don Francisco Carreras Candi, gran filatelistas, el cual, por aclamación, ocupó la presidencia de la mesa de los dos primeros congresos filatélicos celebrados en España.

PRIMERA SUBASTA

Al producirse la liquidación de las provincias de Ultramar llegaron a la Península grandes cantidades de material administrativo y sellos de

Correos, que fueron adquiridos por don Ramón Sendra, propietario de una vieja tienda instalada en la plaza del Teatro, núm. 1, de Barcelona, dedicada al cambio de moneda extranjera y venta de lotería, el cual organizaba los sábados por la tarde unas pequeñas subastas. Así, pues, al parecer, fué el citado Sendra el primer vendedor de sellos en subasta de España.

Con el desarrollo de las asociaciones filatélicas corrió pareja la publicación de periódicos y revistas.

PRIMERAS PUBLICACIONES

El primer intento de publicar regularmente una revista en España lo realizó don Eduardo Gilbert, el 15 de julio de 1870, en Madrid. Se anunció como revista quincenal y sólo apareció el primer ejemplar.

En el pasado siglo se llegaron a editar hasta treinta y cuatro publicaciones, pero la mayoría de ellas tuvieron una vida muy efímera. Una excepción es «Madrid Filatélico», fundada por don Miguel Aleñá en 1897 y que todavía se continúa publicando por su actual propietario, don Manuel Gálvez, constituyendo en la actualidad la revista más antigua de España. Otra excepción fué «El Filatélico español», fundada por Tomás Remolá, en Barcelona, en octubre de 1900, y que estuvo publicándose durante más de treinta y cinco años, continuada por el veterano comerciante filatélico don José Monge y dirigida por su hijo, don Pedro, desde 1908 a 1913.

De «El Coleccionista de Sellos», de Madrid, se publicaron 48 números. Su director fué José García Ceballos, al que se debe un curioso almanaque filatélico, primero de su especie que se publicó en España.

En la actualidad, las publicaciones filatélicas de más relieve son «Madrid Filatélico», publicada en Madrid; «El Eco Filatélico», que se edita en Pamplona, y «Publicidad Filatélica», de Barcelona; «Iberia Cultural Filatélica», de Zaragoza; «Coleccionismo», de Madrid, y otras.

OBRAS FILATELICAS

Cuenta también España con importantes textos filatélicos, tanto del siglo pasado, como «Reseña histórica descriptiva de los sellos de Correos de España», obra de Antonio Fernández Duro (1881); «Fruslerías Postales», de Mariano Pardo Figueira (Dr. Thebussen), como del presente siglo, como la monumental obra del Dr. Tort Nicolau «Guía del coleccionista de Sellos de Correos de España». El primer tomo de esta última data de 1935 y corresponde al período de 1850-1854. El segundo, que vió luz en 1945, se refiere a las emisiones comprendidas entre 1855 y 1869. Y, finalmente, el tercero, publicado en 1950, a raíz de la Exposición del Centenario del Sello Español, estudia las emisiones de 1840 a 1900.

Otra obra importante es el «Estudio histórico y filatélico del sello de SEIS CUARTOS de 1950», de Antonio de Guezala Ayriví, publicado en 1936.

En 1940, Agustín Piracés, bajo el pseudónimo de «José María Llerandi», publicaba su «Manual de Filatelia».

El erudito director de la revista «Publicidad Filatélica» ha lanzado al mercado español las siguientes obras: «Cómo se forma una colección de sellos», «Por el mundo de los sellos», «Breve viario del coleccionista de matasellos», «Origen de los sellos y de sus coleccionistas», etc.

CATALOGOS ESPAÑOLES

En cuanto a los catálogos, actualmente ven la luz en España: el «Gálvez» especializado, de España; «Hevia» y «Critikian», de España y Colonias; los tres editados en Madrid. En Barcelona, los catálogos «Lama», de España y otras naciones; «Vidal Torrens», principalmente relativos a temas, y «Tarré», especializado de España.

Ahora, con motivo del Primer Congreso Internacional de Filatelia, se pondrá a la venta otra obra maestra, escrita por el catedrático y académico de Madrid, don Luis Blas Alvarez, titulada «Manual del experto en sellos clásicos de España».

MARCOFILIA

La primera obra publicada en España y dedicada a matasellos se debe a los profundos conocimientos sobre la materia que posee don Pedro Monge, colaborador además de las obras de Tort Nicoláu y Guezala, y se titula «Matasellos españoles, época de Isabel II, 1850-1869». Como complemento de dicha obra pueden citarse las dedicadas a los sellos de las Antillas y Puerto Rico.

Catálogos de matasellos citaremos los editados por Alfíl y Gomis.

CONGRESOS

A pesar de las contrariedades citadas con las cuales luchó la filatelia española, se demostró su progreso con el éxito de sus Congresos. El primero tuvo lugar en Zaragoza, del 25 al 27 de septiembre de 1918, con su correspondiente matasello conmemorativo, con asistencia de 55 congresistas, casi en su totalidad catalanes y valencianos. El segundo, en Barcelona, del 27 al 29 de mayo de 1930, en el que tomaron parte cerca de 300 congresistas. El tercero tuvo lugar igualmente en Barcelona con motivo de la conmemoración del centenario del sello español—en 1950—y los congresistas sobrepasaron los 350. Fué presidido por don Salvador Paláu Rabassó y actuó de secretario don Jorge Ribalta Escoda, presidente y vicepresidente del «Círculo Filatélico y Numismático» de Barcelona y miembros ambos del Comité ejecutivo del Primer Congreso Internacional de Filatelia, como representantes de los coleccionistas españoles.

Los dos primeros congresos fueron presididos por don Francisco Carreras Candi, siendo presidente de honor del primero don Basilio Parafío; secretario, don Alejandro de Cortada, y actuando de vocal don Pedro Monge, único superviviente, con don Francisco del Tarré, de aquellos memorables certámenes.

Dicho primer congreso se celebró en los locales de la Exposición Hispano Francesa de Zaragoza, conmemorando sus heroicos Sitios.

Simultáneamente con el segundo se celebró en Barcelona una importantísima Exposición Filatélica, de la que hablaremos más adelante.

Con motivo de dicho congreso, el Excmo. Ayuntamiento de Barcelona emitió dos sellos especiales de su impuesto de cinco céntimos, que circularon como los demás que llevaba en curso y sólo se vendieron en el congreso.

Uno de los acuerdos tomados en este tercer congreso fué el de celebrar cada año una Asamblea Filatélica Nacional y la organización de la primera de ellas se encomendó al Círculo Filatélico y Numismático de Barcelona. Y luego, cada cinco años, un congreso igualmente nacional.

ASAMBLEAS

La primera de dichas asambleas se celebró en Barcelona en 1951; la segunda, en Reus, en 1953, y la tercera en Murcia, en 1954, no habiéndose celebrado otras posteriores por las dificultades económicas que representaba su organización.

En 1946 tuvieron lugar en Zaragoza unas importantes «jornadas filatélicas», que organizó la Sociedad Filatélica Aragonesa.

ENTIDADES

Todos estos acontecimientos filatélicos habían sido organizados hasta la fecha por entidades filatélicas, las que hasta el año 1935 no pasaban de la docena en España.

Desde la terminación de la Guerra de Liberación—1939—han tenido un auge extraordinario, no tan sólo por el número de ellas que se han constituido, sino por su próspera vida y crecido número de socios.

Entre las más importantes cabe destacar el

«Círculo Filatélico y Numismático» de Barcelona, sociedad decana de España, fundada en 1924 y que en la actualidad cuenta con más de 2.500 socios, con veinte delegaciones, y ostentando la representación en España de la Federación Internacional de Filatelia (F. I. P.), al no estar constituida todavía la F. E. F. (Federación Española de Filatelia).

Otras entidades importantes en España son: la «Sociedad Filatélica Madrileña», «Sociedad Filatélica Valenciana», «Agrupación Filatélica Murciana», «Grupo Filatélico de Reus», «Sociedad Filatélica Aragonesa», «Sociedad Filatélica Sevillana», «Los Amigos Filatélicos», de Barcelona; «Sociedad Filatélica Montañesa», de Torrelavega; el «Círculo Filatélico de Vendrell», la «Sociedad Filatélica», de Badalona, etc. Y como entidades cambistas, «El Club Alhambra», de Granada, y la «Iberia Cultural Filatélica», de Zaragoza.

En 1898, Bourman editó en Málaga un Anuario Filatélico, que comprendía más de un millar de filatelistas. ¡Qué lejos están aquellos tiempos!

MERCADOS POPULARES

Al igual que en otras grandes capitales del extranjero, también en España existen mercados populares filatélicos.

El primero de dichos mercados tuvo lugar en la ronda de San Antonio, de Barcelona, en el año de 1908, pasando luego al Arco del Teatro y, finalmente, a la plaza Real, donde cada domingo, desde el año 1928, se reúnen los filatelistas barceloneses.

En Madrid, esta especie de mercado se celebra en la plaza Mayor; en Valencia, en la plaza del Caudillo; en Sevilla, en la plaza de Santa Marta, etcétera.

PROPULSORES DE LA FILATELIA

Entre los grandes propulsores de la filatelia en España no debemos olvidar la gran figura de don Mariano Pardo Figueroa, conocido bajo el seudónimo de «Dr. Thebussem», ilustre literato, que fué quien primero escribió en España sobre filatelia, año 1870. Por cierto, tituló su primera obra «Kpankla», pues, no admitida todavía por la Academia Española la palabra «filatelia», dicho título podría pasar inadvertido, y desconociendo su contenido, todo el que quería enterarse debía previamente ojearlo o leerlo.

En su casa de Medina Sidonia poseía un verdadero museo postal y era persona de gran talento, pero muy modesto; a pesar de figurar en las más doctas Academias de la nación, rehusó condecoraciones y cargos y aspiró tan sólo, según instancia que él mismo elevó al Director general de Correos, en 6 de noviembre de 1879, a que se le nombrara «cartero honorario de Madrid» con uso de uniforme y sin sueldo, a lo que naturalmente se accedió.

Se le honró filatélicamente con un sello de cinco pesetas, de correo aéreo, en el primer año de celebrarse el «Día del Sello», el 12 de octubre de 1944.

EXPOSICIONES FILATELICAS

Las exposiciones filatélicas son, sin embargo, las que más han contribuido a la difusión de la filatelia en España.

Con motivo de celebrarse en Barcelona la primera Exposición Universal, se utilizó durante el certamen un matasello especial, que se consideró el primer timbre conmemorativo español.

El primer precedente de una exhibición pública de sellos en España lo tenemos con motivo del Centenario del Descubrimiento de América, que se celebró en Madrid en 1892. En la Exposición Histórico-Americana, y entre piezas únicas de la época de los descubridores, figuraba una colección de sellos de las repúblicas americanas, perteneciente a doña Cándida M. de Zaragoza.

Sin embargo, la primera exposición filatélica española es la celebrada en el verano de 1909, en Valencia, y a la que se concedió el primer matasello de esta especie. Del 24 al 31 de mayo de 1930 tiene lugar una gran exposición nacional en el Palacio de las Artes Gráficas, de la Exposición Universal de Barcelona. Fué inaugurada por S. M. el Rey Alfonso XIII.

En 1936 tiene lugar en Madrid otra importante Exposición Nacional, con motivo de la cual fueron emitidos dos sellos conmemorativos para el correo ordinario y otros dos sobrecargados con «Correo Aéreo»; todo ellos sin dentar.

En 1946 se celebra el Primer Salón de la Filatelia, en los locales del Instituto Catalán de San Isidro. En esta exposición, organizada por el Gremio de Filatelia, de Barcelona, se presentó una sección titulada «El Sello por la Imagen», preparada por don J. Majó Tocabens, relativa a más de 200 temas distintos. Fué—puede decirse—la que abrió el camino de la filatelia temática en España, hoy en día tan en boga.

Y llegamos a la Exposición Internacional del

Centenario del Sello Español, celebrada en Madrid, que tanta resonancia mundial alcanzó. Fué patrocinada e inaugurada por S. E. el Jefe del Estado español.

Fueron emitidos cuatro sellos para correo ordinario y otros cuatro para correo aéreo, todos ellos sin dentar, los que actualmente son muy solicitados y están alcanzando precios muy elevados.

Otra exposición internacional, aunque limitada a filatelia deportiva, tuvo lugar en Barcelona en el mes de mayo de 1954.

Son muchas las exposiciones nacionales, regionales y locales que se vienen celebrando cada año, para las que casi siempre se concede el correspondiente matasello conmemorativo, que da a conocer al mundo entero la vitalidad filatélica española.

La última nacional fué la celebrada en Madrid en el año 1958 y para la cual fueron emitidas dos hojitas-bloque relativas a la Exposición Universal de Bruselas.

Otra exposición que traspasó el ámbito nacional fué la celebrada primero en Madrid y luego trasladada a Barcelona, relativa a los sellos emitidos según acuerdo que tomó la U. P. A. E. (Unión Postal de las Américas y España) en la reunión celebrada en Madrid con motivo del Centenario del Sello Español.

Figuraron en pliegos enteros las distintas series, que dedicaron a la conmemoración del V centenario del natalicio de Isabel la Católica, España y sus colonias, y las repúblicas americanas de Bolivia, Brasil, Costa Rica, Cuba, Chile, Dominicana, El Salvador, Haití, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay y Venezuela.

Los Estados Unidos estaban representados por su fina y bella emisión conmemorativa del IV Centenario del Descubrimiento de América, en uno de cuyos sellos se reproducen los retratos de los Reyes Católicos.

Algunas naciones que por distintas causas no habían puesto todavía en circulación las series anunciadas con motivo de tan fausta conmemoración, como Argentina, Colombia, Canadá, Ecuador, Guatemala, Perú y Uruguay, estuvieron representadas por algunas otras emisiones de los respectivos países.

ACADEMIA FILATELICA

Desde 1930 se viene laborando para la constitución de la Academia de Filatelia. Es de esperar que este anhelo se vea realizado ahora con motivo del próximo Primer Congreso Internacional, CIF-60.

EMISIONES CONMEMORATIVAS

Estamos muy lejos en el tiempo y en el espacio de los últimos años de la Monarquía y tiempo de la República, en que las series pictóricas de España se imprimían en Inglaterra.

Han pasado también aquellos tiempos de las emisiones relativas a la Cruz Roja, Catacumbas, Goya, Colón, Exposición Ibero-Americana, Congreso Postal Panamericano, etc., que tantas polémicas suscitaron.

En estos últimos años, la filatelia española ha alcanzado el prestigio universal que le corresponde. Sus emisiones son magníficas, de impresión pulcra y tiraje proporcionado, como lo prueban las emisiones del Centenario del Sello, Isabel y Fernando, Legazpi, Fortuny, Navidad, Día del Sello, Gran Capitán, Carlos I, etc., y las recientes dedicadas a Goya y Velázquez, estando los filatelistas del mundo entero pendientes de las anunciadas relativas a Murillo y la Tauromaquia.

CONSEJO POSTAL SECCION IV

Fué un acierto del Gobierno español el nombrar para regir la Dirección General de la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre a una persona tan idónea y competente como es el Excmo. Sr. don Luis August y Durán, presidente de la Sección IV del Consejo Postal «Signos de Franquicia y Filatelia», y presidente, además, de la Comisión ejecutiva del Primer Congreso Internacional de Filatelia y alma y organizador del mismo.

Y, para terminar, voy a transcribir una especie de letanía profana que se halla inscrita en el frontispicio del Palacio de Comunicaciones de Nueva York en honor del sello de Correos:

«Emblema de simpatía y amor.
«Mensajero de los amigos lejanos.
«Consuelo en la soledad.
«Lazo de unión de las familias dispersas.
«Elemento de humano progreso.
«Vehículo del comercio y de la industria.
«Anunciador de las noticias.
«Promotor de la fraternidad, de la paz y de la buena voluntad entre los hombres y las naciones.

José M. BORRAS FELIU

Invitación para un viaje a Valladolid

USTED, lector, llegará a Valladolid a cualquier hora del día o de la noche. Si por ferrocarril, en uno de los 34 trenes que se detienen en ella, amén de los «cortos» que hacen recorridos interprovinciales. Si en automóvil, hallará la ciudad como hito monumental de los 191 kilómetros que la separan de Madrid, o de los 48 de Palencia, o de los 133 de León, o de los que sean desde todas las capitales españolas, de cuya madeja de carreteras es importante nudo.

Usted llega a Valladolid dejando atrás un llano paisaje, cuya exploración le ha de deparar,

raro don de satisfacer los gustos más difíciles. Y ya en esta provincia, ¿cómo no probar los típicos y sabrosos platos representativos de la cocina vallisoletana? Estos son las codornices asadas y, sobre todo, el lechazo y tostón asados. El producto regional por antonomasia son los piñones, de los que saben todos los usos y secretos hasta para la elaboración de dulces. En cuanto a los vinos, los hay de gran variedad y calidad. El mejor es el del término de Quintanilla de Onésimo, el de Vega-Sicilia y, por debajo de éste, el de Valbuena de Duero.

Muy próxima a la fecha de su viaje, en plena primavera, se celebra la fiesta de la ciu-

dad principales de Valladolid se celebran en torno al 21 de septiembre, fecha en que se conmemora la fiesta instituida por Felipe II en 1561.

Al viajero que por primera vez vaya a Valladolid tal vez le conviniera que nadie le anticipara impresiones de su Semana Santa. Es capítulo aparte. El maravilloso espectáculo de sus pasos, de sus procesiones; la sobrecogedora sensación de unción y de fervor que habrá de vivir durante estas fechas, le dejarán una huella indeleble en su ánimo. Por eso mismo, la contemplación de las obras de arte que guarda el Museo Nacional de Escultura debe ser tan sorprendente como lo pueda ser el des-



Vue générale de La Ville de Valladolid, en Espagne.

rar, al regreso, una serie de sorpresas engarzadas en sus villas, en sus monumentos y castillos. Quizá ha sido usted atraído por la fama de su Semana Santa, olvidando acaso que encierra también valores de interés permanente. De cualquier modo, es posible que se haya puesto en viaje en el mes de abril, cuando la temperatura media en la ciudad es, no obstante sus 690 metros de altitud, de 11 grados.

Desde la estación del Norte, usted comenzará un paseo por la ciudad a través de la avenida del General Franco, dejando para más adelante el uso de autobuses o taxis para sus desplazamientos, descubriendo, con atención y con pausa, sus itinerarios para sucesivos encuentros con la ciudad castellana. Llegará a la plaza de Zorrilla, y por la calle de Santiago—principal vía y centro comercial—, a la plaza de Santiago.

¿Hoteles? Naturalmente, aquí hay a disposición del viajero hospedajes para todas las exigencias. En todos ellos se tiene a gala el

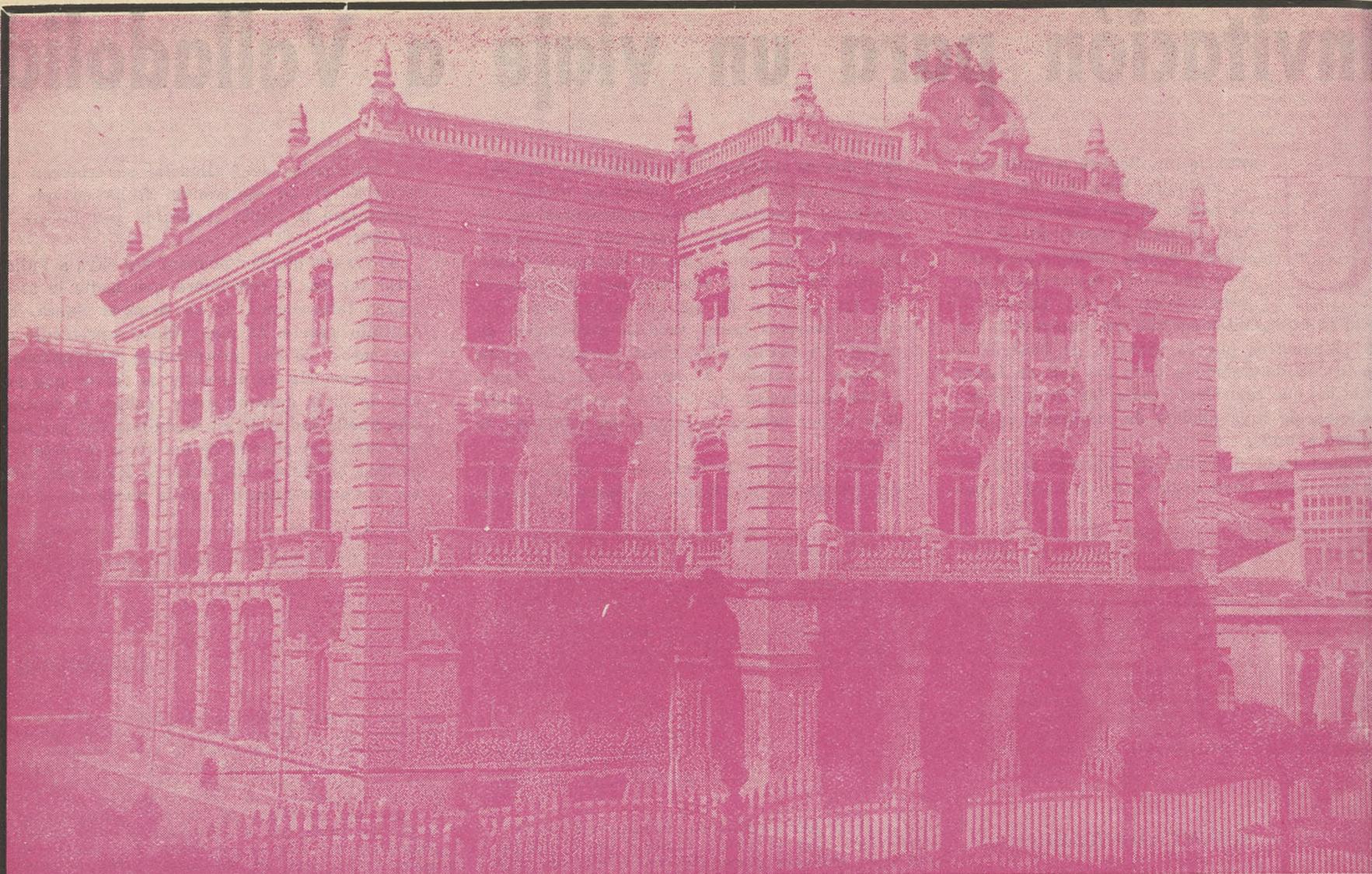
dar, la de San Pedro Regalado, patrono de Valladolid. A esta antigua conmemoración religiosa se une un nuevo carácter, por ser también este santo el patrono de los toreros. El trofeo de San Pedro Regalado se otorga este día al torero que más destacó durante la temporada anterior. Junto con los premios anuales de Teatro y Literatura, éste contribuye a la pujanza con que se desarrollan en Valladolid todas las manifestaciones artísticas y culturales. Su Universidad le confiere rango indiscutible, y su población estudiantil da a la ciudad el tono de modernidad y de viveza que tan bien ha sabido armonizar con su rancia historia.

El 24 de junio, la festividad de San Juan da ocasión a una típica romería en el barrio que lleva su nombre, y en uno de los paseos del parque de Felipe II, en el Paso Alto de las Moreras, se instala una exposición de aperos de labranza, en homenaje al medio rural de la provincia. Finalmente, las ferias y fies-

cubrimiento, el encuentro con su famosísima imaginería.

La sola mención de los valores históricos y arquitectónicos de Valladolid se haría interminable. Pero no todos pertenecen al pasado. El viajero deberá anotar también en su agenda la visita al convento de los Dominicos, magnífica iglesia de concepción y realización completamente modernas, obra del arquitecto Fiasac, que obtuvo el primer premio internacional de arquitectura religiosa en Viena.

En cuanto a los alrededores de la ciudad, pocas regiones como ésta para realizar una excursión detenida. Medina del Campo, Medina de Rioseco, Simancas, Tordesillas, Fuen-saldaña, Wamba, Castromonte, Montealegre, Villagarcía de Campos, San Cebrián de Mazote, Torrelatón, Villalón, Peñafiel, Portillo, son nombres que quedarán grabados para siempre en la memoria del viajero, y cuya evocación le traerá el recuerdo cálido de un viaje inolvidable. **E. M.**



BANCO CASTELLANO

DOMICILIO CENTRAL: Duque de la Victoria, 12 }
Agencia Urbana núm. 1: Paseo de Zorrilla, 11 } VALLADOLID

Sucursales en
MADRID, PALENCIA, SANTANDER, SEGOVIA y ZAMORA

●
FUNDADO EN 1900
●

Capital: 25 000.000 de pesetas, totalmente desembolsado
Reservas en 31 de diciembre de 1958: 35.000.000 de pesetas

CUENTAS CORRIENTES

a diversos tipos de interés, según los plazos
de disposición

CAJA DE AHORROS

funcionando diariamente a las horas de oficina

DEPOSITOS EN CUSTODIA

de efectivo, valores, documentos y alhajas

CAJAS DE ALQUILER

instaladas en cámara central de gran seguridad
Servicio diario por mañana y tarde

DESCUENTOS - NEGOCIACIONES - PRESTAMOS - CREDITOS - GIROS
y toda clase de operaciones de Banca

OPERACIONES DEL SERVICIO NACIONAL DEL TRIGO

●
(Aprobado por la Dirección General de Banca, Bolsa e Inversiones con el número 2.309)



Dos perspectivas de Valladolid: Arriba: la plaza de Zorrilla. (Foto Carvajal.)—Abajo: La plaza de los Leones de Castilla. (Foto A. Abadal.)

VALLADOLID

**La ciudad que
acompaña su
crecimiento a la
magnificencia
de su tradición**



ADA ciudad tiene su secreto. «Valladolid—se ha dicho—es una ciudad difícil.» Tal vez porque de ella se ha escrito poco, porque de ella se habla mucho. El viajero que llega a Valladolid para vivir en la ciudad pura castellana el misterio, el fervor y el arte de su Semana Santa, vislumbra algo más de lo que había presentado. El viajero que sale de Valladolid se hace lenguas de su profunda individualidad, de la complejidad de sus componentes, del hondo y sorprendente carácter universal de sus ciudadanos. Valladolid es, para quien espera calar rápidamente en su íntima y auténtica palpación vital, una suma extensa y compleja de valores, una síntesis de verdades y de realidades cuidadosa y armónicamente hilvanadas en una organizada máquina ciu-

dad.





Valladolid, que va creándose una nueva fisonomía atendiendo al progresivo crecimiento de su población, presenta este bello aspecto desde el aire. Lo que aquí vemos es el corazón de la ciudad: la plaza de Zorrilla, en la que se halla la Academia de Caballería y el monumento a los héroes de Alcántara.

dadana. Valladolid se muestra abierta y desnuda desde el primer instante, y de ahí viene quizá la dificultad de su interpretación. Ella no es solamente historia, ni tradición artística, ni fervor religioso, ni activo y constructivo presente. Valladolid es todo, es una acumulación de encantos, de promesas, de pasado, de latidos naturales y humanos, producto del pensamiento, de la invención, del ingenio constructivo y de la sensibilidad creadora. El viajero que llegó a la ciudad para conocer o comprender el atractivo o el misterio de alguna de las prendas que le han dado fama advierte que hay mucho más, que su visita nunca se prolongará lo bastante, que a poco que conozca de sus gentes, de sus museos, de sus monumentos, de sus instituciones o de su capacidad para la creación permanente, quedará anclado, siquiera sentimentalmente, a esta ciudad, en la que se cuenta siempre, maravillosamente, con todo y con todos.

El paisaje urbano de Valladolid posee todas aquellas cualidades que parece otorgar esa palabra. Orden, naturalidad, variedad. Aquí no es necesario recurrir a la dudosa belleza de pátinas del tiempo, a la evocación de los días gloriosos de otros siglos. Valladolid es tradición viva, de señorío cierto, auténtico. Atesora tantos valores como monumentos, como obras de arte. Por eso ha hecho posible la realidad de sus calles nuevas, su correcta urbanización, su moderna arquitectura, su floreciente e importante industria, su activo comercio y su densa vida cultural, que ya llama a las más destacadas figuras nacionales y que ya confiere rango a sus concursos y a su vida intelectual y universitaria.

La plaza de Zorrilla, centro, espejo y jardín de la ciudad, anuncia la amplia gama de matices que Valladolid encierra. Populosa y serena a la vez, es el remanso de tantas viejas y nobles inquietudes, promesa de

nuevas facetas, anuncio de su crecimiento. En la de los Leones de Castilla, la ciudad afirma su señorío y su mesura. Ancho mirador y orgánica estructura: la vida de la noble provincia se refleja en la faz de esta plaza, así como el rico y heterogéneo cuadro de los tejados de Valladolid compone una abstraída estampa de sus bellezas, de sus diversas facetas. La teoría de sus vías principales teje todo un sistema de buen trazado, de bellos paseos, de organizado tráfico. La gran dificultad para armonizar, en una ciudad tan llana como Valladolid, sus distintas manifestaciones, sus diversos caracteres, se ha resuelto plenamente.

Valladolid, la muy noble, como estableciera el rey Juan II; muy leal, por disposición de Alfonso XI; heroica, por Isabel II; ciudad, porque con tal título la quiso premiar Felipe II, y laureada por nuestro Caudillo Franco por los servicios prestados al Movimiento Nacional, se ofrece a todos

los que llegan con la sinceridad y la dificultad de todas las cosas grandes. Desde la segunda mitad del siglo XI, que es cuando se tienen las primeras noticias de Valladolid, acumula méritos, ensancha su grandeza. Durante el reinado de Alfonso VI, al poderoso y noble conde Ansúrez le es concedido el señorío de la ciudad. A los pocos años Valladolid se extiende fuera de sus murallas y establece la Municipalidad, a la que sigue el derecho a intervenir en Cortes. Corre el año 1188... Más tarde, con los Reyes Católicos, Valladolid es ya el corazón de Castilla, de una Castilla que llega hasta el Nuevo Mundo y que va levantando en su seno las maravillas de San Gregorio, San Pablo, el Colegio de Santa Cruz. El que iba a ser rey Felipe II nace en Valladolid, en el palacio hoy destinado para sede de la Diputación Provincial, y con él adquiere el título de ciudad y pierde el de su capitalidad, hasta el año 1600, en que Felipe III



Este aspecto de la ciudad muestra bien a las claras cómo se entrecruzan y combinan en el paisaje urbano vallisoletano los más heterogéneos elementos; desde la monumental arquitectura religiosa de La Antigua hasta el gris caserío centenario, que, en las afueras, se ha convertido ya en grandes bloques.



La plaza de Zorrilla, rosa de los vientos de la ciudad, en la que desemboca la amplia avenida del Generalísimo Franco y por la que tiene acceso el viajero a la ciudad. Desde la estación hasta el centro, o desde el corazón hasta la entrada de Valladolid, este itinerario se grabará en la memoria.





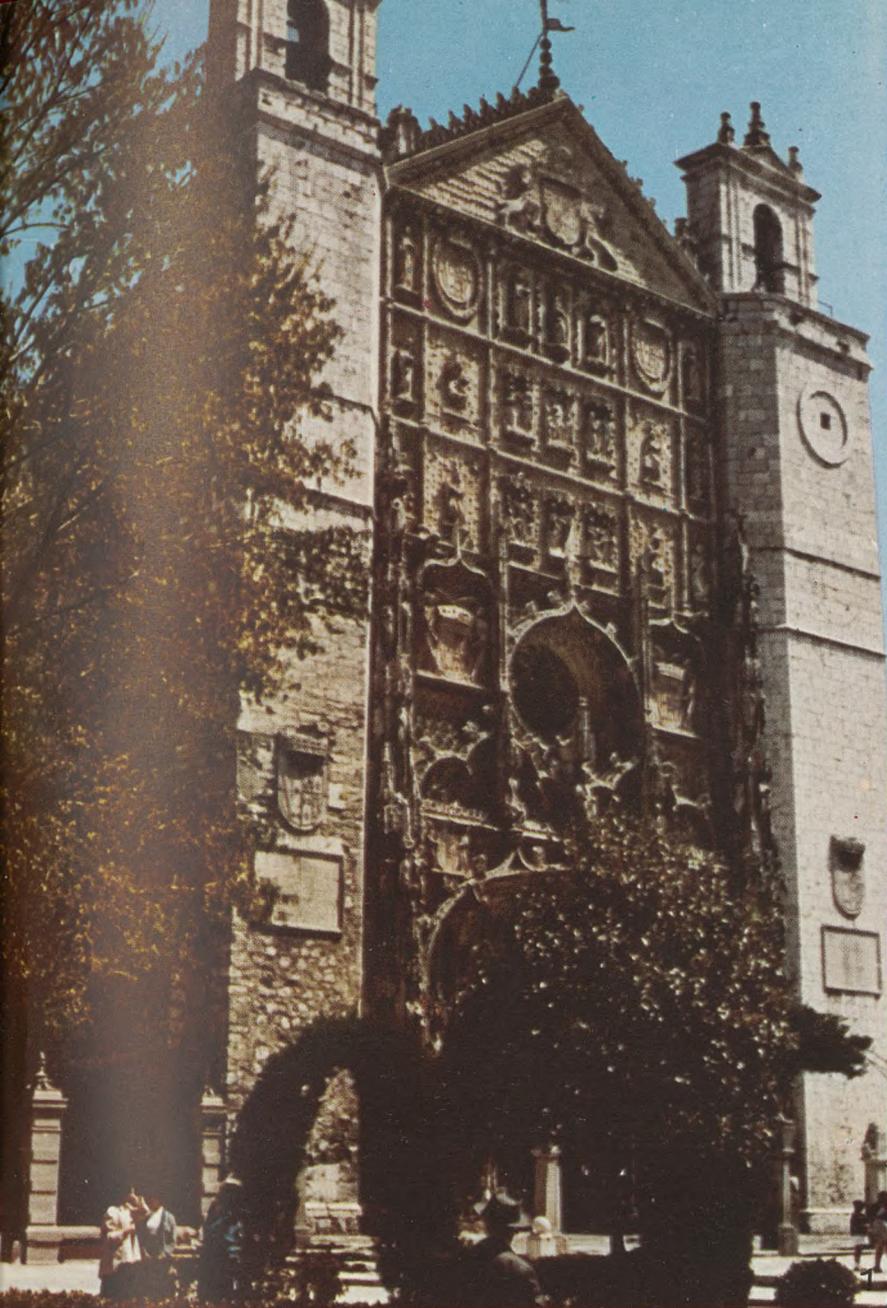
El pregón de las «Siete Palabras», brillante prólogo con el que se inicia la Semana Santa vallisoletana, sale de la iglesia de San Pablo. (Foto Ibáñez.)

la restituye, antes de que se fije definitivamente en Madrid. Pero con Felipe III Valladolid fué la corte más rica y brillante del mundo.

En el Museo Nacional de Escultura, en los templos y en los pasos procesionales, Valladolid guarda las muestras del esplendoroso renacimiento del arte, que concentró, en aquellos tiempos, a artistas flamencos, holandeses, franceses e italianos. El Colegio de San Gregorio, que alberga al Museo de Escultura, amorosamente restaurado, es el mejor continente para la colección de imaginaria. Las procesiones de Semana Santa están constituidas en una gran parte por grupos procesionales del Museo. Los tres maestros que constituyen el núcleo más importante son Berruguete, Juan de Juni y Gregorio Fernández. Esto justifica por sí solo la visita a Valladolid y el interés de los turistas por la Semana Santa vallisoletana. Sin embargo, Valladolid—ya lo dijimos—no es sólo historia, no es sólo fervor religioso y artístico. Valladolid es la ciudad que acompaña su ritmo a la magnificencia de su contenido y a la realidad de hoy. Valladolid se crea cada día. Valladolid crea y cree, y el encuentro del viajero con la ciudad no es más que la afirmación de esta fe en lo que hace y en lo que reza.

Ante la noble Casa Consistorial se alza el monumento al conde Pedro Ansúrez, a quien, si no se considera fundador, sí se deben sus primeras glorias.





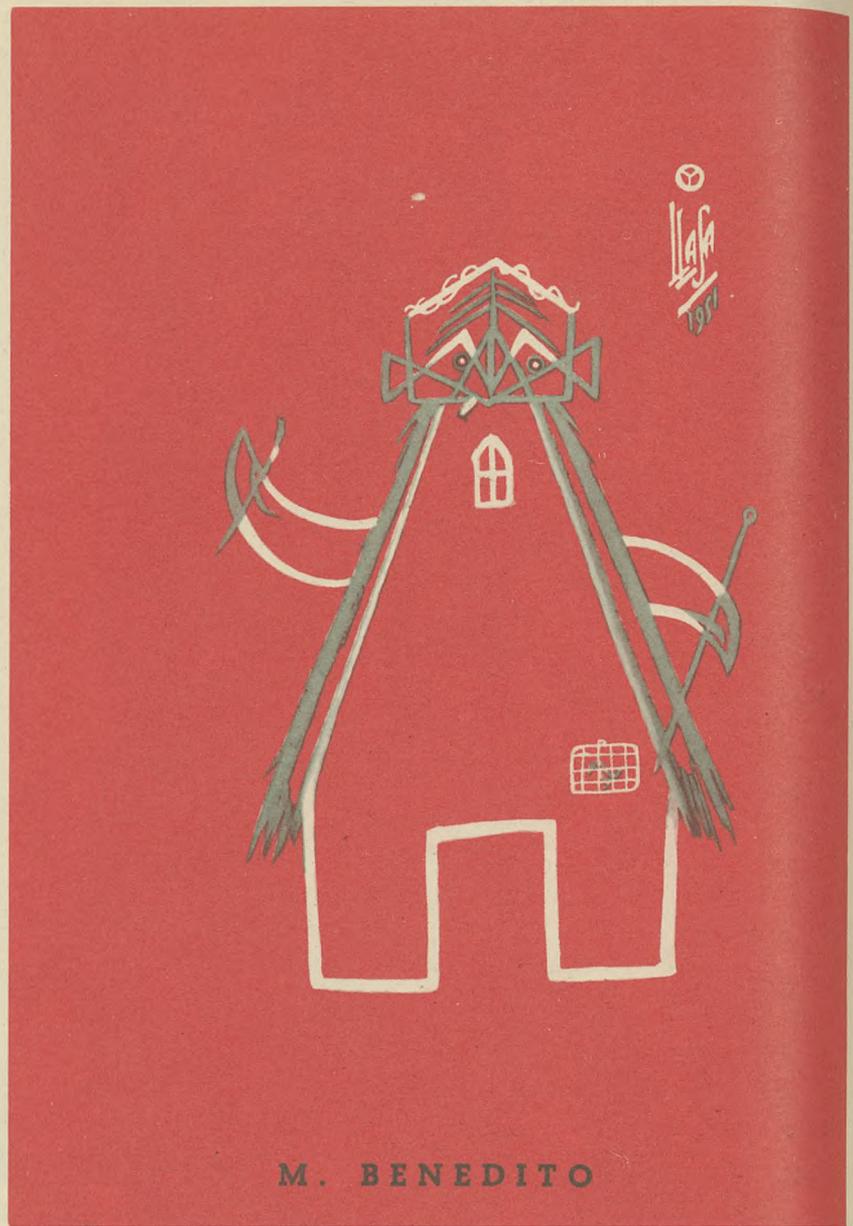
VALLADOLID

- 1.-Iglesia de San Pablo.
- 2.-Plaza de la Universidad.
- 3.-Monumento a Cristóbal Colón.
- 4.-San Benito el Real.





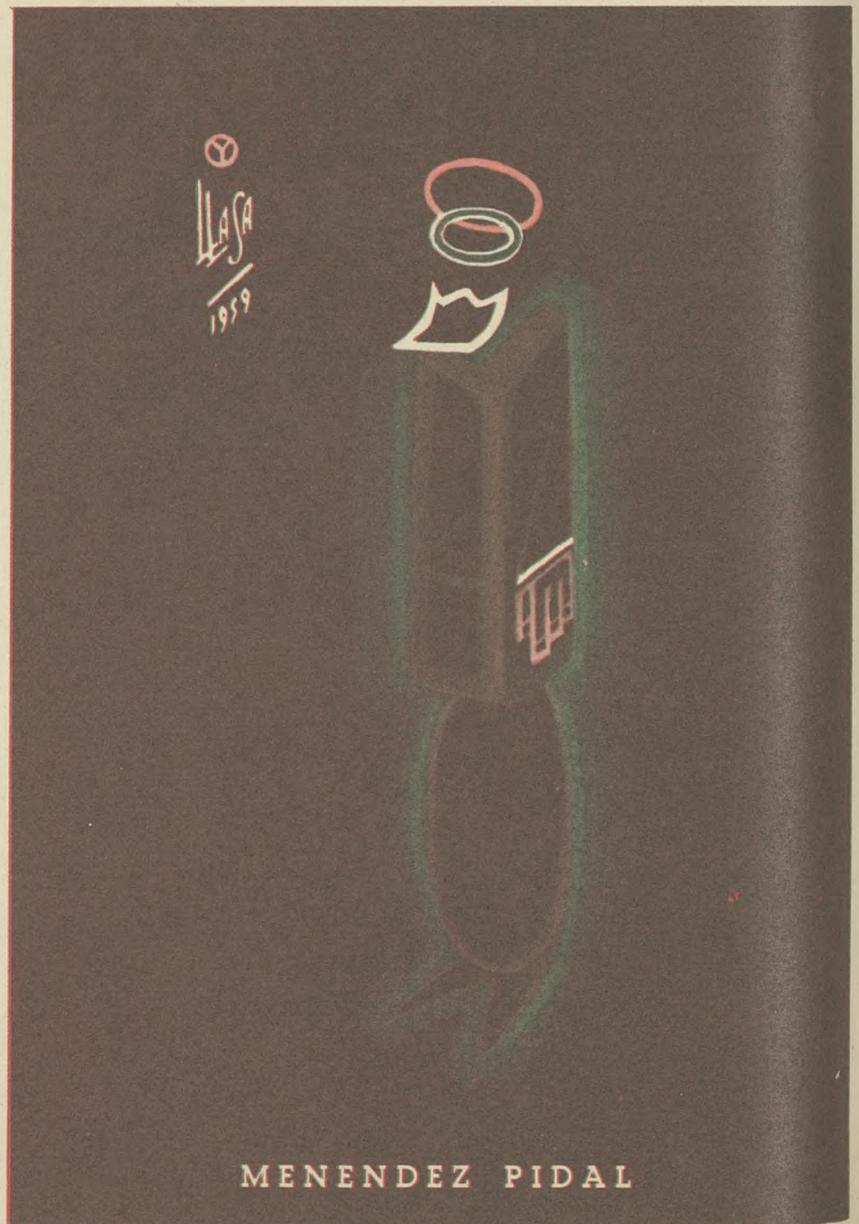
SOLANA



M. BENEDITO



JUAN RAMON JIMENEZ



MENENDEZ PIDAL

RAIZ HISPANICA DE LA AUTENTICA CARICATURA

PARA Luis Lasa ha sido, sin duda, la mayor pasión de su vida el arte difícilmente alcanzable de la caricatura. De la caricatura personal. Arte sutil que domina. Del que es maestro en el mundo.

A dignificar la caricatura personal ha dedicado los desvelos de muchos años, y en la actualidad capitanea en España a cuantos poseen verdadera vocación de caricaturistas.

Lasa forma en las filas de una selecta minoría que lucha por sacar el arte difícil de la caricatura de la triste rutina en que se debate.

La Agrupación Vanguardista Hispana de Caricaturistas Personales cuenta hoy con nombres tan acreditados como los de los canarios Paco Martínez, Beuster, Niebla, Padrón, Millares, Galarza, Clavijo...; en Lérida destacan Niko—banderín o caricatura nominal del odontólogo Nicolás Martínez Lage—y Luis Perelló; en Barcelona, José María de Martín, pintor y director artístico de la revista «Jirafa», y Sitges; en Santander, Francisco González, y en Madrid, Luis Marquerie, Carlos Flores, Angel Chávarri..., más la reciente «adquisición» del murciano López Motos, original y bien acreditado dibujante—creador de las «motigrafías»—, perfectamente identificado con el grupo.

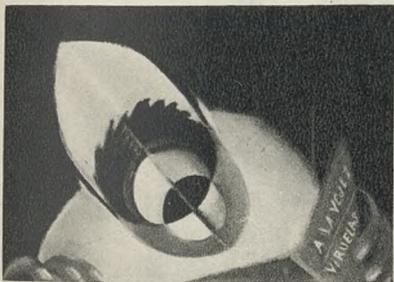
Gracias a ellos—hemos citado a los más importantes que ahora recordamos—puede decirse, con entera justicia, que España es uno de los países donde se cultiva la auténtica caricatura personal. Caricatura de evidente raigambre hispana, por otra parte. Caricatura original. Caricatura razonablemente genial, que pugna por alumbrar al mundo su pureza, su autenticidad.



«Estas son mis razones», podría parecer que dice Luis Lasa ante el lienzo, cuajado de magistrales caricaturas, de una de sus exposiciones realizadas en Madrid.

Las últimas experiencias

de LUIS LASA, maestro universal de caricaturistas



La próxima exposición colectiva de la Agrupación Vanguardista sobre un personaje español estará dedicada al eminente geriatra español doctor Blanco Soler, del que Luis Lasa ya logró esta prodigiosa caricatura.

Pero, por desgracia, nuestro mundo de hoy, apresurado, mercantilista y más sensiblero que sensible, parece resistirse a seguir el buen camino.

De aquí el mérito de esta Agrupación Vanguardista Hispana, que planta incansablemente sus exposiciones por la geografía española y cuyas obras su capitán, Luis Lasa, ha aireado en Filipinas, en el Japón y, con menos fortuna, en los Estados Unidos.

Lasa y sus leales cultivan también lo que ellos llaman exposiciones colectivas sobre un solo personaje. La última celebrada en Madrid, con extraordinario éxito, estuvo dedicada al doctor Marañón, como las anteriores a Juan Ramón Jiménez, a Camilo José Cela y al torero Manolete, la primera de ellas.

La próxima exposición colectiva, también a celebrar en la capital de España, estará dedicada al doctor Blanco Soler, de quien Lasa ya ha logrado la magnífica caricatura que publicamos en esta página.

—Abrir bien los ojos, mirar inteligentemente el modelo, con penetración, es esencial para conseguir una buena caricatura—esto nos decía Luis Lasa; y añadió—: Una vez que se ha mirado y se ha visto, lo que no es lo mismo, hay entonces que meditar, concentrarse e ir elaborando mentalmente la expresión que hemos sorprendido. Luego, decidir el punto esencial, característico...

«Característico», ha dicho Lasa. Le pregunto si eso es lo caricaturizable. —No, exactamente. La caricatura es el carácter mismo. Su definición lineal concreta.

Hablamos de buenas y de malas caricaturas. Nos citó entonces unas palabras del doctor Blanco Soler:

—Este hombre, que tan bien nos comprende, ha dicho que la verdadera caricatura puede ser ironía, mas nunca burla. La ironía admite una carga afectiva hacia la persona ironizada, puesto que no se exagera sólo lo censurable, sino también lo admirable. El hombre suele burlarse de aquellos a quienes se parece, y de ahí el acierto de algunos caricaturistas con ciertos personajes.

Sostiene Lasa la raíz española de la auténtica caricatura personal:

—Después de mi estancia en Filipinas y en el Japón, he visitado por segunda vez los Estados Unidos, donde permanecí cuatro meses, y pude comprobar el escaso valor de sus caricaturistas, influenciados por el viejo y cómodo concepto de lo grotesco y ridículo. Es ciertamente lamentable no advertir en aquellos artistas el menor empeño por seguir la moderna evolución de la caricatura personal, que encabeza España, seguida muy de cerca por México, Cuba y Argentina. Y no será por los magníficos esfuerzos que realizaron en Norteamérica desde hace medio



Al Casino Español de Manila, como en tantos centros culturales del mundo, Luis Lasa llevó su palabra aleccionadora. El difícil ABC de la caricatura auténtica lo explica en cuantos idiomas sean precisos y además en el universal de las diapositivas obtenidas de las obras de sus leales compañeros, los que él ha ido forjando en la ejemplar Agrupación Vanguardista Hispana de Caricaturistas Personales, en la que todos lo son.

siglo el español Picabea, los mexicanos Mario de Zayas y Covarrubias, como el indio Fornaro, quienes realizaron brillantes caricaturas de acento abstracto, de las que hoy no se halla el menor eco.

En fin, como el mejor ejemplo de las inquietudes artísticas de Luis Lasa y el poderoso avance de la técnica de la caricatura personal, que el maestro propugna y siguen

fielmente sus leales de la Agrupación Vanguardista Hispana, MUNDOHISPANICO se honra publicándolo ahora, con la caricatura del doctor Blanco Soler de esta página, las coloristas de los pintores Gutiérrez Solana y Benedito, del poeta Juan Ramón Jiménez y del polígrafo Menéndez Pidal. Todas de la prodigiosa mano de Luis Lasa, sin duda el mejor caricaturista del mundo.

J. M. G. B.

¡EL ACONTECIMIENTO MEMORABLE DE LA PRESENTE TEMPORADA!



LA
COMPAÑIA MIRISH
PRESENTA A

JOHN WAYNE **WILLIAM HOLDEN**
WAYNE-HOLDEN

EN



**MI-
SION
DE
AU-
DACES**

(THE
HORSE
SOLDIERS)

CON

**CONSTANCE
TOWERS**

Y

ALTHEA GIBSON

ESCRITA PARA LA PANTALLA POR

JOHN LEE MAHIN

Y

MARTIN RACKIN

DIRIGIDA POR

JOHN FORD

UNA PRODUCCION

MAHIN-RACKIN

COLOR POR

DeLUXE

DISTRIBUIDA POR

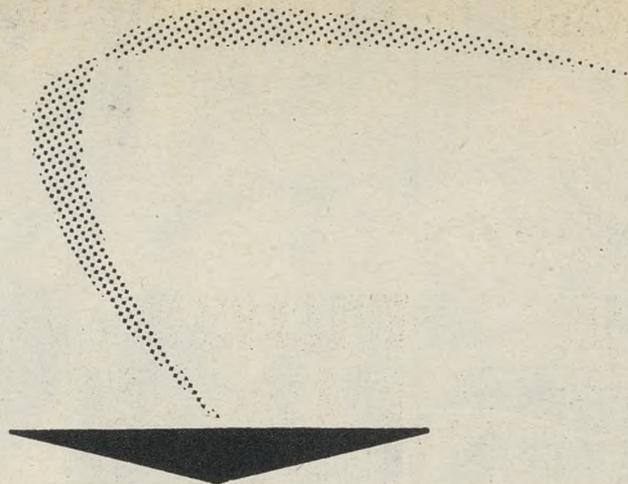
UNITED ARTISTS

DOS COLOSOS DEL CINE: JOHN WAYNE Y WILLIAM HOLDEN

UNIDOS EN LA MAS EMOCIONANTE AVENTURA LLEVADA A LA PANTALLA

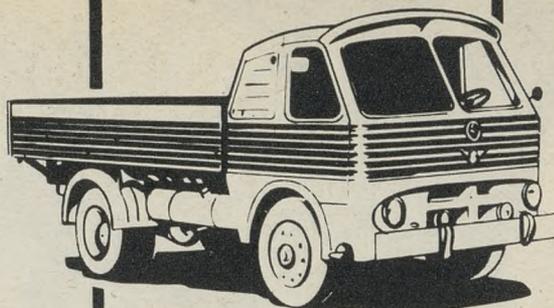
LOS NUMEROS MUSICALES DE ESTA PELICULA HAN SIDO GRABADOS EN DISCOS HISPAVOX

AUTORIZADA PARA TODOS LOS PUBLICOS

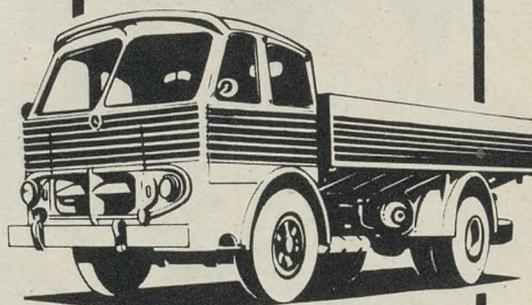


ENTREGAS

*muy rápidas
de todos
los modelos*



Z-207/6 Tons.



Z-206/10 Tons.

PEGASO

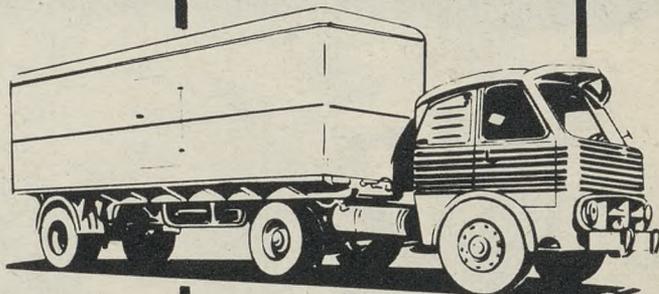
FACILIDADES DE PAGO

SOLICITE INFORMACION

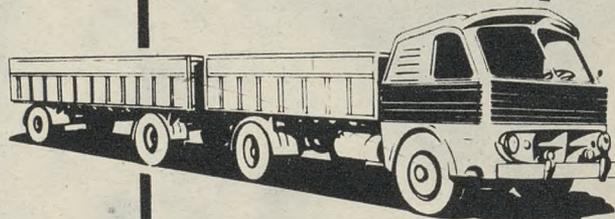
Leyland Ibérica
S.A.

OFICINAS CENTRALES:
PASEO MARQUES DE MONISTROL, 7
Tel. 47 44 00 (5 líneas)
MADRID

DISTRIBUIDORES DE LA

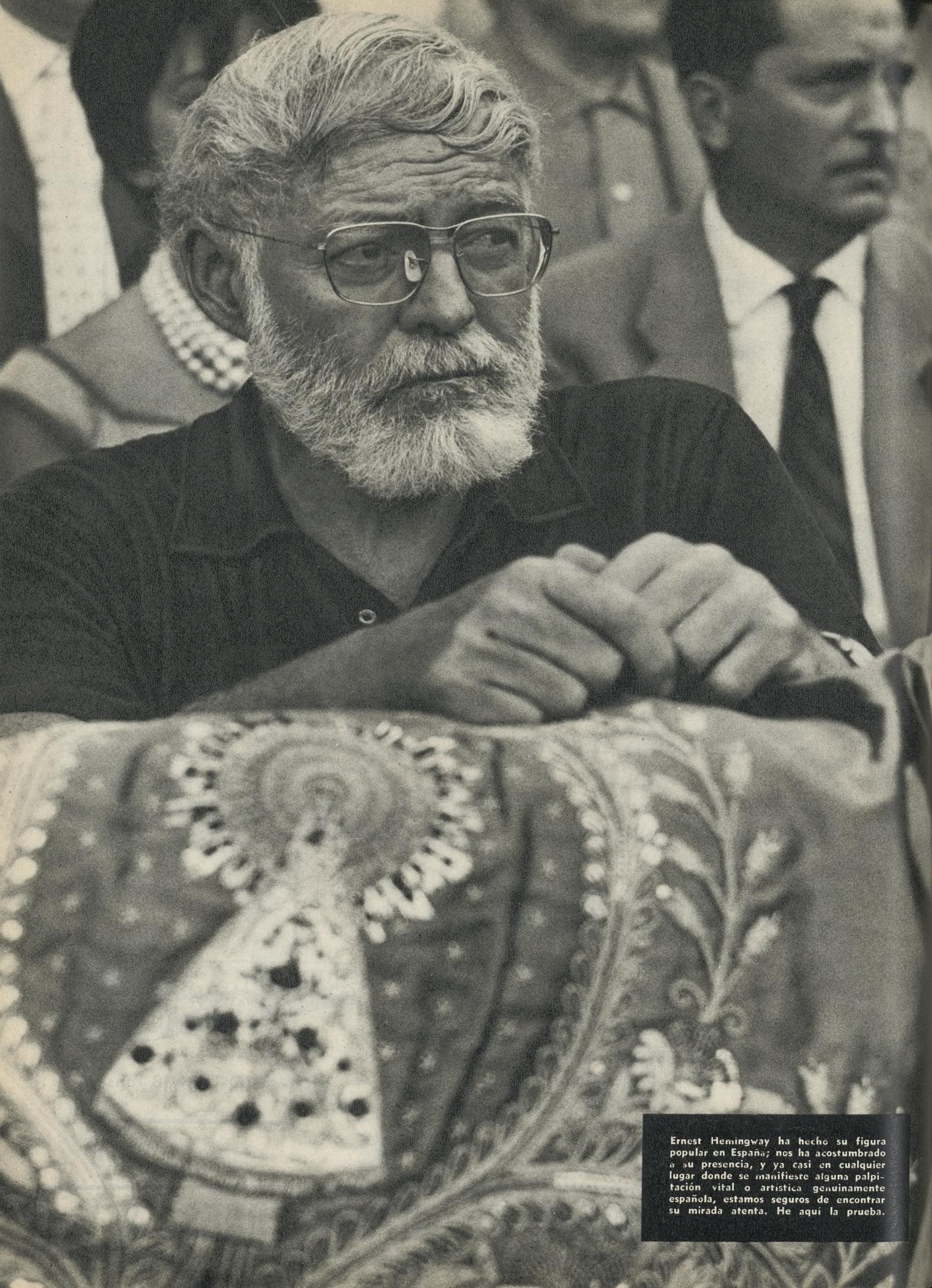


ARTICULADO/18 Tons.



AUTO-TREN/18 Tons.

EMPRESA NACIONAL DE AUTOCAMIONES, S. A.



Ernest Hemingway ha hecho su figura popular en España; nos ha acostumbrado a su presencia, y ya casi en cualquier lugar donde se manifieste alguna palpación vital o artística genuinamente española, estamos seguros de encontrar su mirada atenta. He aquí la prueba.

HEMINGWAY

los toros y los toreros

Por José Luis Castillo Puche

Todos los años, tan pronto aparecen por las calles los primeros carteles anunciadores de toros, hace su aparición en Madrid este colosal barbado que es Ernesto Hemingway, aficionado como el que más a la lidia.

Venir a España se ha hecho esencial e imprescindible para el gran escritor. Y no tanto ya para su vida como para su arte. El paisaje y las gentes de España, en cierto modo, robustecen su salud y su moral. Por otra parte, los toros y nuestras fiestas estimulan y enriquecen cada vez más su estilo.

Ernesto Hemingway podría decirse que es el antiturista, el antípoda del viajero americano. Para Hemingway, viajar es entrar en contacto directo y apasionado con la realidad, formar parte activa e interesada con la tierra que se pisa y con los hombres que la pueblan.

El recorrido último de Hemingway por la geografía española—me refiero al viaje del año pasado—suma cerca de los veinte mil kilómetros. En seis meses de estancia fué y vino de norte a sur, de este a oeste, repetidas veces, visitando unas treinta capitales; capitales, por supuesto, que ya conoce perfectamente, lo mismo en su parte monumental que en su cocina, en sus cotos de caza y pesca y en sus vinos. Nada le es extraño a Hemingway en España, y, desde luego, sabe más y mejor de nuestro país que muchos españoles.

—No digas a nadie lo que hago por las mañanas.

—No lo diré.

Sabía que no le dejarían en paz. Y Ernesto Hemingway quería ocupar su tiempo de manera creadora y laboriosa. Por las mañanas es cuando Hemingway suele escribir y repasar sus manuscritos. Pero, a falta de entusiasmo, o simplemente mientras trabaja «por dentro», todas las mañanas se iba un rato al Museo del Prado, a dejarse impresionar. Ernesto Hemingway, como es natural, siente pasión por Goya.

No hace visitas rápidas a los cuadros, sino que los contempla detenidamente, estudiándolos, interpretándolos. Cuando le gusta un cuadro insiste en su análisis.

—Hay cuadros que no vale la pena de verlos si no es para impregnarse de ellos; hay cuadros que enseñan más que un curso de conferencias y muchas lecturas—decía.

De vez en cuando le gusta comentarlos con Mary, y de veras que Ernesto Hemingway no sólo entiende de pintura, sino que sabe explicar, profunda y bellamente, lo que entiende. En su finca «La Vigía», de La Habana, junto a los carteles de toros, tiene buenos cuadros; desde Goya a Miró.

La pintura española—la netamente española—, para él es como una ciencia insustituible para su arte. En la pintura española hay tanta filosofía y más psicología del pueblo español que en muchas ferias, procesiones y carnavales.

Pocos entienden al leer a Hemingway, al Hemingway brutalmente emotivo, sarcásticamente rudo, sublimemente vulgar y plebeyo, la cantidad de compostura y armonía lógica y poética que hay en sus obras. El arte de Hemingway da la misma impresión de facilidad clara y repentizadora de muchos de nuestros cuadros. Y, sin em-

bargo, hasta llegar a eso hay que saber mucho, escuchar mucho, romper mucho, indignarse mucho, sudar mucho, beber mucho...

Por regla general, la gente cree que Ernesto Hemingway es un tipo explosivo y delirante. Y no sabe cuánta paciencia, cuánto método, cuánta disciplina hay en su obra. Poca gente aguataría, por ejemplo, el sistema de vida sacrificada a que le lleva su pasión por los toros.

No es nunca un frívolo para sus temas preferidos. Hubo días—la temporada anterior— en que, para asistir a una corrida, tuvo que levantarse a las seis de la mañana, para llegar justo a la hora de tomar un bocado—naturalmente, un gran bocado, un bocado fuerte—y meterse en la plaza.

Antes de las corridas no le gusta distraer ni insistir, en la intimidad con los toreros, por muy amigos que sean. Prefiere visitar a los toros. Considera que a los toreros hay que dejarlos solos, y simplemente darles la mano y deseales suerte; pero nada de jolgorios, brindis ni frases. En esto es muy parco Hemingway. Después de la corrida ya es otra cosa, y está dispuesto a celebrarlo y hasta a tirar la casa por la ventana. Es el momento.

—Pero ¿por qué no antes?

—Amigo, porque yo en eso soy un poco supersticioso. El torero debe estar solo. Es un hombre que va a enfrentarse con la muerte...

En los días de toros, que son casi todos cuando Ernesto Hemingway está en España—porque, como he dicho, va de ciudad en ciudad, siguiendo a su matador particular y a todos los demás—, las horas tienen para él un rito especial. El apetitivo es todo lo importante que se puede. De no poder beber buen vino tinto, se bebe *whisky*. Hemingway, al *whisky* le echa muy poca soda, y le gusta echarle también unas gotas de limón. Puede beberse una docena de ellos, y se queda tan ancho. La comida tiene que ser fundamentalmente grave, y quiero decir con esto que le gusta meterse en platos auténticos, y nada de artificios de hotel. Ernesto Hemingway come mucho y bien, y come cosas sanas y sustanciosas. Pero da gusto verle comer; porque lo hace con enorme fervor y mucha limpieza. La comida, en la que casi siempre mete buenas carnes, tiene que rociarla constantemente con vinos, los buenos claretos o rosados. No es muy conversador mientras come, pero dice las cosas necesarias, para hacer de la mesa un espectáculo sabroso. De rato en rato, cuela alguna frase animadora o chispeante—y hasta batallona—, aunque lo corriente es que coma con mucha formalidad, silencioso, abstraído, haciendo rodar la broma como quien saca un plato de rábanos, aceitunas o apio. A la corrida—si la tarde está francamente mal o se siente deprimido—se lleva una petaquita de plata con algún copazo de *vodka*, que toma con poca ceremonia; prácticamente, como si se tragara la purga recetada por un doctor. Después de la corrida ya se toma todo lo que caiga, que suele ser bastante, aunque muy bien administrado. Rara vez cae en la manía de tomarse el pulso, etcétera; pero cuando lo hace es como para cumplir con la ordenanza de un código.

Recuerdo que el año pasado, cuando, después de comer, nos íbamos a ir a los toros, pensé mejor la cosa y dije que no, que se quedaba un

Como en un juego, o una encuesta, estos tres nombres saltan por encima de toda noticia, sobresalen entre el espeso mar de gentes, personajes, figurillas y santones de la actualidad. Representan, aquí reunidos, el más refrendado triunfo de las letras; la versión más famosa, más pura y más auténtica de la plenitud literaria, que es, por su voluntaria elección, la realidad y la victoria de su vocación humana.—Ernesto Hemingway nos trae, junto a su imagen, la sugestión de una belleza abrupta, violenta, tantas veces descrita en sus novelas. Su figura universal polariza la atención de todos los lectores del mundo.—Gerardo Diego, en total y gozosa madurez, traza el puente de hermanazgo entre las letras hispanoamericanas.—Ana María Matute, joven de años y de emociones, atrae hacia sí el reconocimiento de una intensa dedicación a la novela, con la que obtiene méritos y galardones. Las tres figuras, de rigurosa actualidad, salen de su necesaria soledad, para ofrecerse, por una vez objetivadas, en materia noticiable.

rato de charla. Luego resultó que las noticias que llegaron de la plaza, de los que habían acudido, fueron apabullantes. Había sido algo de lo que sólo se ve de tarde en tarde.

—No importa—dijo él—; otra vez será.

Ni se inmutó, por más que los demás contaban y no paraban.

Ernesto Hemingway intentó probar la suerte torera, pero no le vino ni le cayó bien. Ha probado en su juventud varias veces, pero no era posible. Tenía conocimientos y ciencia; pero no bastaba. Tampoco es que le faltara valor y serenidad. Pero no cuajó. Seguramente, lo de los toros es porque cuando se asomó al ruedo ya tenía una edad muy hecha, allá por los veintitantos, más bien veintimuchos. Pero el descubrimiento había sido fulminante, y se dió cuenta de que no bastaba el entusiasmo. Hemingway salvó a Dos Passos de que muriera atravesado por los pitones de un toro antiliterario.

A Hemingway le gusta mucho conversar con la gente que está alrededor de los toros y los toreros. Y le gusta mucho escuchar las opiniones de los que ven la fiesta más acá que desde la barrera. Por regla general, aunque se digan disparates, calla o hace un guiño para dar a entender que no pasa, o simplemente se enfurece y suelta algún juicio contundente, acompañado de algún taco.

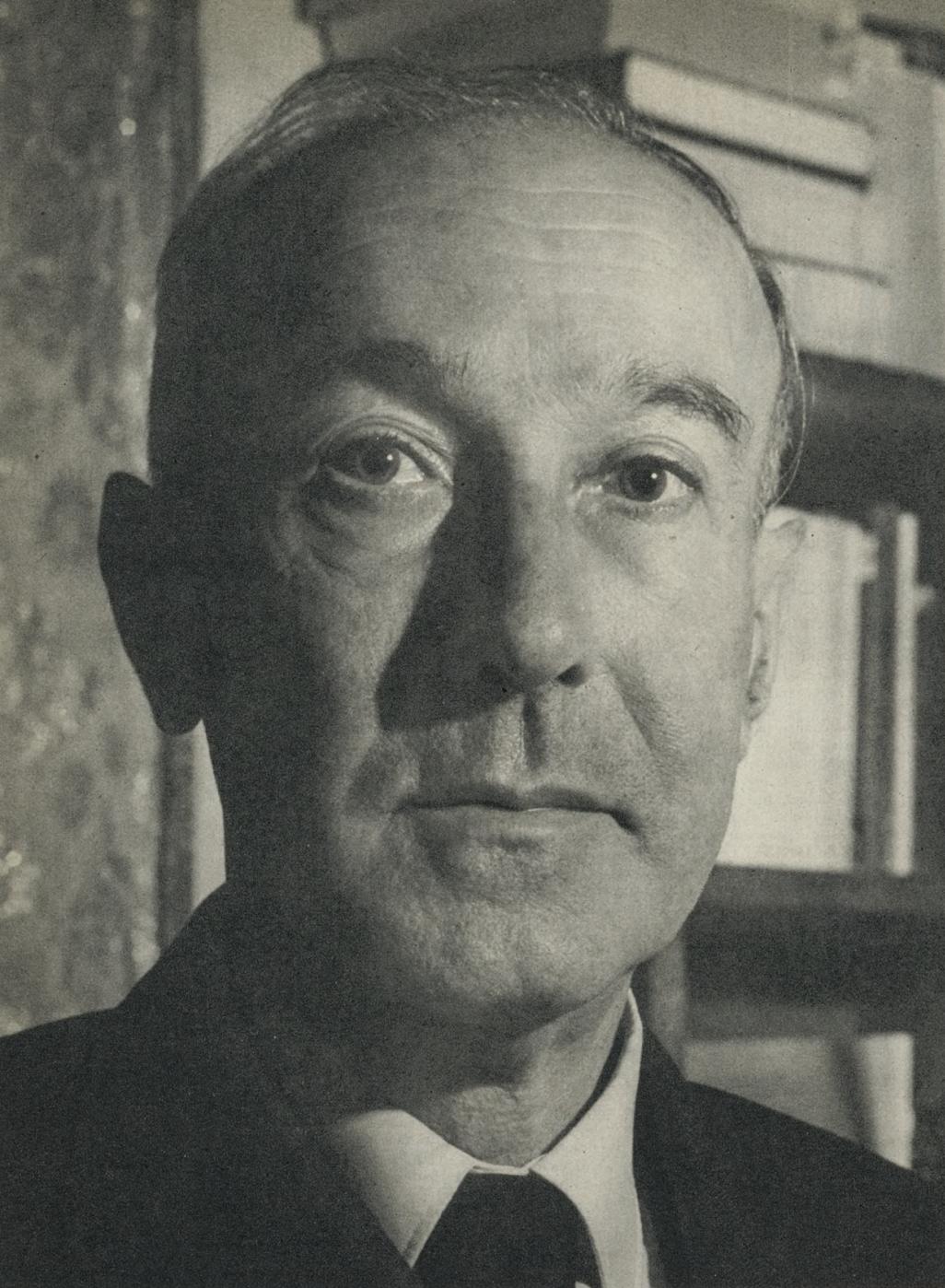
Todo lo que ha visto en la plaza se le queda grabado. Es para él otra clase de pintura, otra clase de cuadros; algo que modela el carácter y recrea las formas, algo que infunde estilo e intención, algo tremendamente humano y creador de humanidad. Los toros son de las pocas cosas serias que van quedando en la vida.

No deja de ser extraño que haya sido un *gringo*—y de la categoría de Ernesto Hemingway—quien más haya profundizado en nuestra fiesta. Yo sé que habrá técnicos del oficio toreril que lo considerarán lego y laico; pero también pienso que están equivocados. Las sutilezas, los distingos y comparaciones que Hemingway ha introducido en este género, aparte de ser muy personales, son acertados y justos. El ha visto en los toros más significación y símbolo, más trascendencia y mito de lo que suelen ver los revisteros.

Cuando realmente le goza Hemingway es en los Sanfermines, fiesta torera y popular, que él ha bautizado y confirmado para el mundo con verdadera unción y sentido. Le he acompañado en estos días pamplonicos y me he quedado turulado. Todo el mundo andaba ya «reventao», hecho harina, y Ernesto estaba tan campante, dispuesto a empezar de nuevo. A veces iba a los encierros sin haberse acostado, y aguntaba a pie firme, curre la gente. Ernesto Hemingway no es hombre distinguido de balcón o tribuna. Era uno más. Bailando, bebiendo en bota, saltando, cantando, invitando y dejándose invitar. Era incansable; una verdadera fuerza de la naturaleza hecha expresamente para unos encierros que, por él, bien podían durar todo el año.

Para este año próximo yo le preparo a Ernesto Hemingway un tema más: los toros «embolaos», en un pueblo bronco y duro como es Rubielos de Mora, donde de noche corre la pólvora, el vino, la mocedad y, a veces, hasta la sangre.

José Luis Castillo Puche



GERARDO DIEGO

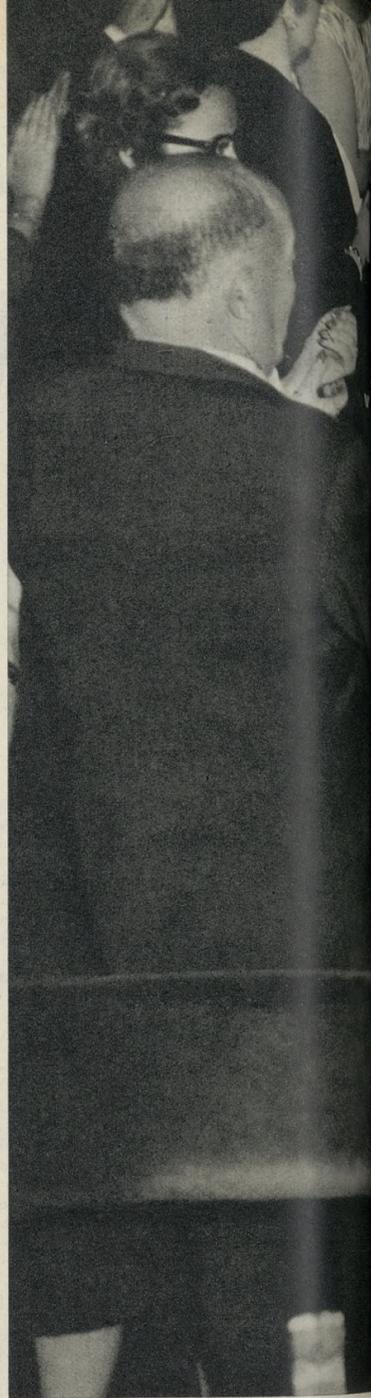
en cuatro países de Hispanoamérica

HABLAR con Gerardo Diego es tocar el verdadero centro de la poesía. No solamente la importancia de su obra, sino su situación en la lírica mundial y su constante presencia creadora, hacen de Gerardo Diego una de las figuras más interesantes de las letras en el panorama universal. Su obra, rica, variadísima, flúida y sucesiva en el tiempo, se ha visto subrayada por recompensas y estimaciones. Recientemente ha sido objeto de un homenaje internacional en el Congreso de Poesía celebrado en Bélgica, y ahora, una vez más —éste es su tercer viaje a Hispanoamérica—, ha volado hasta las orillas frateras del Atlántico, para ser mantenedor de los Primeros Juegos Florales Hispano-luso-americanos.

Hemos hablado con él, al pie todavía de su avión de regreso. Un viaje verdaderamente triunfal. Ha sido recibido en cuatro países—Argentina, Uruguay, Chile y Brasil—, y una cadena de ciudades se ha podido hacer eco de su lección magistral, como conferenciante y como poeta. Porque el ilustre académico une a su eminente labor creadora la dedicada al estudio crítico, histórico y estilístico de las letras en general. Su profundo saber y su amenidad se aúnan perfectamente, para dejar una enseñanza gratísima en sus auditorios.

Estas son sus contestaciones a nuestras urgentes preguntas:

—Sí, estoy encantado de este mi segundo viaje a la América más meridional. Hace poco estuve en los países del Caribe; pero a Argentina no había ido desde 1928. Un viaje verdaderamente relámpago y agotador, que me hace recordar una pregunta



Gerardo Diego, mantenedor de los Primeros Juegos Florales Hispano-luso-americanos, entra en la sala del teatro nacional Cervantes acompañando a la reina de la fiesta, señorita Marisol Pedrayes Arroyo.

En Río de Janeiro, el encargado de Negocios de España, conde de Peñarribas, ofreció un almuerzo a Gerardo Diego, al que asistieron embajadores, académicos y autoridades universitarias de los países hermanos.



TRES FIGURAS DE ACTUALIDAD



de un periodista chileno: «¿Viene usted en viaje de descanso, o de turismo?» Y yo tuve que decirle que «ni de una cosa ni de otra». Se trataba de dos lujos difíciles para un poeta...

No es verdad esa extendida leyenda de la «seriedad» de Gerardo Diego. Tiene unas dotes de agudeza y observación extraordinarias y un sentido del humor acusadísimo.

—Con todo, el viaje ha resultado estu-
pendo. Y estoy ciertamente abrumado por las atenciones de que se me ha hecho objeto.

Ya hemos dicho que misión primordial era la de presidir los Juegos Florales en Buenos Aires. Y hemos querido saber algunos de los extremos de su discurso.

—Hablé de esa necesaria unidad de los pueblos hispánicos, papel principal de las Academias y de la poesía. Y me ocupé de aquellos temas que no habían sido glosados en los trabajos de los autores premiados en el certamen. Uno de ellos, el de la paz; otro, el de la compenetración de nuestros pueblos y de nuestra cultura, y de las características de esta unidad. También tuve interés en subrayar la importancia y actualidad de los Juegos Florales, hoy verdaderamente operantes en su revitalización. Hacía más de medio siglo que no se celebraba una fiesta de este tipo en Argentina. Y, una vez más, hemos podido ver, como en España últimamente, que se han superado los peligros que estos certámenes podían tener. Se ha salvado lo cursi y lo convencional, y, de la elección de Jurados responsables y competentes, han resultado premiados poetas de primerísima categoría. Siempre que esto ocurra tendrán razón de ser los Juegos Florales.

La pureza crítica de Gerardo Diego le ha llevado a estudiar con detenimiento la poesía por encima de los tópicos y de las fichas establecidas. Entre sus estudios literarios está el meritísimo—y para muchos insólito—dedicado a Gabriel y Galán, poeta malversado, por falta de conocimiento y detención esencial sobre su obra. Gerardo Diego nos recuerda ahora:

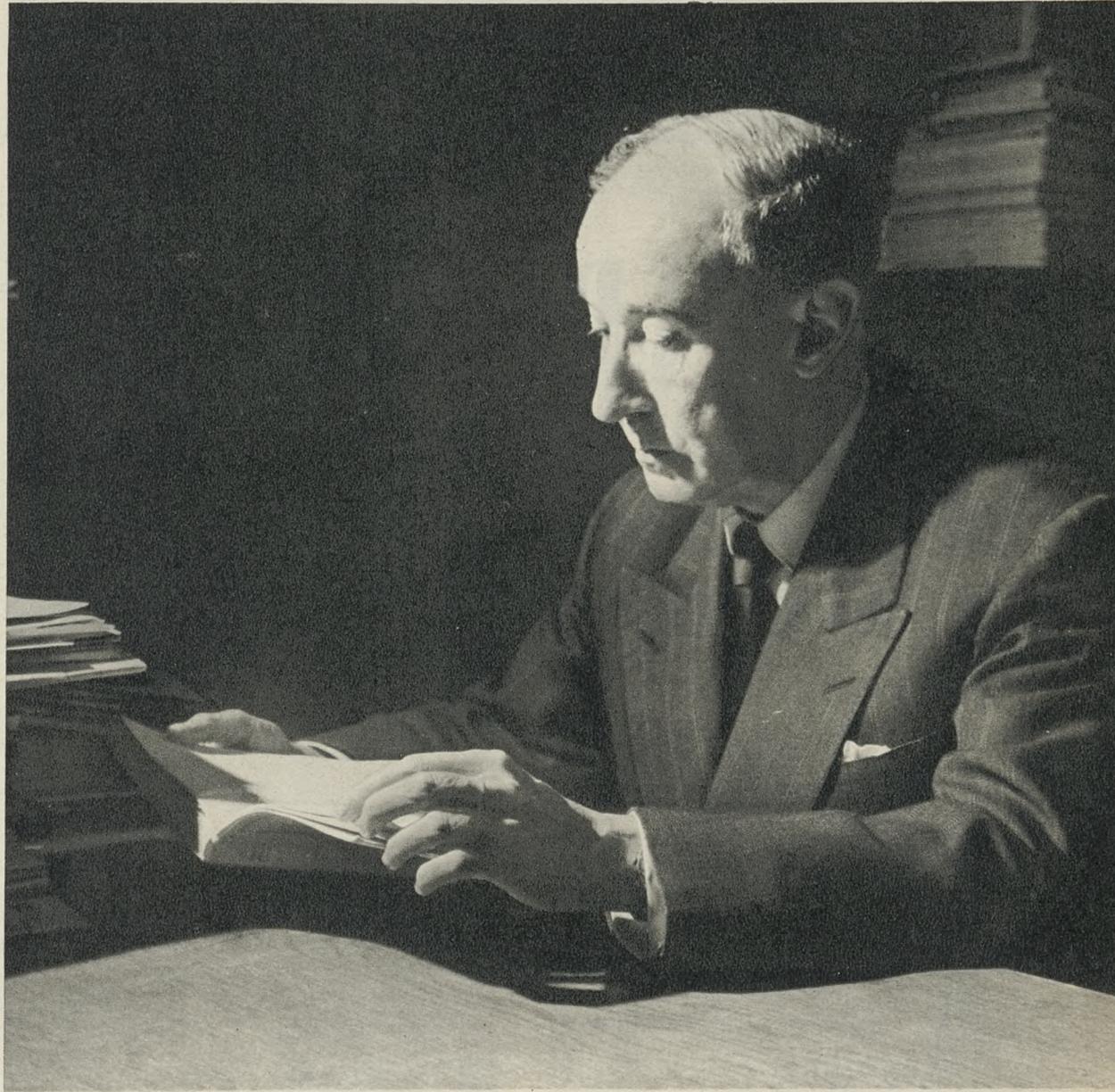
—Yo evoqué en esta fiesta una curiosa efemérides. Nuestro Gabriel y Galán fué premiado en Salamanca en unos Juegos Florales célebres, y después en Buenos Aires. Belisario Roldán fué el mantenedor de aquella fiesta.

Y, celebrados los Juegos Florales, Gerardo Diego inició su serie de conferencias, sobre cuyos temas le preguntamos.

—He pronunciado trece conferencias, casi todas ellas con temas distintos. Estas han sido: *Juan Ramón Jiménez*, *Antonio Machado*, *Poesía contemporánea*, *Mi obra poética*, *Poesía y Música*, *Angeles de Compostela*, *Mi España poética*, tema que admitía variaciones de un acto a otro, porque la conferencia estaba apoyada en poemas

◀ El actor Pedro López Lagar dió lectura al poema «Árbol gótico», de Antonio Pérez Almeda, premiado con la Flor Natural en estos Juegos Florales.

Argentina, Uruguay, Chile y Brasil se hicieron eco de su lección magistral



Gerardo Diego no es solamente el poeta, sino también el estudioso crítico y hombre de letras, académico y conferenciante. Su sereno perfil tiene en esta foto una expresión que nos recuerda la del maestro Azorín.

míos de distintos lugares españoles. También hablé sobre mi *Biografía incompleta* y sobre *Creacionismo*, con asistencia a esta conferencia de la familia de Vicente Huidobro. La pronuncié en la Universidad Nacional de Chile, y fui presentado por el gran poeta e hispanista Roque Esteban Scarpa.

Hemos llevado, para recoger la firma del poeta, un ejemplar de sus *Canciones a Violante*, libro recién aparecido, que viene a enriquecer esta faceta importantísima de la obra de Gerardo Diego que va siendo su poesía amorosa. Su libro *Amor solo y Jándalo*, el libro todavía desconocido para el lector, con el que acaba de obtener el Premio Ciudad de Sevilla, constituyen la obra más actual del poeta.

—También hablé de *Violante y el poeta* —conferencia ilustrada con poemas de ese ciclo— y de *Poesía y niñez*. He evocado la figura de Fernández Moreno (también aquí asistió la familia del poeta recordado), del cual editamos, en Santader, su libro *Aldea española* al ofrecerle un homenaje nacional.

Se suceden en la charla los lugares, los nombres, las personalidades, las importantes entidades y centros, donde ha sido acogido con entusiasmo y expectación.

—La Academia argentina de Letras celebró una sesión extraordinaria para mi actuación. Fui presentado por el académico electo Angel J. Batistessa, eminente erudito y humanista. Hubo una gran afluencia de público. Asistieron nuestro embajador, José María Alfaro, y el poeta Rafael Alberti.

También fué recibido Gerardo Diego en la Academia de Chile y en la brasileña de Letras. En una recepción que le ofreció el consejero Aedo en el Uruguay le acompañaron los embajadores de los Estados Unidos y de Chile.

Los nombres de José Luis Borges, Guillermo de Torre, Arturo Capdevilla, aparecen en los recuerdos vivos y cercanos de Gerardo Diego. Su estancia en Hispanoamérica era una verdadero acontecimiento cultural, del que se han hecho eco todos los intelectuales de los diversos países. Entre los datos curiosos de este repaso de amistades del ilustre académico está el de su encuentro con Molinari. Gerardo Diego le llevaba de Madrid un extraño regalo, prometido. Una boina. Y dentro de ella, para avalar el obsequio, Gerardo Diego había puesto un disco de cante flamenco—al que Molinari es muy aficionado—y el disco que Gerardo Diego ha impresionado con sus propios poemas.

En Uruguay aparecen otros nombres señalados: Emilio Orive, Generoso Medina —el poeta que fué nuestro huésped hace poco tiempo—, Fusco Sansone... No consiguió encontrarse con Sabat Ercasty, por la premura del tiempo; pero sí con Juana de Ibarbourou.

—Estaba enferma cuando la visité—nos dice Gerardo Diego—, y me hizo tres obsequios: una caja de cerillas con la efigie de Zorrilla San Martín, una estupenda campana de bronce, que ella tenía en gran es-

tima porque era recuerdo de sus antepasados, y su último libro de poemas, publicado en *Lírica Hispana*, de Venezuela.

Saltan los nombres, y los actos, y los agasajos, de este viaje relámpago. Los grupos de poetas que le han buscado y atendido. La comida de despedida que le ofreció el grupo «Fuego», de Chile. La cordialidad y afecto de los jóvenes poetas brasileños.

Aunque fugacísima, ha sido para Gerardo Diego positiva y fraterna esta nueva impresión de Hispanoamérica. Haciendo uno de esos altos que tiene toda conversación con el poeta, donde una nueva y brillante noticia se alza sobre el aparentemente infranqueable silencio, nos recuerda aquella Argentina que él visitó hace treinta años.

—Mi sorpresa no tenía límites al ver

que había un «biógrafo» en cada esquina.

—Buena esperanza para la inmortalidad —dice alguien a nuestro lado.

—Pronto me di cuenta—añade Gerardo Diego—que «biógrafo», en aquel tiempo, era la denominación que tenían los cines. Yo conservaba este dato pintoresco en mi memoria; pero, cuando hoy he preguntado, apenas nadie se acuerda ya de aquello que dió motivo a mi extrañeza.

Entre nosotros, de nuevo, Gerardo Diego ha vuelto a su diaria labor, a su menester académico, a su ininterrumpida poesía. En los escaparates, también por estos días, la nueva edición de su célebre *Antología*, ese singular y afortunado «libro de texto» para los poetas de tres generaciones.

J. G. N.



El matrimonio Goicoechea—Antonio y Ana María—comparte el gozo del hijo y la preocupación apasionante de una misma vocación: la literatura. Su paseo por las vías barcelonesas es todo un símbolo en este caso.

ANA MARÍA MATUTE

**OCHO TITULOS PUBLICADOS,
CINCO PREMIOS**

Fotografías: Masats, Henece y Serge Nan

ESTE año—recién nacido aún—es para Ana María Matute el de su consagración definitiva. Este año será necesario hacer recuento de los frutos que ha dado ya de su indiscutible talento, y tener en cuenta el mundo propio y tan en sazón que nos revela en sus novelas. Como si su nombre acabara de irrumpir de pronto en el censo de los escritores universales, en lo sucesivo no podrá omitirse el suyo sin pecar gravemente a la hora de cualquier referencia o análisis de la novela contemporánea.

Sin contar su humana realización como mujer, cuya dimensión no ha llegado a resonar, naturalmente, en los periódicos; dejando discretamente aparte su mejor obra de creación, que es su matrimonio y su hijo, la fecundidad de Ana María se produce con dos relevantes y reveladoras características: ritmo y continuidad. El primer dato acerca de su actividad literaria nos lo da fechado en 1943. Tiene entonces diecisiete años; la revista *Destino* publica un cuento de Ana María Matute. A los dieciocho escribe una novela: *Pequeño teatro*, la misma que, diez años más tarde, en 1954, obtendrá el Premio Nadal. A los veinte años, con su *Pequeño teatro* escrita y guardada, Ana María Matute consigue el primer premio literario de su vida: quince pesetas que una tertulia literaria barcelonesa le otorga por un cuento. A los veintiuno presenta una nueva obra al Premio Nadal, escrita—presumimos—por aquellos días; se trata de *Los Abel*, que llega a finalista. Al año siguiente—estamos en 1948—aparece su novela y las primeras y favorables críticas; en 1951 se traduce al italiano. Sigue rodando su nombre. Su actividad, silenciosa, es incasante, y luego irán surgiendo los resultados. En el año 1952, Ana María tiene veintiséis años y una obra que le vale el Premio Caté de Gijón y la oportunidad de incidir otra vez en el ambiente: *Fiesta en el Noroeste*. La novela aparece publicada en el año siguiente, en el que aparece también otro título suyo: *La pequeña vida*. En 1954 es cuando se decide a presentar al Premio Planeta su *Pequeño teatro*. Este es un triunfo importante. Ana María Matute salta al primer plano de la actualidad. Se habla de ella extensamente; se analiza su novela, su estilo. Para los escritores más jóvenes, *Pequeño teatro* será ya una obra de referencia y de lectura obligada. *En esta tierra*, una novela de tipos definidos y humanos, y *Los cuentos, vagabundos*, salen a los escaparates en 1955, cumplidos ya sus veintinueve años. En 1957 publica un cuento infantil—*El país de la pizarra*—; reúne una serie de relatos bajo el título *El tiempo*, y da otra obra fundamental: *Los hijos tontos*, en la que la hondura, la poesía y la ternura le ganan los mejores elogios y los más prometedores vaticinios. En 1958, una nueva novela, contratada por *Garbo*, para muchachas: *Paulina*. Y el triunfo ruidoso de *Los hijos muertos*, a la que se otorga el Premio de la Crítica y el Premio Nacional de Literatura «Cervantes» 1959, de la Real Academia; y está en un tris de conseguir también el Premio March, en el que queda finalista.

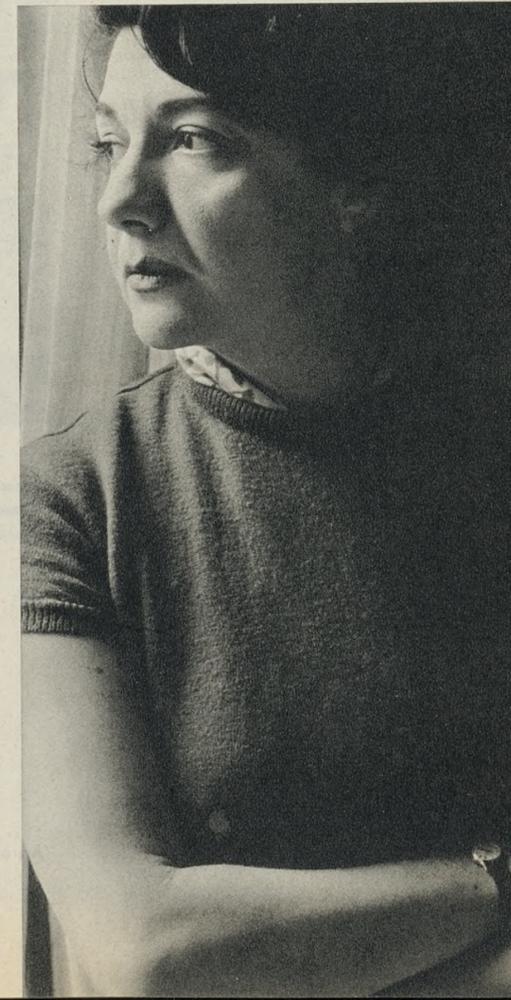
Cuando, el 6 de enero del presente año, en los salones del Hotel Ritz, de Barcelona, el jurado del Premio Nadal otorgó éste a Ana María Matute—que concurría con *Primera memoria*, firmada con el seudónimo «Eduardo Ayala»—, se reafirmaba el prestigio y el talento de esta joven escritora, que llegaba, con su densa e inspirada carga de experiencias novelísticas, al puesto que se ha ganado con su limpio y denodado trabajo.

E. M. S.



Pensando en el concreto y denso mundo que posee la escritora, se encontrarían significados a la foto.

Ana María Matute posee facetas de una cálida y humana intimidad, que quizá son su propia clave.





Banco Ibérico

CAPITAL: 100.000.000 de pesetas.

RESERVAS: 78.000.000 > >

Realiza toda clase de operaciones de Banca y Bolsa

SUCURSALES Y AGENCIAS

Dirección telegráfica: BANKIBER

(Aprobado por la Dirección General de Banca, Bolsa e Inversiones con el número 2.300)

TEATRO HISPANOAMERICANO

TRAEMOS a esta página una especie de síntesis del teatro hispanoamericano en sus dos vertientes. De las tres fotografías que recogemos, dos de ellas dan fe de la representación de «Los intereses creados» en Santiago de Chile. Y, como glosa, la impresión viajera de Luis González Robles. La tercera fotografía refleja la magnífica interpretación del actor nicaragüense Henry Rivas de la obra de Pedro Bloch «Las manos de Eurídice», en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid.

He aquí lo que dice González Robles de «Los intereses creados»:

La popular obra de Benavente *Los intereses creados* ha servido para que el teatro de la Universidad de Chile realice una deliciosa representación. Yo sigo muy de cerca la intensa actividad teatral de Chile; me impresionó muchísimo, hace años, la aguda intención de sus escenificaciones. En estas páginas de MUNDO HISPÁNICO han ido reflejándose las magníficas versiones que hicieron los universitarios chilenos de las piezas fundamentales de la dramática universal; por ejemplo, recuerdo aquella *Fuenteovejuna*, en una soberbia interpretación plástica de Fernando Debesa. Porque Chile posee una espléndida tradición teatral. Yo he podido comprobarlo. Hace unos meses he tenido la satisfacción de ver con mis propios ojos la maravillosa puesta en escena de *Macbeth*, dirigida por Pedro Orthus, con una impecable e impresionante precisión en los movimientos de masas.

El director que tomó la responsabilidad de hacer revivir en escena la más popular obra de Jacinto Benavente—*Los intereses creados*—fue Pedro Mortheiru, que también tiene ya en su haber felices realizaciones, como cuando dirigió el drama de O'Neill *Largo viaje hacia la noche*. La obra de Benavente fue realizada con verdadero cariño y aguda intención de farsa auténtica, para lo cual se había conseguido crear apostá un clima de *Commedia dell'Arte*, tan sutilmente insinuado que los personajes, con precisos movimientos de muñecos, expresaban un sincero realismo. Una ajustada música—de Gustavo Becerra—convirtió en una pura delicia la fiesta de doña Sirena, tan reiteradas veces estropeada en muchos de nuestros escenarios. Como español, tengo que expresar mi profundo y sincero agradecimiento a estos jóvenes directores chilenos, por ese cariño entrañable que siempre se puede apreciar cuando realizan las representaciones de nuestras más importantes obras de teatro.

LUIS GONZALEZ ROBLES



El actor nicaragüense Henry Rivas, premiado en 1957 con la Medalla de Oro como el mejor actor de Nicaragua por su actuación en «Las manos de Eurídice», representando la obra en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid obtuvo un gran éxito.



LINKER PRINCIPE, 4 MADRID
TELEFONO 31 35 13



Miniatura sobre marfil de 53 X 78 mm.

ORIGINAL



De sus fotos viejas de familia, así como de las actuales, le podemos hacer estas artísticas miniaturas.

Hacemos notar a nuestros clientes que el actual cambio de moneda los beneficia considerablemente, dado que esta casa no ha elevado sus antiguos precios.

Linker

**CONSULTENOS PRECIOS Y CONDICIONES
PREVIO ENVIO DE ORIGINALES**

TRABAJO REALIZADO



Miniatura sobre marfil de 53 X 78 mm.

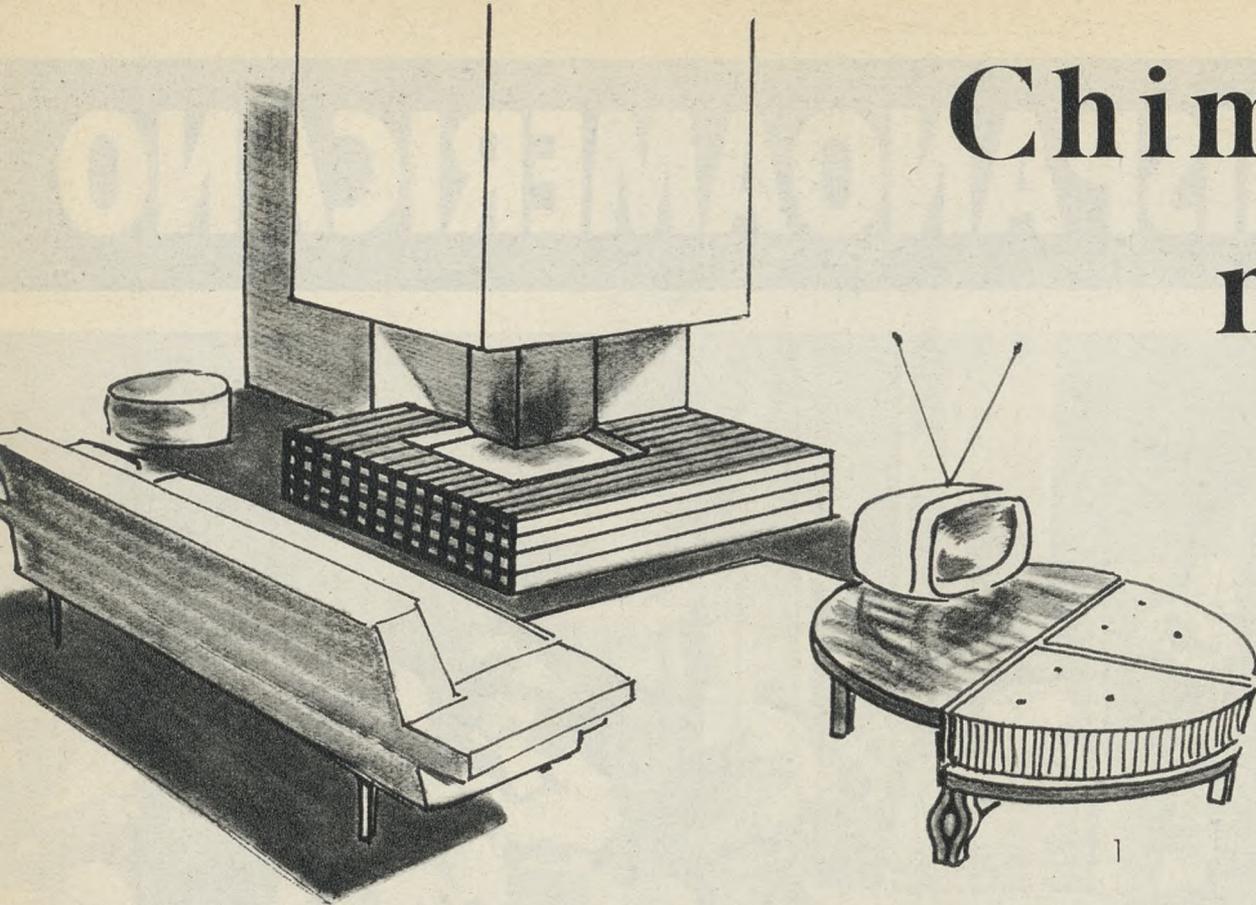
RETRATOS AL OLEO
ID. AL PASTEL
ID. A LA ACUARELA
MINIATURAS
SOBRE MARFIL
MINIATURAS
CLASE ESPECIAL
DIBUJOS DE CUALQUIER
FOTOGRAFIA

ORIGINAL



TRABAJO REALIZADO
MINIATURES
PORTRAITS IN OIL
PASTEL
CRAYON
FROM ANY PHOTO

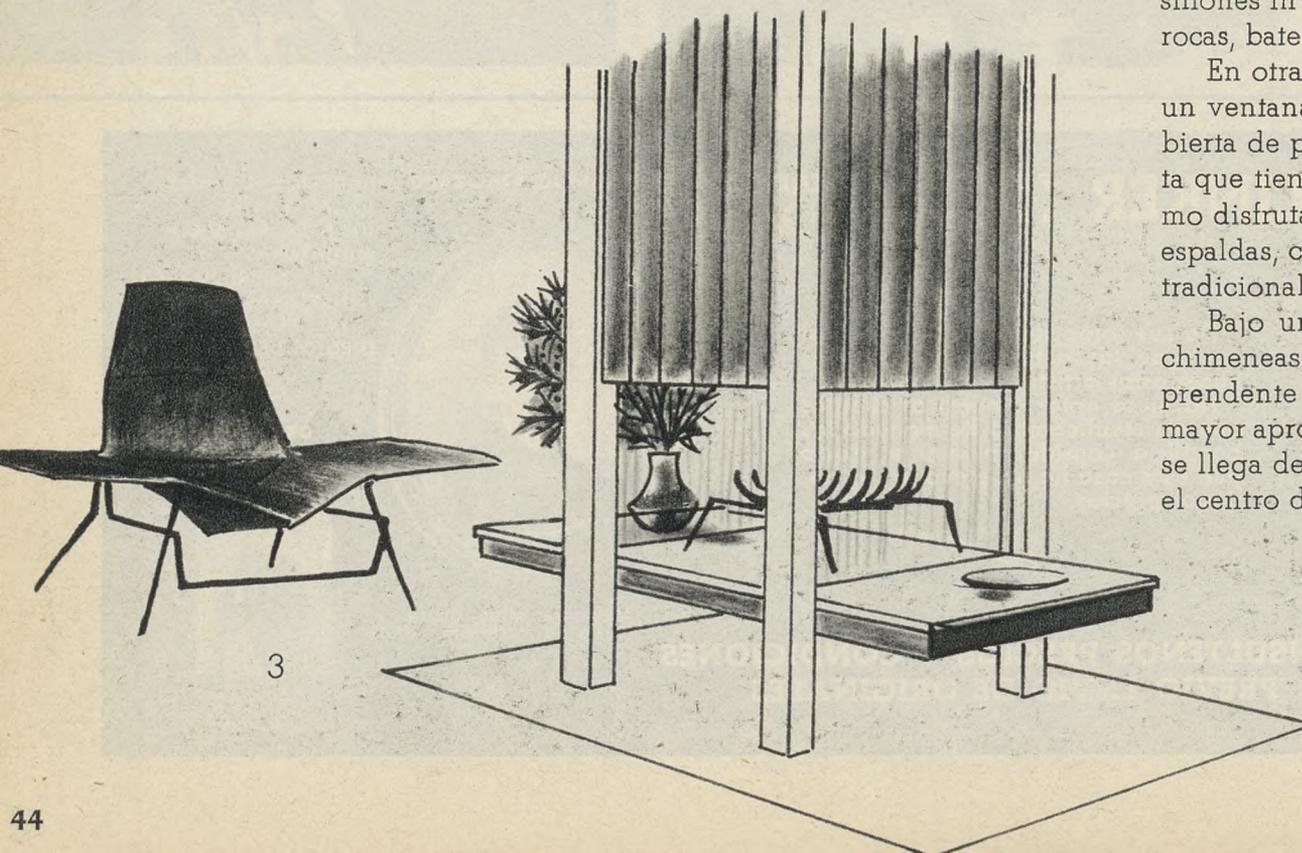
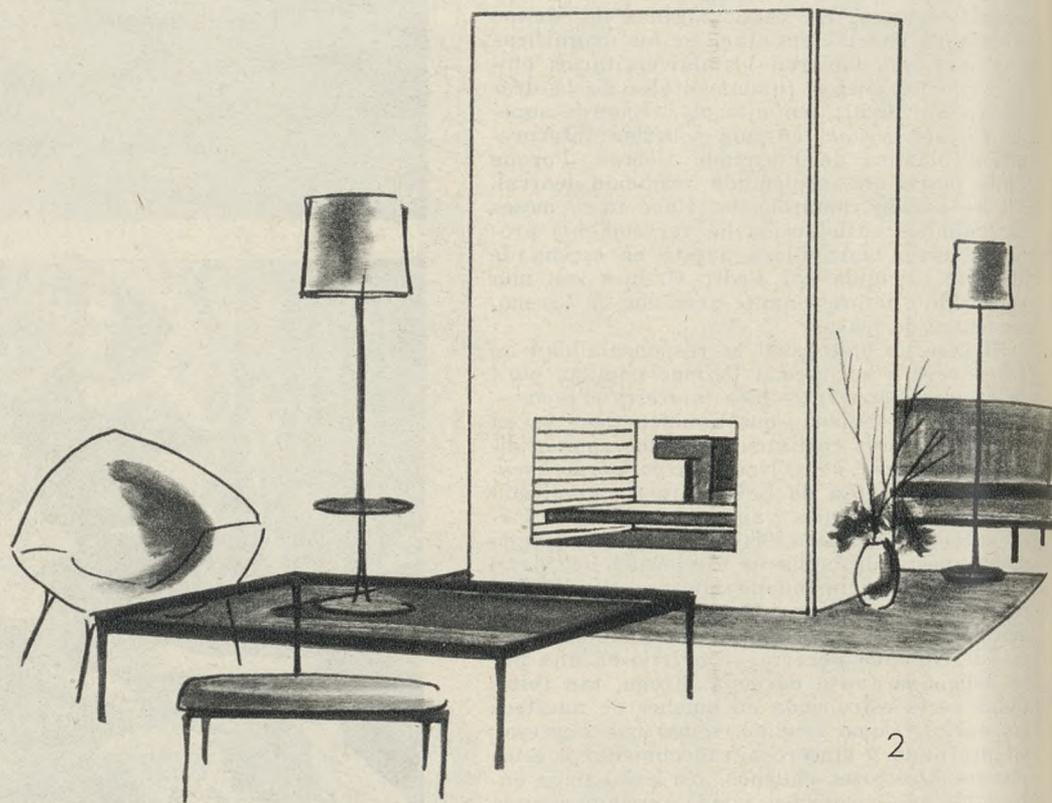
Chimeneas modernas



Texto: HELIA ESCUDER
Dibujos: JOSE M.º TOLEDO

LAS chimeneas modernas han irrumpido en nuestra decoración con un gesto audaz e inesperado. A la tradicional inmovible chimenea de nuestros antepasados le ha salido una innovadora nieta, que no respeta muros ni ángulos y que toma para sí los lugares más atrevidos, empleando materiales más atrevidos aún.

Si a nuestros abuelos de 1900 les hubieran dicho que poco más de medio siglo después podrían tener en su salón una chimenea, con campana totalmente de cristal, como la que nosotros hemos contemplado recientemente en el "hall" de un hotel de la Costa Brava, no hubieran podido admitirlo. Sin embargo, gruesos paneles refractarios forman la campana de una chimenea totalmente exenta. Las llamas y las chispas suben alegremente por entre los paramentos de cristal, consiguiendo bellísimos efectos al trepar por entre los ahumados paneles semitransparentes. Y a su alrededor gran número de confortables

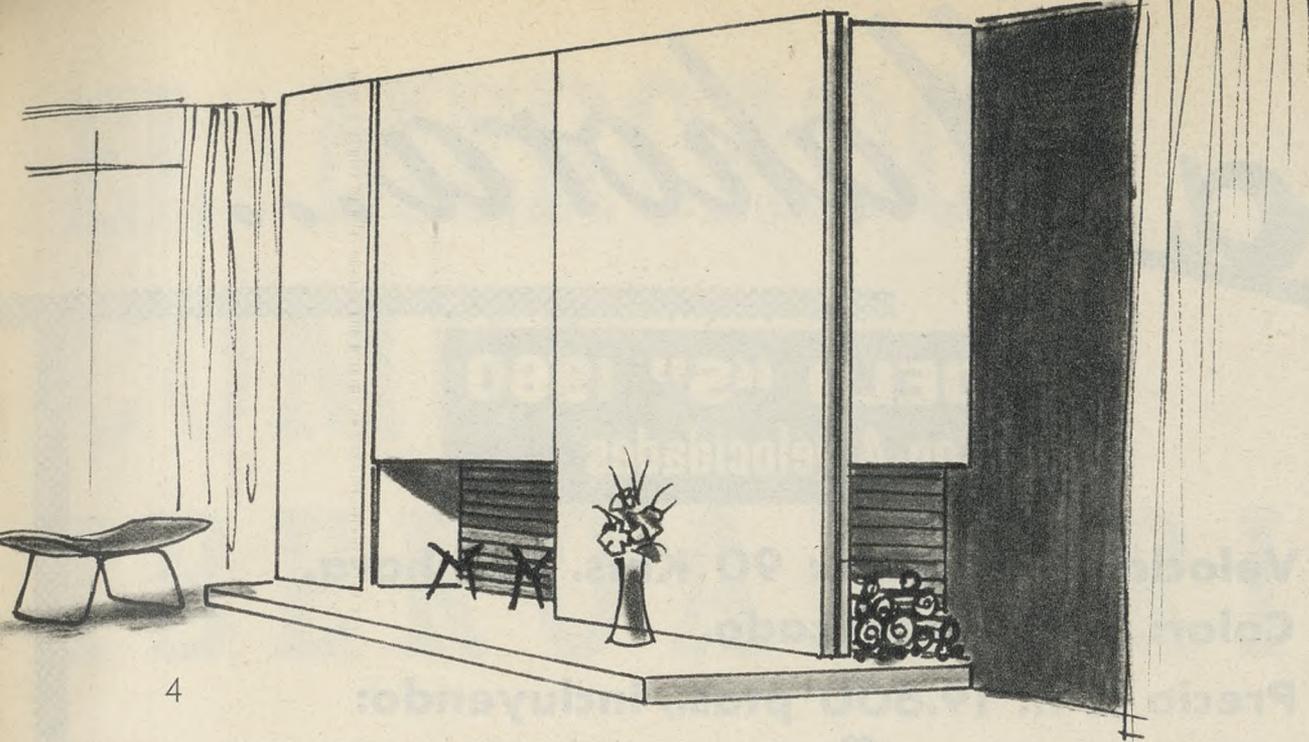


sillones invitan a gozar del calor, mientras abajo, en las rocas, bate una rabiosa galerna invernal.

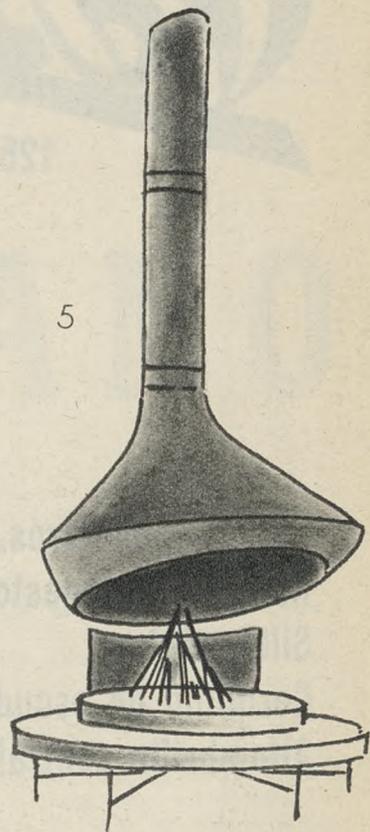
En otras ocasiones, el más modesto rincón, junto a un ventanal enorme que se abre sobre una ladera cubierta de pinos, toma para él la función de protagonista que tiene siempre un fuego encendido. Y es gratis disfrutar calor de cara al bosque y al cielo, y no de espaldas, como ocurría con las absorbentes chimeneas tradicionales.

Bajo un signo "funcional" se agrupa este tipo de chimeneas, que unen a su belleza decorativa y a su sorprendente distribución un aquilatado criterio sobre un mayor aprovechamiento, sobre todo del calor — a lo cual se llega de una manera perfecta en los tipos situados en el centro de la habitación y que tanto éxito tienen — y espacios accesorios, como los destinados a guardar los leños, calculados ya al planear forma y construcción.

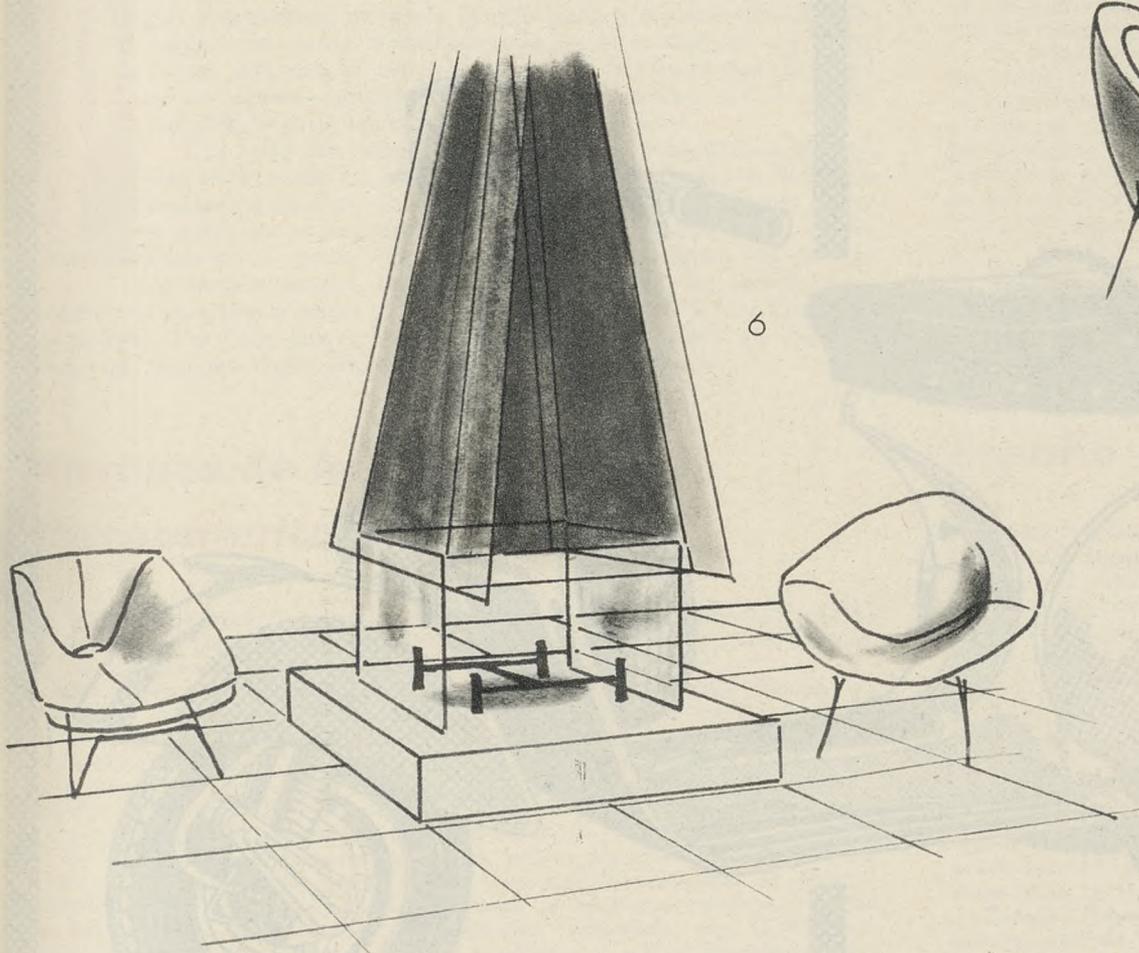
Prácticas y agradables, cumplirán aún otra función. La de agrupar a toda la familia, cumpliendo con ello su más verdadera y eterna misión.



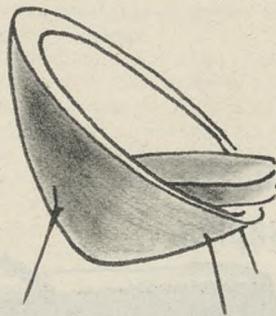
4



5



6



1 Chimenea en ángulo, de campana en prisma rectangular. Losa de hogar en pizarra, sobre fogón de ladrillo rojo muy vivo.

2 Un amplio muro rectangular actuará en una habitación grande de divisoria y al mismo tiempo de hogar, fogón y campana de chimenea, que de esta forma caldeará a un tiempo los dos compartimientos resultantes.

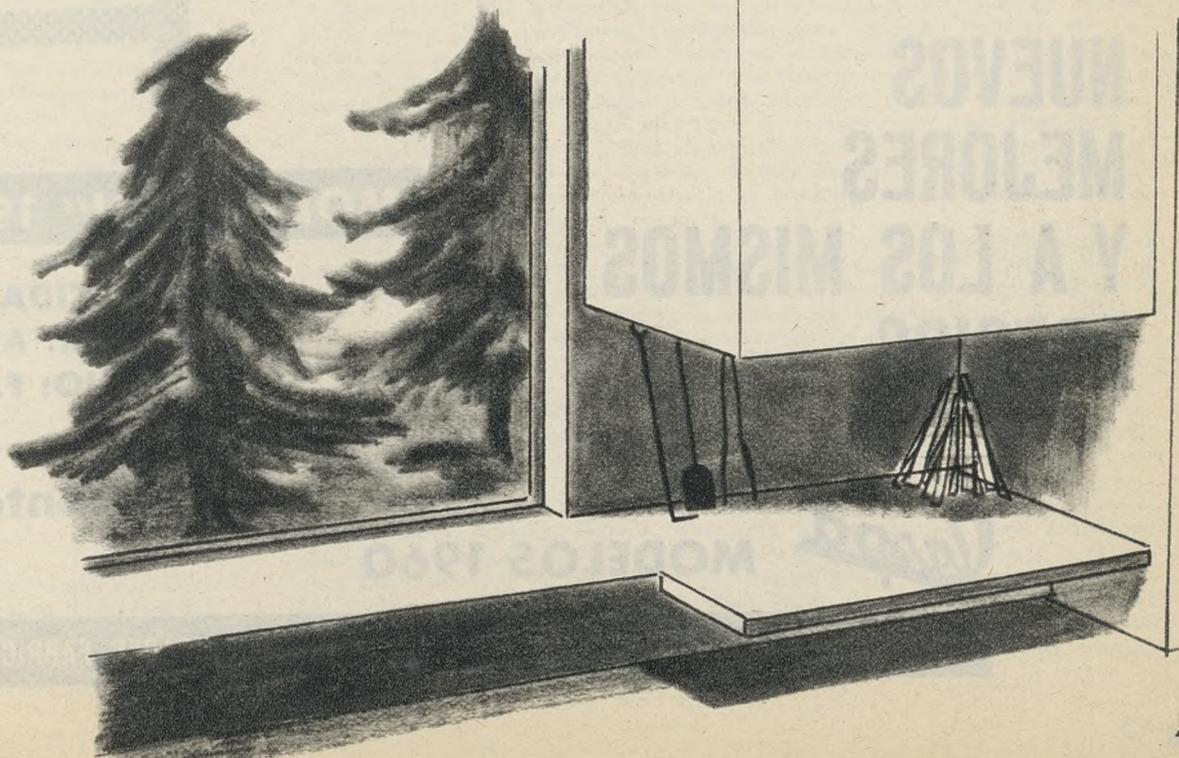
3 Pantalla metálica acanalada, sobre cuatro pilotes, que centran una habitación. Tablero incombustible y una parrilla de forma muy original para sostener los troncos.

4 Combinación de chimenea y leñera empotradas en el muro. En este caso queda perfectamente resuelto el almacenamiento de troncos, que es el tropiezo mayor de las chimeneas.

5 Atrevida campana de metal, de un negro antracita, mate. Fogón refractario de piedra ocre claro.

6 Grandes paramentos de cristal refractario al fuego, sobre fogón de granito y morillos, muy simples, de hierro.

7 Losa de piedra situada a lo largo de todo un ventanal hasta quedar cubierta por una campana rectangular de esquina. Hogar metálico y apartamento para los troncos debajo de la losa.



7

Vespa

125 c. c.

Y ahora...

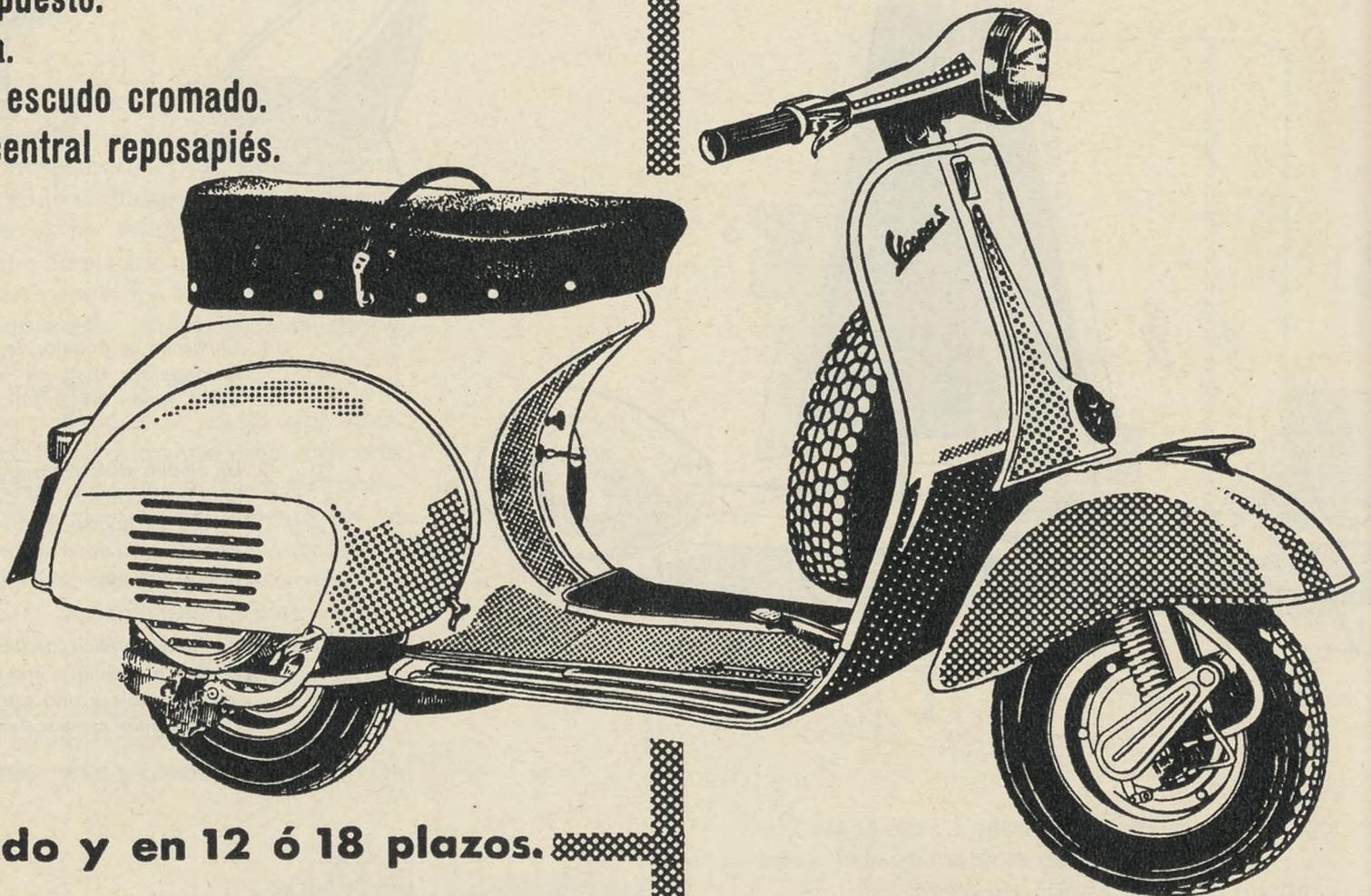
MODELO "S" 1960 Con 4 velocidades

Velocidad máxima: 90 Kms. por hora.

Color: Azul metalizado.

Precio f. f.: 19.600 ptas., incluyendo:

Cuenta-kilómetros.
Rueda de repuesto.
Sillín biplaza.
Cerquillo de escudo cromado.
Alfombrilla central reposapiés.



Al contado y en 12 ó 18 plazos.

**NUEVOS
MEJORES
Y A LOS MISMOS
PRECIOS**

MODELO "N" 1960

VELOCIDAD MAXIMA: 75 Kms. por hora.

COLOR: Azul nattié.

PRECIO: F. F.: 17.500 ptas.

Al contado y en 6-12-18 y 24 plazos.

MODELOS 1960

BASADO EN LA EXPERIENCIA DE 2.000.000 DE UNIDADES FABRICADAS EN EL MUNDO

EL MERCADO COMUN IBEROAMERICANO

escribe

Enrique

Ruiz García

PARA nadie es un secreto, sobre todo hoy, que todo intento serio de conseguir un alto nivel de desarrollo económico tiene que proyectarse, no desde la autarquía o el nacionalismo «enragé», sino desde la colaboración, o la asociación, con otros países. Ahí está el ejemplo notorio de la Comunidad Europea de los «Seis»—agrupando, además, a naciones de alto nivel industrial—para hacerlo más evidente y claro.

Son tales las exigencias del mundo contemporáneo que un solo país, desde sí mismo, es incapaz de atender a todos los frentes al tiempo. Inversiones y proyectos tienen, en cierta medida, que conectarse para llegar más rápidamente a un fin superior y común. Si esto es ahora el objetivo de pueblos de distinta lengua, ¿cómo dejar al margen a los países iberoamericanos que tienen entre sí una conexión tal como la del idioma y la estirpe? Por otra parte, no nos engañemos, el mundo va por ahí, hacia las grandes comunidades, y nada podrá impedirlo.

Razones de la asociación iberoamericana

LAS razones para la creación de un Mercado Común Iberoamericano se desprenden de todo lo expuesto anteriormente, pero conviene tener presente, cuando menos, los siguientes problemas.

En primer lugar Iberoamérica, en conjunto, es un inmenso bloque con un índice de aumento demográfico altísimo—un 2,5 por ciento frente al 1,5 norteamericano—que va a situar en el mundo, dentro de dos generaciones, hacia el año 2.000, más de quinientos millones de hombres de nuestra lengua. Este gigantesco crecimiento acentúa aún más la necesidad de llegar a un acuerdo que haga posible, sencillamente, el estudio en cooperación de planes de progreso que un solo país no podría realizar.

En segundo lugar aparece—como una prueba más de cara al Mercado Común—la gran cuestión económica: la irremediable necesidad de diversificación de las economías nacionales. Hasta el momento presente, y como es bien sabido, Iberoamérica se encuentra bloqueada por el compartimiento estanco de sus respectivos monocultivos o monoproducciones, que, como es lógico, la dejan indefensa ante los grandes mercados internacionales de materias primas.

Existen áreas—y a ello se va en todos los países—donde la diversificación se ha producido, pero no deja de ser cierto, igualmente, que el salario del miedo—café, petróleo, azúcar, bananas, estaño o carne—sigue siendo una realidad. Y llamo salario del miedo a aquel derivado de la producción de un solo producto importante para la balanza de pagos, puesto que de él se constituye, inevitablemente, una servidumbre económica decisiva.

El Mercado Común Iberoamericano interrumpiría, de hecho, estas constantes negativas y vendría a colocar ante los ojos algo que es bien ostensible: la presencia de otros países con parecidos o semejantes problemas. Hoy en día, y decirlo tampoco es descubrir ningún Mediterráneo, la intercomunicación económica entre las naciones hispánicas es muy reducida. La simple asociación no cambiaría, por tanto, el sistema actual. Lo que sí puede alterarlo, y profundamente, sería otra cuestión: una planificación racional de las etapas futuras. Porque ningún proyecto de Mercado Común será viable sin comenzar, en principio, por el mutuo conocimiento y la apertura de medios de comunicación más amplios y precisos que los que hoy se poseen. Porque la verdad es que, pese al panamericanismo o derivado de él, Iberoamérica está poco vinculada entre sí—económicamente hablando—y profundamente dependiente del mercado internacional o norteamericano.

Las medidas necesarias

CON todo ello pretendo decir una sola cosa: no es fácil cambiar la situación presente. La creación, en la zona sur, de un área de libre comercio afectando a la Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay, Perú y Uruguay—de rápida realización—es un paso importante, pero siempre y cuando se complete con acuerdos muy amplios para acelerar y mejorar las comunica-

ciones entre sí de países que hoy carecen de verdaderas vías de acceso, puesto que su planteamiento económico estaba pensado y constituido hacia el mercado «internacional-exterior» y no en torno del «intercambio-interior» con las naciones vecinas.

De todas formas, y ello es visible para cualquier observador neutral, los últimos tiempos han tenido una influencia psicológica patente sobre el mundo iberoamericano. Yo me atrevería a decir que determinados acontecimientos políticos y económicos han servido para subrayar dos cosas: la semejanza de los problemas y la creación de un nivel de recíproca contemplación que, por primera vez, ha despertado la incitación a una tarea colectiva. Repentinamente los pueblos iberoamericanos han comprendido que la empresa que tienen ante sí, y urgente, es de proporciones idénticas, por lo que diversificación de la economía, cambio de estructuras, aumento de nivel de vida y progresiva industrialización tienen que establecerse, si se quiere llegar a verdaderas soluciones, sobre la base de una profunda asociación de mercados. Tal es, pues, la situación.

España e Iberoamérica

TIENE Iberoamérica—globalmente—una renta «per capita» anual ligeramente superior a los 250 dólares, aunque exista un grupo de naciones que la superen ampliamente. De todas formas, y a ello voy, España se encuentra instalada, hoy, en una renta «per capita» semejante a la que poseen, en conjunto, los países hispánicos. A su vez, España se encuentra ahora en un proceso considerable de industrialización que la obliga—y más cada año—a un consumo grande de materias primas que son, todavía en estos momentos, la base de la exportación hispanoamericana. ¿Cómo no sacar consecuencias de todo ello?

Parece llegada la hora, seriamente, de intentar un vasto acuerdo iberoamericano que incluya en su futuro Mercado Común a España, como un pueblo más de los que forman y componen esa gran cristalización histórica llamada bloque iberoamericano o hispanoamericano. No se trata, supuestamente, de conseguir posiciones de privilegio, sino de compartir, racional y prácticamente, algo que sería conveniente, y en virtud de intereses muy respetables, a todos por igual: el futuro.

España, inserta ahora en la Organización Europea de Cooperación Económica, aparece como un posible muelle de atraque y de comunicación de Iberoamérica y Europa cuando esta última, en un momento de enorme expansión industrial, derivada precisamente de su propia asociación en el Mercado Común, se presenta como una enorme consumidora de materias primas. ¿Cómo no considerar todo ello a la hora de pensar en el Mercado Común Iberoamericano?

Quienquiera que se asome con buena voluntad a este haz de razones podrá, desde luego, mostrarse discrepante, pero no podrá señalar, sin embargo, que se invoquen razones pretéritas o periclitadas. Al revés, lo que intento poner en pie son argumentos que tendrán su peso en el porvenir y que de igual manera nos afectan a todos, porque es pueril y grave encontrar—en el momento que países africanos se comprometen federativamente e inventan, partiendo de la tribu, conjunciones supranacionales—motivos de pasadas querellas cuando lo cierto es que Iberoamérica, con España, se encuentran ante la hora de elección de su destino y pueden tener vínculos de enorme importancia para el porvenir.

Todo estribará, pues, en no olvidar las dificultades existentes para el éxito del Mercado Común Iberoamericano. Su creación no implica que los países que a él se asocien—y ello será inevitable tarde o temprano—tendrán que disponerse a acelerar su proceso de comunicación y de integración. Integración que sin demoler la original estructura nacional conduzca, por vías profundas, a un desarrollo armónico e interdependiente del bloque.

Como español, esto es, como iberoamericano, entiendo que el momento es importante y, puesto que los problemas son comunes, no veo razón alguna que impida, sino al revés, que favorezca, la presencia de España en todas y cada una de las asociaciones económicas iberoamericanas. Creo que sería importante crear la conciencia atlántica y, aunque pueda considerarse paradójica, la exaltación de la idea de que el objetivo no es Madrid, Buenos Aires, Bogotá, México, etc., sino la creación de una estructura comunitaria que haga posible, al fin, la diversificación económica y la verdadera independencia. Si en Asia, en el Oriente Medio, en Europa, en África, se intenta el Mercado Común, ninguna razón impide que se ultime allí donde, a través del 16 por 100 de las tierras habitables del mundo, no se habla nada más que una misma lengua y se tienen, además, los mismos problemas.

DON CARLOS CASADO DEL ALISAL

Vinculador del Paraguay y Argentina

Por ERNESTO GIMENEZ CABALLERO

EN los mismos días del Pacto de San José de Flores—11 de noviembre, 1859—, al siglo justo en que los argentinos salvaron su unidad nacional gracias a la intervención fraterna del paraguayo Francisco Solano López, que les evitó la guerra civil y los llevó a concordia y paz, queremos conmemorar a otro vinculatorio histórico de paraguayos y argentinos: el español don Carlos Casado del Alisal. Benefactor de los destinos platenses. Tal vez con menos solemnidad que lo hiciera Solano López, pero con más posibilidad. Por la sencilla razón de que ese español sintió a Paraguay y a Argentina no como un político, sino como un padre. Y les ofreció cuanto tenía, sin pedirles nada. Sino amor, piedad, recuerdo. Como un padre. Como lo somos y seguiremos siendo—siempre—los españoles en América. Carlos Casado: el creador de Puerto Casado en el Chaco paraguayo cuando el Chaco todavía seguía siendo el Dragón—temible e indescifrable—de que hablara Manuel Domínguez. Y al que ese español le arrancó tres mil leguas.

Tierras de Campos, en Castilla y en el Plata

La historia de la españolidad en las tierras del Plata podría cifrarse con estos cuatro nombres:

Irala para el XVI; fundador de Asunción, y, con Garay, de Buenos Aires. Y de las prístinas agricultura y ganadería platenses. Pan y Ganado.

Hernandarias para el XVII; colonizador de la Banda Oriental o Uruguay. Favorecedor de las universales Misiones jesuítas.

Félix de Azara para el XVIII; el aragonés que delimitó estas tierras y las dotó de conciencia geográfica e histórica, de modernidad y, por tanto, de propinqua Independencia.

Y Carlos Casado del Alisal para el XIX; el que se vino a estos campos del Plata—ya independientes—para perpetuar en ellos aquel Pan y Ganado de Castilla que Irala introdujera, y ahora él expandiría más allá de América. El pan a Europa. Y el curtiente para el cuero vacuno—el quebracho—a todo el mundo (como en otros tiempos España exportara el mate de los yerbales y la plata potosina).

Por tanto, don Carlos Casado del Alisal estaba en una línea ininterrumpida de servidores españoles del Plata. Y su figura debe ser no solo reivindicada hoy, sino encuadrada en esa genuina tradición hispano-platense de Irala, Hernandarias, Azara, que acabo de señalar.

Don Carlos era un gotibérico o celtíbero o vacceo castellano nacido en un burgillo llamado «Villada» en la calle de Villalón y hoy de su nombre, y en la ruta romántica cercana a Sahagún y lindando con el viejo reino leonés.

Quien no conozca este paisaje aradueño o palentino—Ilanura, llanura, llanura, chopos verticales, cielo inmenso; ríos silenciosos, anchos, verdes (Carrión, el Pisuerga), y un eco de romances y de lanzas en el aire (Jorge Manrique, Santillana)—no podrá explicarse por qué un hombre de ese paisaje sólo pudiera transmigrar al más semejante de América: el de la Pampa santafecina y el del Chaco paraguayense. Carlos Casado no paró hasta encontrar su tierra castellana de Campos en los campos de la tierra argentina y en las soledades chaqueñas. Como quien busca en una novia la imagen de su propia madre originaria. Y eso es lo que Carlos Casado encontraría al casarse con una hija de esa llanura pampera, doña

Ramona Sastre Aramburu, el 4 de febrero de 1865, hija de un maestro de escuela y pedagogo y poeta: Marcos Sastre. La imagen «americanizada» de su madre castellana.

Don Carlos Casado había nacido un 16 de marzo de 1833, el año en que murió Fernando VII y con él—virtualmente—el viejo régimen monárquico y feudal y, hasta si queréis, visigótico de España.

España iba a intentar entrar desde entonces en la Democracia, a través de esos obstáculos históricos y tremendos que llevarían el nombre de «guerras civiles». Pero don Carlos no había nacido para la guerra civil de la democracia. Sino para una continuidad imperiosa, instintiva, de mando señorial y castellano.

Banca no, pecunia si

Toda la familia de don Carlos era de raigambre infanzona, castellanísima. Su padre—don Pedro Casado—, aunque oriundo de Broyas, en Extremadura, tierra de conquistadores, tuvo por progenitores a don Pedro Sotero Casado, de Mansilla de las Mulas (Palencia) y doña Juana González Vigil de Villaverde, en Toledo. Su madre, doña Casilda del Alisal, era de la propia Palencia. Con paternidad (don Francisco del Alisal), de Nosedal, en la Montaña santanderina. Y maternidad, en Aguilar de Campos (Palencia), doña Genara Carnicero Villarreal. De ese matrimonio nacerían cinco hijos: tres muchachos y dos hembras. Carlos fue el tercero de los varones. El mayor, Angel, se hizo marino y murió joven. Y el segundo, José—1832-1880, cincuenta y cuatro años de edad, llegó a pintor famoso, salvando así la efígie de su hermano, quien sobrevivió hasta el final del siglo (1899), con 66 años. Sus hermanas se llamaron Casilda y Filomena.

Carlos sintió desde niño dos vocaciones: la del saber y la del imperar. Hombre de llanura, de horizontes sin límites. Para sus ansias de verdad, se hizo bachiller en filosofía, en Valladolid, por 1850. Para su anhelo de imperiosidad: piloto, en Bilbao, en 1851. Leyó, estudió, aprendió lenguas, navegó, naufragó dos veces por Escocia y por Cuba.

Su madre, de «varonil resolución», le impulsó a dejar el mar. Los Casado eran de raíz adentro, casta de campos y no de fluidez marina. Por lo que Carlos—1857—, a los veinticuatro años, se asentó en tierra firme americana, en la nueva tierra de campos de la pamparidad. Teniendo como tránsito entre su reciente vida de navegación y la terrícola una temporada de transportista llevando mercancías del puerto al interior.

Hasta que, al fin, hincó su garra feudal, su señorío, su milenaria castellanidad, en Rosario de Santa Fe. A orillas del río de la conquista, del majestuoso Paraná. Levantando como castillo roquero un banco (el «Banco Casado»). Eso ocurría en 1865, teniendo treinta y dos años. El año mismo de su matrimonio.

Yo he visto billetes emitidos con su nombre, como el señor antiguo que estampaba en blasones sus símbolos de poder. Nuevos pergaminos, estos de papel moneda. Nuevos «orden y mando», dignos de un viejo virrey: «Páguese a la vista y al portador un peso de plata boliviana en efectivo. Rosario, 19 de abril, 1865. Carlos Casado.»

Porque lo sorprendente de la tradición hispánica, aparentemente interrumpida desde la independencia argentina, era que Carlos Casado del Alisal podía seguir pagando con moneda virreinal, con plata del Potosí, como si no hubiese existido el 25 de mayo de 1810 en Buenos Aires. (Un peso fuerte, o duro, valía ocho reales. Y una onza de oro, 17 pesos.)

Teniendo Casado emisiones en su banco, no sólo de pesos, sino también de reales. ¡Reales! A los cincuenta años de régimen republicano. Es decir,

que en pleno mitrismo, sarmientismo, avellanedismo, de «civilización y progreso», de independencia y de antiespañolidad, Mitre, Sarmiento y Avellaneda tuvieron que acudir a este español para que con su sistema financiero, aún virreinal, los librara de la «barbarie» y de la bancarrota y les salvara la libertad recién proclamada. A Casado se debió el empréstito para la «campana del desierto», para vencer a caciques indios como Pincen, Manuel Grande, Tripaylao. A él se debieron cinco millones de duros para evitar la quiebra del Estado y sanear y fomentar la riqueza del «desierto conquistado». A él se debió, por encargo de Avellaneda, la reforma monetaria, la instalación de nuevos bancos, la creación de colonias, la venida de inmigrantes, la puesta en marcha de un ferrocarril y otras comunicaciones. Nombrándosele director del Banco de Santa Fe y haciéndosele candidato a la presidencia del Banco Nacional.

Pero el fin de don Carlos Casado del Alisal no era el dinero, sino cosas tangibles y no fiduciarias. Pecunia, que viene de «pecus», ganado. El dinero quedaba—como diría el Cid—para los Raquel y Vidas, para los traficantes de usura. Por eso vendió su banco al de Londres. Y de modo tan estupefaciente que se hizo legendario el suceso: la cantidad que ofreció míster Thorburn, el representante inglés, fué la misma que él había escrito previamente en otro papel. Sin regateo alguno por su parte.

Este infanzón de Tierras de Campos, este hidalgo, sólo llevaba una querencia, más allá y más adentro de la trivialidad política, de que existiera un Virreinato o una República en el Plata. La querencia de una casta fecundadora raceadora, colonizante, querencia de macho histórico, con raíz milenaria de ario inmemorial: «opificem», como decían los romanos.

Banca no, pecunia sí. No dinero, sí cosas, reses. Toros y panes. Y así, don Carlos Casado del Alisal pasó de banquero de su primera etapa en América a la segunda de agricultor. Antes de llegar a la tercera o ganadera (taninera) en el Chaco. Este señor de la Tierra de Campos castellana en tierra de campos argentina. Capitán. Y no capitalista.

Pan y plata

El pan—pan de trigo, el pan rubio, helénico y ario del dios Pan, el pan eucarístico de Cristo—fué traído, ya lo sabéis, a América por los españoles. Y hasta podría escribirse otra «Conquista del Pan» del pueblo americano, pero contraría a la que escribiera Kropotkin, ya que el propio pueblo rechazaba esa conquista. El indio tenía su maíz, su cazabe, su mandioca. Y, además, no se daba bien el trigo, pues o se mareaba la semilla o no arraigaba, debiéndose recurrir al tremesín o de ciclo corto, y no en todas partes. Al fin se logró espigarlo en la meseta central mexicana, en los valles templados andinos del Perú y Chile y en las chacras del Plata (originariamente en Paraguay).

La hazaña de don Carlos Casado consistió más que en hacer del Plata un productor del trigo para América en lograr que lo fuera para Europa. Desde Carlos Casado del Alisal, el trigo argentino empezó a sonar a «argento», a plata, a riqueza inmensa casi mística en el mundo europeo. Y todavía la España de nuestros tiempos, la que he vivido yo, se alimentó por un momento de ese pan del Plata cuando nadie nos daba en el mundo ni plata ni pan, como si Argentina hubiera querido pagar al pueblo español el haber sido el padre del hombre que la hizo a ella rica, famosa, pomónica: panificiente.

Casado empezó por aplicar el dinero de su liquidada Banca a un campo santafecino de cuatro kilómetros de ancho por 25 de largo, parcelándolo. Era el año de 1869. El tenía treinta y ocho años. Argentina pretendía entonces, con Urquiza, estabilizarse frente a la anarquía en que la dejara la caída de Rosas. Malones, banderías, levantamientos.

Rosario de Santa Fe era en aquel tiempo algo así como un Far-West de Suramérica. El carro valía tanto para transporte como para parapeto. Las haciendas se fortificaban. En una mano la simiente y en otra el fusil. Sarmiento definió en su «Facundo» aquella «marcha» como la de la «civilización contra la barbarie». Sarmiento, que vendría a abrazar a Casado, así como Mitre, así como Avellaneda, cuando el núcleo inicial de los cuatro kilómetros lo transformó en un emporio llamado «Candelaria» y en una ciudad llamada «Villa Casilda» y en varios pueblos y en unas comunicaciones férreas que ligaron a estas colonias entre sí y al resto del país.

A la inauguración del tren, el 4 de noviembre de 1883, asistió, nada menos, que el propio Presidente de la República, general Roca. Y para exaltar a Casado llegaron visitantes como Edmundo de Amicis, el gran escritor italiano, entre otros artistas extranjeros.

Queriendo dar una idea de aquella colonización hispánica en el último cuarto del siglo pasado, diré que Casado comenzó por admitir colonos especialmente europeos, y algunos americanos. Su cultivo predominante fué el trigo, junto a otros cereales, y horticultras y fruticulturas. En el ganado la primacía fué el bovino.

Don Carlos buscó, desde el primer momento, motorizar su colonización, adquiriendo seis máquinas a vapor de trillar, y un molino también mecánico, así como 52 máquinas de segar, entre otros implementos. Poseía la colonia un equipo técnico de maquinarias, albañiles, carpinteros, herreros, horneros y grandes proveedurías o almacenes con todos los artículos necesarios, así como una fonda, carnicerías, panadería y corralones especiales. Una escuela, casas de administración, viviendas de colonos, y una, más principal, «La Penca», para él y su familia.

Todo este montaje ocultaba—desde el principio—un alto y secreto fin, que no sospechaba ningún argentino ni ningún europeo: mandar pan a Europa, y dar conciencia al Plata de su propia capacidad económica para controlar un mercado mundial y convertir así el blando peso de papel otra vez en «duro», como lo fuera el boliviano virreinal. El pan en plata. O sea, renovando Casado la misma genialidad de Irala, quien, al ver que en estas tierras «argentinas», en ese camino para la plata, no había plata, trajo ganado y pan de España: «pecunia», cuernos de abundancia, en vez de lingotes metálicos.

El vinculador del Paraguay

Si ese infanzón palentino, de la misma vieja Castilla cántabra que Ayolas, que Irala, que Garay, vendió un día su Banco (su feudo inicial) para avanzar hacia dentro de lo argentino, con el «argento» logrado por esa venta, y proseguir hacia el destino de perpetuar el pan que España introdujera con Irala, como con un impulso eucarístico y religioso, ahora, en una tercera e inescrutable arrancada, 1886, ese héroe silencioso, que nunca hablaba, que sólo actuaba, vendería parte de sus leguas paniegas para hacerse con nuevo argento y llegar, río arriba, hasta el arcano Paraguay, hasta el ámbito mítico del Chaco, por la antigua y dramática Ruta de la Plata, y como empujado por la misma querencia de Alejo García, de Ayolas, de Núñez de Irala, de Nuflo, de Chaves, de Francisco Rivera...

Siento escalofríos atávicos en mis venas de español, considerando esta tenacidad oscura, desconocida e irrevelada hasta hoy, de un hombre que—al cabo de siglos en que remontara el río la expedición de Mendoza desde Buenos Aires—, buscando pan y plata justo por donde se fundara luego Rosario de Santa Fe, y ya perdida esta ruta de la argentinidad para España desde 1810, «vuelve» y planta su fortín, riberas del Paraná, y reinicia la recuperación de lo abandonado. Pero ya no al servicio de un Estado cesáreo, como Ayolas e Irala; ni a la Mayor Gloria de Dios, como Hernandarias; ni para salvar los derechos agónicos de la Corona borbónica, como Félix de Azara, sino por amor hacia la misma Argentina, con la que se había unido por sangre matrimonial y por amor hacia los propios paraguayos, a los que va a dotar de un emporio, el del tanino, superior a aquel fantástico de una plata inencontrada y al no menos fantástico, tal vez, del actual petróleo inencontrable.

Y así, del mismo modo que Carlos Casado del Alisal no fundó un Banco—1865-1869, riberas del río Paraná—para un negocio personal, ni asentó—1869-1880—«Candelaria» y «Villa Casilda» y otros pueblos, a sus orillas, por pura especulación de advenedizo ansioso de fortuna (eso quedaba para los «emigrantes», para las otras razas que en el XIX habrían de aberrar el destino de la argentinidad, desmesurando la fundación de Buenos Aires), tampoco ahora Casado llegaba al Chaco paraguayo—1886-1899—para un plan de explotación, como más adelante lo harían una Norteamérica o un Brasil.

Casado del Alisal—él no lo dijo nunca, porque jamás reveló su secreto en palabras—llegó a Paraguay para vincularlo, de nuevo, a la gran-
de argentinidad perdida. Aquella que iba desde Potosí y Charcas hasta el Atlántico y de la que Asunción fué su capital histórica, interior e irreemplazable.

Su vera efigie

Este español silencioso y misterioso, que no dejó memorias escritas, ni declaraciones, ni anécdotas, ni dió nunca su nombre a ninguno de sus pueblos—pues Puerto Casado fué denominado así por sus gentes—, y como si su voluntad fuera de que se le recordara tan sólo por sus obras y no por sus palabras, al modo de los antiguos conquistadores, tuvo la fortuna de poseer un hermano de genio contrario al suyo: el expresivo José, el pintor. Un año más viejo que él (1832) y que moriría antes, en 1886, el año mismo que don Carlos decidió irse al Paraguay, quién sabe por qué profunda evasión sentimental, cumplida su misión en Argentina y quizá evocando aquel hermano romántico que le amaestrara a las altas hazañas con sus cuadros de Historia, de los que fué eximio exponente en la pintura española, y que le pintara varias veces, como incitándole a identificarse con los héroes del Romancero castellano, un Bernardo del Carpio, un conde de Saldaña o bien un Gran Capitán.

Ese hermano de don Carlos, José Casado del Alisal, había nacido también en Villada, y tras estudiar dibujo en Palencia, pasó a la Escuela de San Fernando, en Madrid, y luego a Roma, de cuya Academia llegó a ser director en 1875. Discípulo de Federico de Madrazo, en la línea del «pintoresco», del «género» y del «sublime» iniciada por los Bécquer y Esquivel en Andalucía, Alenza y Lucas—seguidores de Goya—en Madrid, Espalter y los «nazarenos» en Cataluña, compartió con Antonio Gisbert la fama de su tiempo hasta la aparición del formidable Rosales y el delicadísimo Fortuny.

Invocación

Irala (XVI), Hernandarias (XVII), Azara (XVIII), Casado (XIX)... Yo no sé si algún día el Plata levantará las estatuas de estos fundadores junto a los monumentos de sus caudillos emancipadores, San Martín, Artigas, Rodríguez de Francia... Al menos, los platenses deberían alzarlas en sus corazones. Porque yo, en el mío de español, ya las tengo erigidas.

Y son ellas—con su norma inmortal—las que cada día me animan de amor, de inspiración, de entusiasmo, para llevar mi voz y mi esfuerzo a las generaciones nuevas, a las juventudes, y ayudarlas. América del Pan y del Quebracho, a vincular para siempre estos aún distanciados pueblos hermanos. Hijos ayer de España y hoy libres y soberanas naciones.

E. G. C.

LA EMIGRACION ESPAÑOLA

Por el Dr. RAMON J. REY

DESDE aquella gloriosa fecha que seguirá siendo el derrotero de los siglos, el eterno resplandor de los fastos de la historia universal, España se ha volcado a América para redimir. Alcanzó con la conquista lo que realmente quiso: establecer sobre el mundo el imperio de la cristiandad. Leopoldo Lugones la ha calificado: «Fué una cruzada y la más grande que se viera. Una obra excelsa de la espada y de la cruz en la simbólica integridad que afirma su empuñadura.» Por eso, a pesar de logrado su objetivo, nunca se fué. España ha marcado etapas decisivas en la historia de la humanidad. Una nueva incorpora a su acervo con la realización del II Congreso de Emigración Española a Ultramar. El Congreso ha superado todas las previsiones, acudiendo sin hesitación los hijos reconocidos para contribuir con su aporte al arbitrio de nuevas soluciones en el complejo problema migratorio.

El proceso evolutivo, experimentado respecto a migraciones, hacía necesaria la búsqueda de nuevas fórmulas que significaran mayores garantías y comprometieran la armonización funcional de organismos públicos e instituciones privadas. Un importante paso había dado España con la creación del Instituto Español de Emigración y con su incorporación al C. I. M. E. Bien ha dicho don Carlos María Rodríguez de Valcárcel: «Los hombres que hoy emigran—sean de España o de Holanda, de Grecia o de Inglaterra, de Alemania o de Italia—ya no son como fueron sus antepasados, aquellos que llegaban al Nuevo Mundo con un hatillo al hombro y la sonrisa en los labios, plétóricos de audacia y de confianza, sabiéndose con poder físico bastante y con suficiente voluntad como para domar la fortuna y encauzarla hacia su propio futuro.»

Se ha venido superando la emigración aventurera, dando paso a un mayor intervencionismo estatal en aras de asistencia y protección que disminuya los riesgos. Leves, tratados, organismos, institutos especializados y una mayor preocupación privada, forman un conjunto orgánico en cumplimiento de esos fines.

Reconocemos los beneficios de la emigración espontánea, que ha merecido de Alberdi la siguiente expresión: «La inmigración espontánea es la verdadera y grande inmigración...» Pero deben tenerse presente los graves inconvenientes que derivan de la misma, señalados por don Florentino Díaz Reig en su ponencia *Ventajas e inconvenientes de la emigración*: «La aparente ventaja que puede deducirse de esta libre determinación corre el riesgo de ser puramente ilusoria y convertir-

se en fuente de graves inconvenientes y perjuicios para el emigrante, cuando su juicio ha sido oscurecido por falsas o erróneas informaciones y su decisión viciada por interesados estímulos.»

El emigrante en Iberoamérica encuentra un medio propicio para su desenvolvimiento, favorecido por afinidades que lo identifican con el medio. Halla franca acogida, no sólo por el aporte potencial que lleva redivivo en su arriesgada cruzada, sino por el sentimiento de solidaridad que mueve a instituciones y compatriotas a prestarle el apoyo moral y material que le fuere necesario.

Rol de extraordinaria importancia vienen cumpliendo en América las instituciones españolas. Así nació la ayuda a los emigrantes. Lo que hoy constituyen poderosas instituciones mutuales y de beneficencia, se plasmó al influjo de la mano caritativa y espontánea del español que acudía a proteger a su compatriota necesitado. En todas se mantiene viva, como faro inextinguible, la llama de la Hispanidad. Citaré una a simple título ejemplificativo: la Casa de España de la Plata. La Casa de España de la Plata desarrolla intensa labor cultural, habiendo arraigado en el corazón del pueblo de los tilos de forma que todos sus actos culturales, folklóricos y recreativos encuentran franco auspicio y numerosa concurrencia, acude a compartir la vivencia de lo auténticamente español. Es que se vive a España en cada rincón de esa hermosa casa: libros, revistas, periódicos, fotografías, cuadros. La acción de sus dirigentes se ha traducido en una unidad de instituciones, por encima de prejuicios, ideas o convencionalismos. Se cumple ya uno de los anhelos del precitado Congreso de Emigración: la ponencia cuarta, *Vinculación del emigrado con España*. Así se demuestra el amor a España y así se la venera.

Y la Casa de España de la Plata también estuvo representada en el II Congreso de Emigración Española a Ultramar.

Por ello tengo fe en la emigración española canalizada hacia la Argentina, que sigue siendo tierra de promisión, cuyos surcos se abren a los hombres de buena voluntad. Esta es la ocasión más propicia para hacerlo, pues, aparte de las circunstancias comunes a Iberoamérica, se conjuga en la emergencia un proceso evolutivo en su economía, cuyos resultados no se han hecho esperar. Los planes de gobierno, tendientes a modificar viejas estructuras y a dotar al país de las industrias necesarias para su racional desarrollo, como asimismo explotar sus riquezas naturales con medios modernos, conforman una política de resurgimiento económico que, a poco tiempo de su aplicación, ha rendido insospechados frutos.

Siguen afluyendo capitales y montándose modernos establecimientos, distribuidos en zonas apropiadas, que permiten augurar un porvenir venturoso. Recientemente, el señor ministro del Interior, doctor Alfredo Vitolo, en un discurso pronunciado ante el Consejo del Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas, ha expresado: «La Argentina, con una geografía extraordinariamente dotada para una amplia expansión, con un territorio inmenso, productora en gran escala de alimentos, poseedora de materias primas esenciales para la industria, rica en toda forma de energía, albergando una población que, cultural y técnicamente, está en excelentes condiciones para grandes empresas, puede, en un período breve de tres o cuatro lustros, cumplir en toda su magnitud una tarea de inmenso desarrollo.»

Necesita la Argentina de obreros especializados y técnicos, que posibiliten con su contribución el desarrollo de todo el potencial económico, de forma que la explotación agropecuaria se integra con un pujante desenvolvimiento minero e industrial. Es indudable, con todo, que la Argentina sigue necesitando aún familias campesinas que, en un campo tecnificado, desarrollen sus aptitudes laborativas.

Para coadyuvar en la conformación de una política de migración campesina, planificada o asistida, hemos propuesto en el reciente Congreso la creación de un Banco Agrícola, donde el emigrante encontraría la posibilidad de concretar sus anhelos de desarrollo: adquisición de tierras, maquinarias agrícolas, semillas, ganado, etc.

Una política de facilidades y un cuerpo técnico para capacitar y examinar al futuro emigrante y, en algunos casos, un período de preparación y aclimatación en campos experimentales, darían resultados francamente satisfactorios. No dudamos tampoco de la eficacia de otras medidas complementarias. El campo argentino deberá distribuirse racionalmente, de forma que exista proporcionalidad entre sus reales dimensiones y su equitativa explotación. Numerosas extensiones, proporcionalmente improductivas, incorporarán de ese modo su potencial económico a la riqueza nacional. Todos los resortes de la economía, estimulados por diversos medios de un franco programa de expansión, se conjugarán en resultados positivos.

La emigración española jugará, a no dudarlo, importante rol en el resurgimiento argentino. España dió ayer su raza, su religión, su idioma, sus costumbres, su hidalguía, su inmortal grandeza. Sus hijos de hoy darán de nuevo a América su esfuerzo constructivo, su imaginación creadora, en una ratificación de todo lo que puede dar España al mundo de la fe, de la paz y del trabajo.

POLEMICA en torno a la RUMBA

EN el número de MUNDO HISPANICO del pasado mes de julio, nuestro colaborador Ricardo Klatovsky publicó un interesante trabajo titulado «De la sarabanda a la rumba», en el que estudiaba la influencia, a su juicio definitiva, de la música hispanoamericana en Europa, y que se remontaba, según él, al siglo XVI.

Un lector de nuestra revista, don Emilio H. Medrano, de Puerto Rico, contestó al señor Klatovsky en «El Mundo», de San Juan de Puerto Rico, con unos comentarios acertados, de los que incluimos algunos extractos:

«Según la Historia, los descubridores de América no encontraron en el Nuevo Continente otra música que la monótona expresión de sonos guerreros, litúrgicos o sensuales, amparados por golpes de tambores, atabales o cualquier otro objeto que produjera ruido.

»Por otra parte, Klatovsky observa que el compositor brasileiro Carlos Gómez compuso una ópera sobre libreto de asunto de su propio país, pero con música a la italiana. Este mismo fenómeno se advierte en el compositor cubano Villate, que también compone una ópera, pero igualmente al estilo italiano. Ambos fracasaron, en opinión de sus conciudadanos de entonces y también en los de ahora, por la misma razón que expone Klatovsky, o sea, la de no haber vaciado en ambas partituras música característica de sus respectivos países, bien desarrollando temas de antemano vinculados en la conciencia nacional o inventados por ellos.

»También Klatovsky sitúa en un mismo plano rítmico el tango y la habanera. El tango, nacido con los gitanos en España, o el que después se difundió con jerga pueblerina en la Argentina, poco tiene que ver con la habanera. Aunque ambos se escriben en compás de dos por cuatro, el "movimiento de ritmo" que les imprime el aire con el cual son ejecutados los diferencia totalmente. Lo mismo ocurre con la jota, de origen árabe, y con el vals, de origen alemán. Ambos se escriben en compás de tres por cuatro (la jota también se escribe en compás de tres por ocho), pero también el aire los distingue sin equívocos entre sí.

»Como dato curioso vale señalar que el ritmo de habanera lo inventó un músico francés que visitó La Habana hacia mediados del siglo XVIII. La habanera de la ópera "Carmen", que Klatovsky, no sin razón, considera cubana, no es más que habanera a secas. No es cubana, porque su discurso melódico no contiene modalidades ni características propias de la música cubana. Compárese, si se desea, la habanera de "Carmen" con la habanera "Tú", del maestro Sánchez de Fuentes, y pronto se advertirá dónde reside la diferencia.»

Al mismo tiempo, don Emilio H. Medrano nos ha enviado unos «apuntes» —así los llama él— sobre el tema, y que son los que damos a continuación, agradeciéndole su contribución a este interesante problema de la interacción cultural de los continentes.

La originalidad de la música popular de Hispanoamérica será siempre tema propicio a la controversia, porque tanto el rapsoda como el músico propiamente dicho reclamarán para sí esa originalidad, sin detenerse a considerar que, por lo menos, el ritmo del cual se ha servido para su composición no siempre fué obra de su propia invención.

Conviene advertir que no se pretende, ni con mucho, negar méritos a compositores de Hispanoamérica de todos los tiempos. Todo lo contrario; con estos apuntes se quiere valorar el pensamiento musical del Nuevo Mundo, el cual, aun en el caso de servirse de movimientos de ritmos, no siempre inventados por el compositor nativo, ha creado un género de música capaz de representar, con rasgos inequívocos, su nacionalidad.

Aceptando la realidad histórica que nos dice que la raza aborigen americana no tenía música, como no la tiene al presente el continente africano, dicho sea de paso, tenemos que convenir en que ésta no fué traída por los colonizadores.

Pero ¿cómo determinar la nacionalidad de la música? Para ello, en primer lugar, hay que contar con la tradición. Tradición que, en nuestro caso, es la aceptación por parte de un pueblo o de una raza, de una música que, en su ritmo y expresión, represente sus propios sentimientos. Música que, a fuerza de repetirse de generación en generación, llega a formar parte del alma de ese pueblo, alma que viene a ser el espejo fiel de su nacionalidad.

Remontándonos, pues, a la fecha del Descubrimiento, tenemos que ritmo y melodía nos vienen de España. Pero pronto la nueva raza, la que resultó de la unión de españoles con la hembra aborigen primero, y después la de los mismos españoles entre sí, transformó, adaptándolos a su gusto, melodías y ritmos primitivamente traídos por los conquistadores.

La *copla*, el *tango gitano*, el *pasodoble*, las *seguidillas*, el *tanguillo*, las *alegrías*, el *chotis*, las *granadinas*, las *sevillanas*, el *bolero*, la *sardana*, la *jota*, el *zapateado*, la *zarabanda* y la *zambra gitana* forman el generoso caudal rítmico que alienta y palpita en las entrañas del portentoso folklore hispanoamericano.

Aunque, a grandes rasgos, nos hablan con bastante elocuencia de su derivación rítmica de la *copla* española el *punto* o *décima* en Cuba y la *copla* en Argentina. El *tango* nació con los gitanos en España; transportado a América, los argentinos le pusieron letra mezclada con la jerga pueblerina, y se convirtió en expresión musical, nacionalizada por el propio pueblo del Plata. El *pericón*, también hoy argentino, es otra de-

rivación, ampliada, de la *sardana* de Cataluña. En el *jarabe* de México se vislumbran pasos de la *jota* aragonesa. La *jota*, con estar considerada como el baile nacional del levante y norte de España, tiene a su vez origen árabe. Esta circunstancia acredita que los españoles hicieron con la *jota*, introducida por los moros, lo que Hispanoamérica con la música de España: transformarla, adaptándola a su gusto hasta nacionalizarla.

Con la *zambra gitana* ocurre lo mismo que con la *jota*. La morisca la llevó a España; los españoles gustaron de ella, la bailaron y la nacionalizaron a fuerza de repetirla. La *zamacueca*, baile este considerado por unos como originario del Perú y otros de Chile, no oculta su fuerte raigambre hispánica.

Los bailes de carácter picaresco, y hasta lascivos, que tanto abundan en Hispanoamérica, tienen su origen en la *zarabanda*, baile pornográfico inventado en España hacia el siglo XVI, que se bailaba en sitios frecuentados por la soldadesca y la plebe; fué traído a América por esa misma soldadesca que lo admiraba.

El *punto* o *décima*, más conocido como *punto guajiro* en Cuba, establece una curiosa contradicción. En Andalucía existe la *copla guajira*. El maestro Turina, estando en La Habana, se preguntaba cómo era posible que la palabra *guajira*, que no es castellana, sirviera de clasificación a una música andaluza. Y el propio Turina pensó entonces que los primeros andaluces que fueron a Cuba llevaron su *copla*; el campesino o «guajiro» de Cuba la modificó a su gusto; gusto que debió coincidir con el de los propios andaluces, y ellos mismos la devolvieron a España con el título de *copla guajira*.

El ritmo de *habanera*, que de por sí sugiere una originalidad estrictamente cubana, fué inventado por un francés. Pero el compositor nativo, al revestirlo con una melodía de pura expresividad cubana, la nacionalizó como tal.

En algunas regiones de Suramérica el *vals*, de origen alemán, se convierte en *vals criollo*, tan sólo porque el gusto de los nativos de esas regiones prefiere oírlo, bailar y cantarlo a un ritmo más vivo que el original.

La *danza puertorriqueña*, que equivale a la *contradanza* en ritmo lento, no escapa tampoco a su condición rítmica importada, pero también alcanza categoría representativa en la preferencia del pueblo de Puerto Rico merced al pensamiento musical boricua, que lo nacionaliza.

Por otra parte, la *contradanza*, de origen inglés, adquiere categoría de cubanidad por las mismas razones que acreditan la nacionalidad de la *danza puertorriqueña*.

EMILIO H. MEDRANO

Entre los distintos *corridos* mexicanos hay uno cuya analogía con el ritmo y hasta con la melodía de las *alegrías* españolas no deja lugar a dudas. El *zapateo* cubano es hermano gemelo del *zapateado* español. Y así, por el estilo, están emparentados con los ritmos importados por los conquistadores el *joropo* venezolano, el *porro* colombiano, el *merengue* dominicano, la *tamboreira* costarricense, etc. Y así lo atestigua la verdad histórica de la fecha del Descubrimiento, en la que no se encontró en la nueva tierra otra música que la pobrísima y monocorde expresión lírica del aréite, que, en honor a la verdad, no puede considerarse como música propiamente dicha.

Después, el compositor nativo de Hispanoamérica ha sido capaz de crear expresiones musicales y rítmicas, nacidas a impulsos de su propia inspiración, de las que nadie se atrevería a discutir su originalidad. Algunas de estas composiciones, nacidas con características nacionales de un pueblo determinado, tuvieron que contar con la suestividad y expresividad establecidas por la tradición, porque, bien observado, en la tradición está la esencia de la nacionalidad de la música. Tradición que se forma a través del gusto de los pueblos, al elegirla o crearla, y a través del tiempo, al consagrarla. Por eso hay que contar con su sugestividad, que es la forma en que la música hiere el sentimiento patrio de un pueblo, o de una raza, cuya sugestividad vive vinculada en su expresividad, la que a su vez conlleva a recordar el país que dicha música representa tan pronto como es escuchada.

La otra música, la que, sin tradición alguna, se compone con vistas a la radio y la televisión, pensando más en el chequeo que en la espiritualidad del alma, exceptuando rarísimas excepciones, no son otra cosa que páginas plagadas de «notas», pero «notas» que no acusan características musicales, en el recto sentido de la palabra, sencillamente porque están huérfanas del don divino de la inspiración.

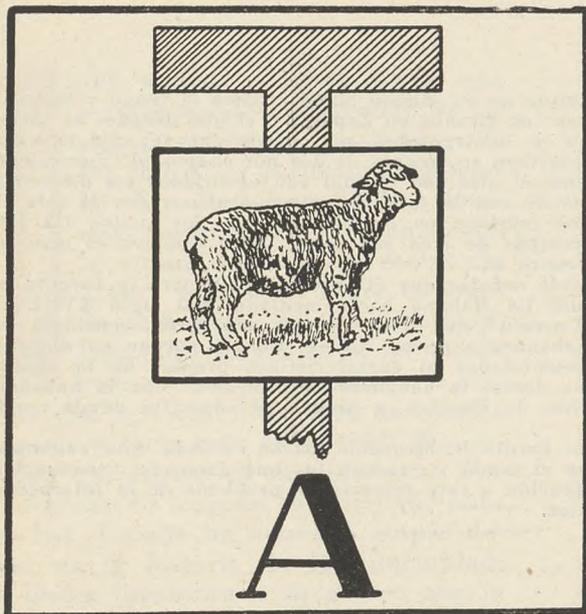
Aquellos compositores—que los hay—que sostienen que toda música compuesta por un autor debe considerarse como representativa del país de su nacimiento, al escuchar *Malagueña*, de Lecuona, o el *chotis Madrid*, de Agustín Lara, quedarán persuadidos de lo poco que influye el lugar de nacimiento de un compositor a la hora de imprimirle a su música características nacionales de otra raza.

Como se dijo antes, éste es tema que, por su importancia, llenaría ventajosamente las páginas de un libro. La intención, pues, de estos apuntes, por de más incompletos, es la de que sirvan de estímulo a quienes más ilustrados en la materia acometan la obra de aclarar, explicándolo, la formación y valorización del folklore hispanoamericano.

Pasatiempos

Por PEDRO OCON DE ORO

JEROGLIFICO



«¿De quién es la culpa?»

SOLUCION

«En parte, de Teresa.»

CUADROGRAMA

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
40										12
39	A	17 R	34	25	1	9	22			13
38	B	32	19 I M		8	13	14			14
37	C	23	4 N	5	35	3	26			15
36	D	21	24	39	30	I	11	37		16
35	E	7	15	16	38	R	6	2		17
34	F	28	36	18	C E		20	10		18
33	G	12	C	33	27	31	29	40		19
32										20
31	30	29	28	27	26	25	24	23	22	21

Modo de resolverlo.—Fórmense en las casillas del cuadro central las palabras correspondientes a las definiciones que se dan. Las letras que figuran ya en dicho cuadro forman parte de las palabras. Cuando estén determinadas todas las palabras, trasládense sus letras, según su numeración—excepto las que ya constan en el cuadro, que no tienen número—, a las casillas exteriores que rodean el cuadro central. Una vez colocadas debidamente todas las letras, léanse siguiendo el orden de su numeración y aparecerá una curiosidad.

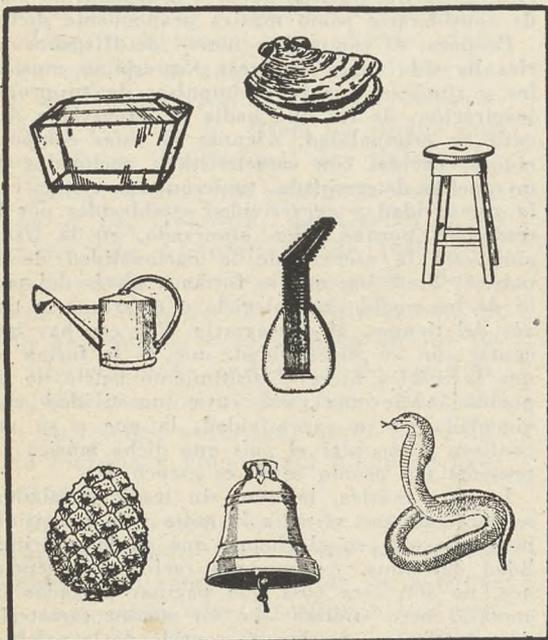
DEFINICIONES

A: Que tiembla.—B: Monstruo fabuloso.—C: Materia combustible encendida.—D: Galería de columnas a lo largo de un muro.—E: Lazarillo de ciego.—F: Armario pequeño adosado a la pared.—G: Delatolo.

SOLUCION

A: Trémulo.—B: Quimera.—C: Quimera.—D: Candelabro.—E: Portico.—F: Destron.—G: Alacena.—
Curiosidad: «Un lado de la cara está un poco más alto que el otro.»
G: Acusado.

GRAFOGRAMA



Modo de resolverlo.—Combinando las iniciales de los nombres de las figuras contenidas en el recuadro, fórmese el nombre de un célebre filósofo griego.

SOLUCION

Los dibujos representan los siguientes objetos, citados por el orden en que deben colocarse sus iniciales para formar el nombre pedido:
PIÑA, LAUD, URNA, TABURETE, ASPID, REGADERA, CAMPANA, OSTRA.
Filósofo: PLUTARCO.



JEROGLIFICO

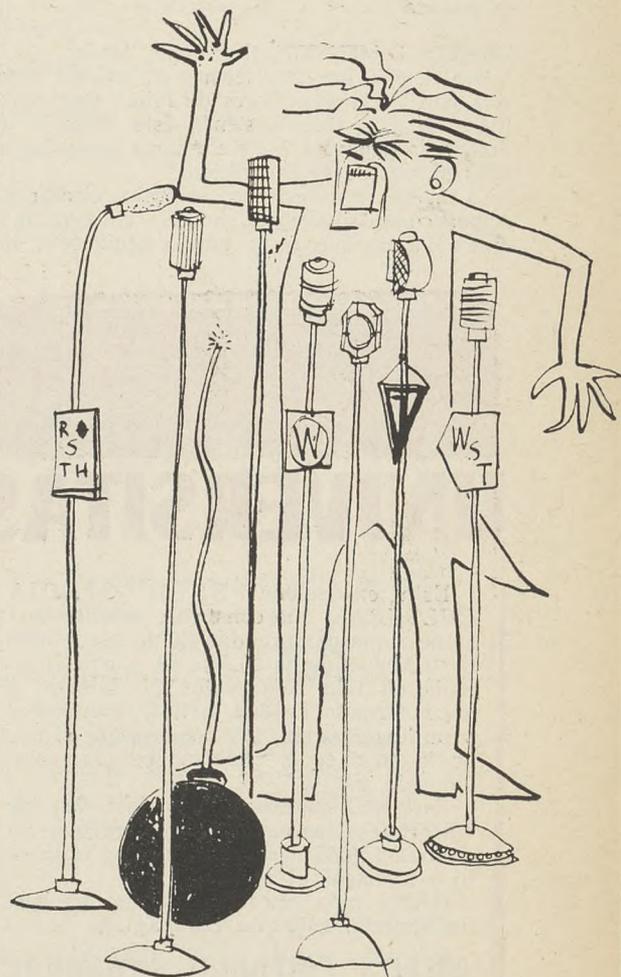
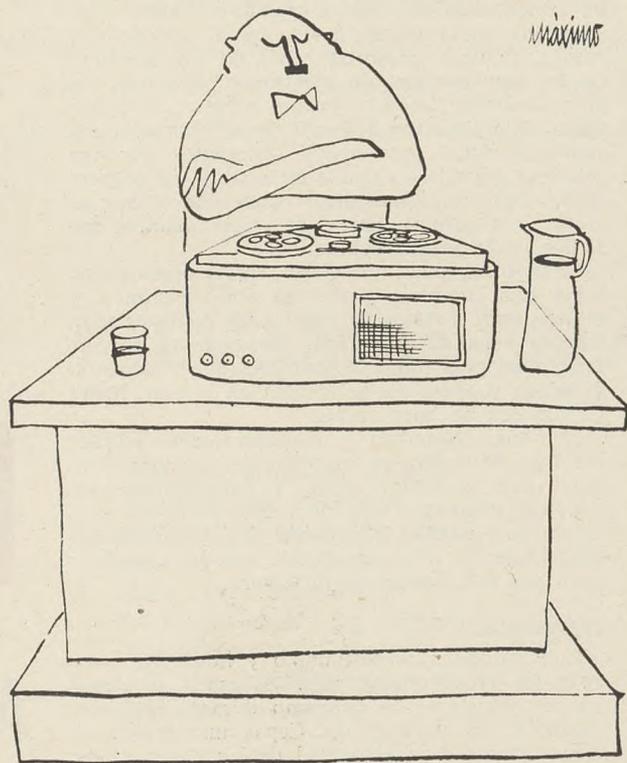
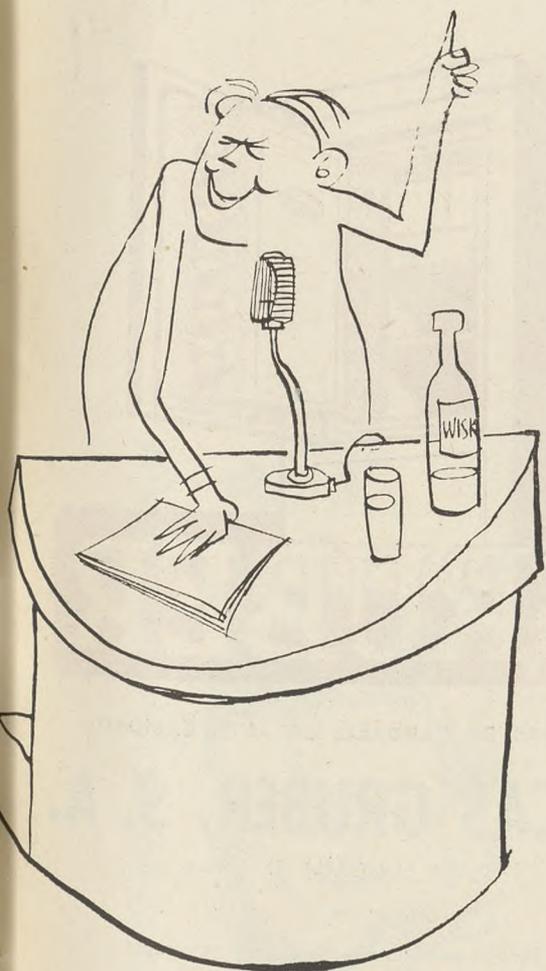
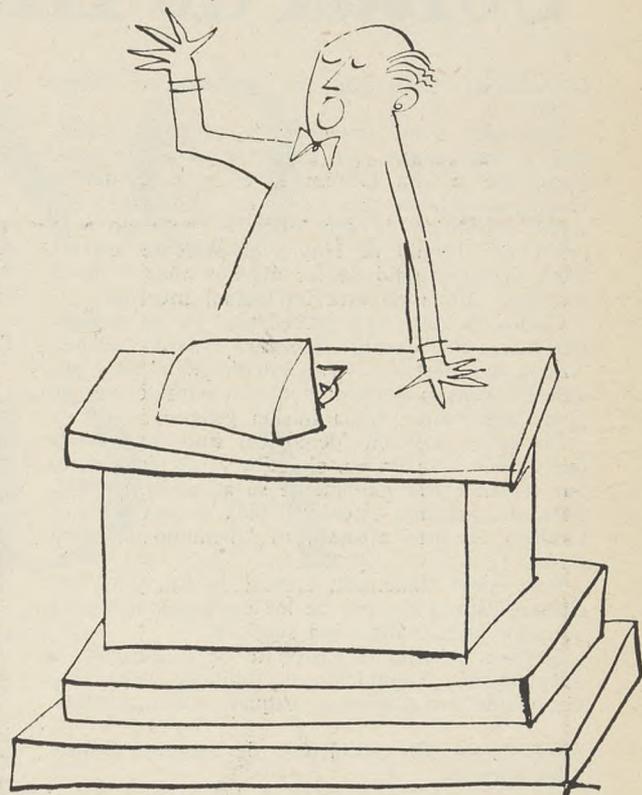
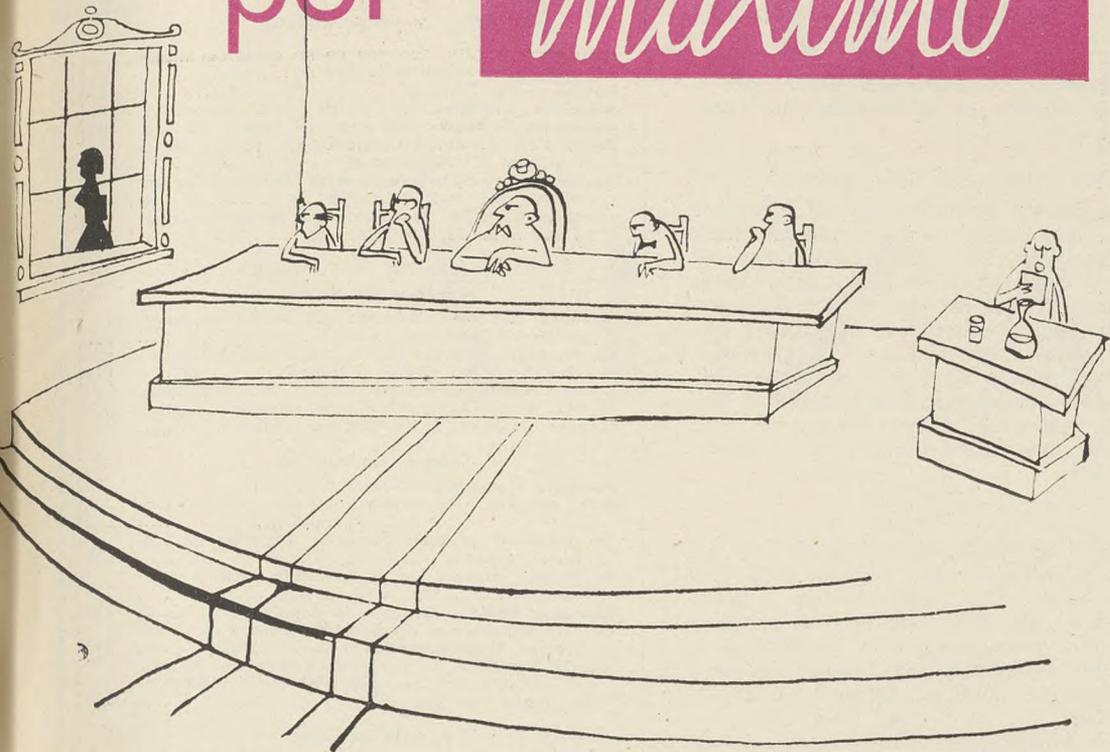
«¿Cuándo te marchas?»

SOLUCION

«Dentro de una semana.»

Humor

por **Máximo**



Señal de libros

UNAMUNO, ESCRITOR, de Antonio de Hoyos Ruiz.

Dedicado a los universitarios hispanoamericanos, y tras repasar, pie a tierra, paisajes y vericuetos de la alta Extremadura—cuya resonancia conservan todavía algunas de las *Andanzas y visiones españolas*, de don Miguel—, ha dado a la imprenta Antonio de Hoyos el presente ensayo, fruto de su estudio de los últimos años y de la atención crítica de este intelectual murciano.

Cuenta la obra con precedentes en su producción. Sus trabajos sobre Saavedra Fajardo, Forner, Azorín, manifestaban ya su interés por el 98 y por quienes, con su actitud, pudieran considerarse lejanos precursores de la misma generación.

No es la posición ideológica, sino los valores que atañen a la forma, el estilo y las técnicas, lo que reclama preferentemente su atención. Intento, pues, del máximo interés, habida cuenta de que, también en este aspecto, es Unamuno un caso límite.

Una nueva dimensión crítica, en fin, y un encuadre distinto de uno de los escritores españoles que más bibliografía haya suscitado.

El libro lo edita el Patronato de Cultura de la Excelentísima Diputación de Murcia, y ha sido distinguido con el premio «Baquero Almansa 1958».

ARGENTINA SIN AMERICA, de Anselmo González Climent.

Una profunda meditación de lo nacional—exende lo argentino en su veta más honda, es el ta, además, de prejuicios—y casi una definición difícil empeño y el logro de Anselmo González Climent en su obra *Argentina sin América*, título síntesis y capítulo final del libro.

Obra bien estructurada sobre el eje que une sus tres partes fundamentales bajo los epígrafes: «La urbe», «El país» y «América»; escrita con estilo vivaz y mente clara, pone de manifiesto la decidida voluntad del autor de contribuir a la historia patria con coraje paralelo al de Víctor Massuh en su *América con inteligencia y pasión*.

Libro, en fin, honrado, viril y entero; lejos, igualmente, de la sumisión ideológica y la aventura política.

CUARTA DIMENSION, de Minnie Alzona.

Esta novela, que hoy leemos en español (traducida por María José Flores de Prini), despertó en Italia un gran interés, siendo este título el que situó a la genovesa Minnie Alzona entre las mejores plumas de su generación.

La muerte, el sufrimiento, la lucha, el azar y la culpa, como situaciones límites, entrecruzan el drama íntimo que en la novela acontece y que,

sobre un tema de carácter y vocación religiosa, se recoge en una de las interrogaciones de Jaspers.

La prosa de Minnie Alzona favorece la atención y el interés por el tema humano, curioso y bien observado y pone de relieve ésta su capacidad para moverse en la cuarta dimensión.

Otros tres relatos cortos, igualmente interesantes, completan este volumen, bien editado por el Patronato de Cultura de la Excelentísima Diputación de Murcia.

ENTRADA PROHIBIDA, de Sergio Golwarz.

Novela de pícaros modernos—políticos, burócratas, toreros, empresarios, actrices, tahures, hipócritas y neuróticos—, que tienen paso franco por la *Entrada prohibida*, de Golwarz, y cuyo desfile de caricaturas acredita la vena satírica del autor.

Nacido en Ginebra, educado en Argentina y cuajado como escritor en México—y en español—, Sergio Golwarz, por su agudeza, su poder de creación, su penetración psicológica y su facilidad para jugar con las situaciones, ha entrado con pie firme en el terreno, disparatado y difícil, del humorismo contemporáneo.

CARPE

En el marco de *Pintura actual española*, y editado por la Cátedra Saavedra Fajardo, de la Universidad de Murcia, con notable cuidado y buena presentación, ha aparecido este libro del joven y conocido pintor murciano, que es ya, después de sus numerosas exposiciones en España e Italia y su abundante obra mural en nuestro país, una lograda realidad.

Antonio de Hoyos, que ha proyectado su atención tantas veces sobre los hombres y temas de su tierra, hace aquí una documentada exposición bibliográfica y crítica de la persona y la obra de Carpe. Murales, retratos, dibujos monotipos y ceras, de Roma a Murcia y Santiago de la Ribera, jalonan este estudio y tienen en él su debido lugar y tratamiento.

Veinticinco planchas (cinco de ellas a todo color) sirven de apéndice, vario y representativo, de este libro, que se abre con un prólogo de don Mariano Baquero Goyanes.

DOENITZ

Diez años y veinte días de su vida política, en un período tan delicado y dramático como el de Alemania en la última guerra, es el período que recoge, en unas memorias llenas de interés—escritas en tono escueto, sin afectismos literarios—, el gran almirante Doenitz. Primer testigo y protagonista de la situación bélica, Doenitz aporta impresionantes datos (que ahora conocemos por vez primera) sobre la contienda mundial, y, de primera mano, como más inmediato conocedor de sus secretos y aventuras, narra los impresionantes episodios de la guerra submarina.

El libro es, pues, un diario veraz, apasionante, sobre una compleja y azarosa etapa histórica, y reúne, junto a datos de valor para el historiador, copiosa referencia humana, emocionante anecdotario, que, para todos los hombres que conocen la grandeza y aventura de la vida en la mar, habrá de suponer un buen recreo.

El libro, espléndida y cuidadosamente editado por Luis de Caralt, en su colección «La vida, vivida», viene ilustrado, amplia y documentalmente, con una numerosa serie de mapas relativos a las operaciones navales bélicas que Karl Doenitz narra puntualmente. Una excelente versión castellana hace aún más apetecible la lectura.

PROVISIONAL

Con propósito de testimonio y homenaje a los alféreces provisionales, que, esforzada y alegremente, sirvieron con heroísmo durante la guerra española, ha escrito Juan Cepas una novela en la que, junto a la veracidad de los datos, al testimonio de esa numerosa y colectiva gesta de los alféreces provisionales, corre el hilo de un argumento humano, sencillo y sentimental. *Provisional* nos trae la página viva—todavía llena de calor y humanidad—escrita con alusión de todo mito y gran retórica.

Publicado en la colección «Gigante», de Luis de Caralt, es un ameno relato que aporta, con generosidad y veracidad, buenos datos para conocer la historia de los alféreces provisionales.

CUADERNOS HISPANOAMERICANOS

LA REVISTA DE AMERICA PARA EUROPA
LA REVISTA DE EUROPA PARA AMERICA

Número 120 - Enero de 1960

Págs.

ARTE Y PENSAMIENTO

Huerga, A., O. P.: Apología de las obras del maestro Fray Domingo de Valtanas	109
Rosales, Luis: Navidad	137
Murciano, Antonio: Canción de nieve cayendo ...	141
Quiñones, Fernando: La misa del gallo	142
Beck, Vera F. de: Evocaciones del pasado en la novelística contemporánea	155
Quasimodo y seis nuevos poetas italianos: Traducción de Fernando Quiñones	162
Martínez Cachero, José María: La versión azoriniana del mito de Don Juan	169

BRUJULA DE ACTUALIDAD

Sección de Notas

Giménez Caballero, Ernesto: Los seminarios sacerdotales en América	181
Gil Novales, Alberto: Cartas desde Alemania	188
Moreno, Salvador: Haydn y España	193
Sánchez Camargo, Manuel: Índice de exposiciones.	199
Murillo, Fernando: Sentire cum Ecclesia	203
Lizcano, Manuel: El humanismo ibérico	206

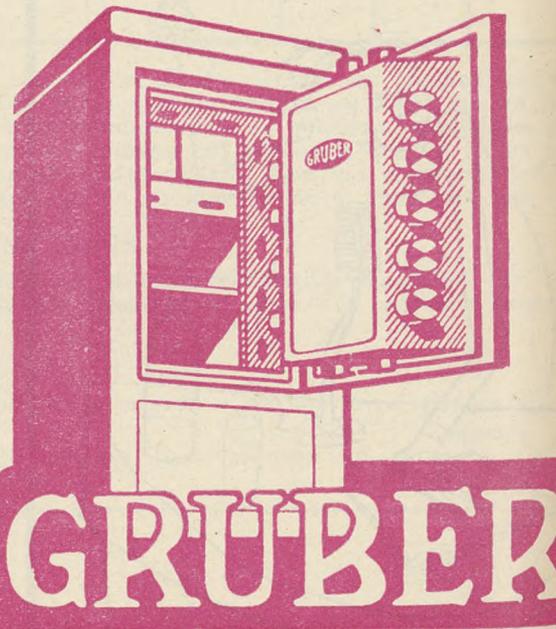
Sección bibliográfica

Pompey, Francisco: Amadeo Modigliani	214
Gala, Antonio: Una novela «hablada»: «El pan mojado»	223
Gil, Ildelfonso Manuel: Temas y problemas de literatura española	225
G. N. A.: Historia de la literatura infantil española	229
Chavarri, Raúl: Eternidad de España	232
Ch., R.: Bolívar y el pensamiento político de la Revolución Hispanoamericana	233
Muñoz Azpiri, J. L.: La Argentina y sus viajeros. Las «Ocas turísticas» y el «Itinerario argentino» de Martín del Río	236

Páginas de color

Bonilla, Abelardo: Concepto histórico de la Hispanidad	241
Portada y dibujos del dibujante español Valdivieso.	

Dirección, redacción y administración:
AVENIDA DE LOS REYES CATOLICOS
(Instituto de Cultura Hispánica)
MADRID



CAJAS DE CAUDALES DE ALTA CALIDAD

ARCAS GRUBER, S. A.

CASA FUNDADA EN 1908

Fábrica en Burceña-Baracaldo (Vizcaya)

Deseamos nombrar Agentes exclusivos en varias naciones americanas



UNIVERSITAS

Esta excepcional ENCICLOPEDIA CULTURAL, que consta de sesenta secciones, que comprenden 20 tomos y otro de índice, tamaño 25,5 x 18, y encuadernada en tela roja, vale 121 dólares, y encuadernada en 3/4 tafílete, con lomos y puntas chagrín, 167 dólares, que si nos envía en cheque, recibirá seguidamente, sin más gasto.

Servimos cuantos libros de todas las editoriales desee, rogándole cheque en dólares (59,85 pesetas abonamos el cambio) al hacer el pedido.

Gratis pida nuestro catálogo general de librería, 1959, de 126 páginas.

CREDITO EDITORIAL HERNANDO

Carretas, 21, 1.º - Apartado 1.033
MADRID

A MANO ALZADA

Por

EDUARDO CEPEDA-ENRIQUEZ

(ILUSTRACIONES DE MOLINA SANCHEZ)

OFRECEMOS una breve antología del libro inédito del poeta nicaragüense Eduardo Zepeda Henríquez «A mano alzada». Eduardo Zepeda obtuvo en 1951 el Premio Nacional de Nicaragua «Rubén Darío» por su libro «El principio del canto». Su primer libro se titulaba «Lirismo», y después publicó «Mástiles» en Santiago de Chile. Recientemente, Espasa Calpe editó en Madrid «Como llanuras», y ahora tiene terminado «A mano alzada». Ha alternado su labor creadora con obra de investigación y ensayo crítico. Desde hace algunos años reside en Madrid.

¿CUANDO LLEGARAN TODOS...?

¿Cuándo llegarán todos
los gastados caminos
del mundo hasta la choza,
con raíces, del indio?
Hasta esa intimidad
de paja—como un nido—,
tentada por el fuego
y el alma, único asilo
del amor entero.

Algo
de infancia hay en el quicio
de su puerta, por donde
sólo entra, erguido, un niño.
Y en su regazo cabe
un recuerdo infinito;
el recuerdo que, cuando
se sale de sí mismo,
al replegarse marca
su nivel, como el río.

¿Quién es aquel que puede
olvidar en retiro?
(Del corazón la mano
izquierda es el olvido.)
Únicamente así
el hombre—a cada brillo
de la memoria—vive
de una vez; que el destino
de la vida, en la muerte,
se nos vuelve principio.

Y aunque es verdad que hallamos
siempre en la tierra un sitio
para morir, abierta
tendré, al cabo del hilo
de mi voz, una choza
(soy mi pueblo y es mío
lo que yo canto): ¡un techo
con temblor campesino!



CANTARO, CANTARIN...

Cántaro cantarín,
¿eres tal vez un cruce
de pájaro y de tierra?
Si estás lleno, en tu bueche
canta el agua; y vacío,
te basta que en ti abunde
el viento para el canto.

Igual que las más dulces
ilusiones, te rompes,
porque de barro y lumbre,
como el hombre, has sido hecho.
Sin embargo, de bruces
anda mi corazón,
y el tuyo reproduce,
en agua boca arriba,
las femeninas nubes.

Es por eso que tu agua
da vértigo de cumbre,
lo mismo que los sueños;
tu ojo de agua, resumen
del mundo aleteante
que la infancia descubre,
y que en mí sigue siendo
presente, aunque la herrumbre
del dolor navegado
la memoria me nuble.

Se dijera que mi antes
y mi ahora reúnes,
así como parece
que se agrupan las luces
de los astros, al fondo
de las noches azules.



CIUDAD MADRE, ¡QUE IMPORTA... (Granada de Nicaragua)

Ciudad madre, ¡qué importa
que te hayas vuelto muda,
si en el principio fué
el universo pura
mudez, y si aún eres
poderosa, pues juntas
al silencio el poder
de estar triste! En ninguna
parte como en ti, el hombre
su corazón escucha.
(Acaso, quien a oírlo
no se detiene nunca,
lo haga cuando en la tierra
el fuego se consuma.)

En tus calles, por donde
se dieron a la fuga
tantas vidas, yo supe
que es la menos segura
de las cosas la vida.

Tus calles, más profundas
que largas, me enseñaron
también a sacar punta
al alma; que ella siempre
renueva a las criaturas,
como el pulmón del lago
está renovando una
y otra vez tu aire.

Eterno

verano te circunda,
y, aislada, pareces
una niña desnuda
salvada del naufragio
del mundo. Tu hermosura
—hacia el Mombacho en pie
quizá más absoluta—
es tu salvación, porque
sólo lo bello dura.

PODRÍAS SER UN LAGO...

a María de la Concepción

Podrías ser un lago.
¿No atiranta tu música
mis noches de guerrero?
¿Acaso no te zumba
de vida el corazón,
que tiene la figura
de un trompo? Y, como el agua
en libertad, ¿no ondulas
tu voz, para que salte
las horas de una en una?
Es que llevas el alma,
amor mío, en la punta
de la lengua, y las cosas
que has amado están húmedas
todavía, lo mismo
que recientes preguntas.

Tienes tanto horizonte,
que nada en ti se oculta,
y, cada vez más, siento
mi ilusión como tuya;
porque también mi vida
vas dejando desnuda,
como en el Paraíso
estaban las criaturas.
Tienes «resón» de lago,
y la inocencia justa
para amar (llorarías
si cerraras con mucha
fuerza los ojos). Vives
de mi ilusión; mas nunca
borrará tu mirada
la realidad más última,
pues la esperanza sigue
verde, cual una fruta
sin sazón, para el hombre
que escogió la locura.

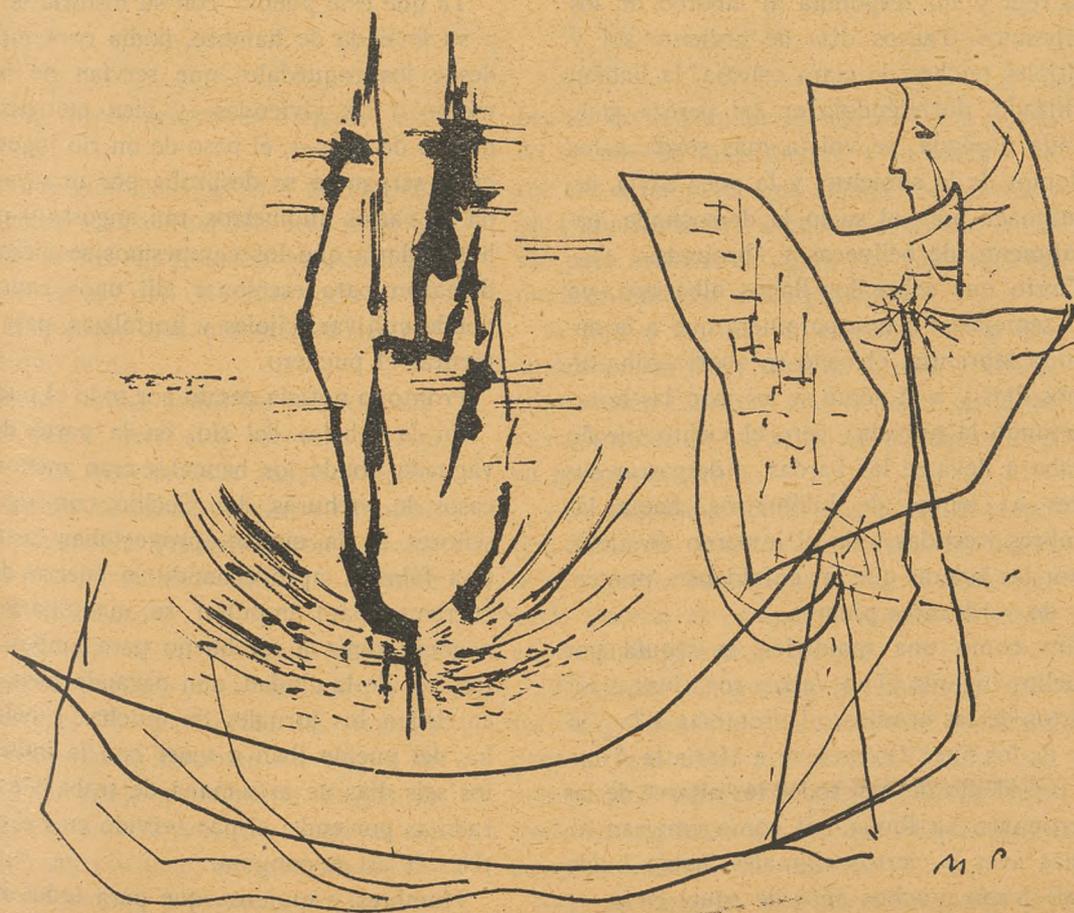


ANTES DE TU LUZ, CASI...

Antes de tu luz, casi
estaban sin respiro
mis ojos; mas ya tu alma
me entra por los sentidos
pues veo en cada una
de las cosas escrito
el universo, y tu alma,
como si fuera un I
toma de ellas la
siempre que yo

Así, por tu r
de intimidad
hacia el fu
en cruz, p
que el ha
abre al h
con tu l
de mi tie
amor, hast
el porvenir

Yo sé que a todas horas
Dios me escucha en tu oído;
pero ¡ay de quienes tienen
cerrado, igual que un círculo,
el mañana!, que acaso
sea el único abrigo
del amor. Voy por eso
tan de prisa, amor mío,
que temo despertarte
de tu ayer con el ruido
de mis pasos, pues entre
tu pecho suenan íntimos.



NO TREPAN LOS RÍOS AL MONTE

(ILUSTRACIONES DE MOLINA SANCHEZ)



EN el pueblo, las gentes renunciaban, de día en día, a la labranza, y los campos se dismantelaban de grupos tan fotogénicos como esos del payés caminando tras el arado, arrastrado por un par de mulas de poderosos remos; destacando tales grupos en el limpio azul del horizonte, un horizonte implacablemente sereno, huérfano siquiera de nubes henchidas de caudales de lluvia a punto de estallar, ni asomos de pequeños cendales esperanzadores.

La tierra secana era cada vez más esquiva a la reja y no respondía al laboreo de los campesinos. Tantos días de ardiente sol y múltiples noches de clara celistía, la habían hechizado, durmiéndola en tal pereza, que, a cada otoñada, se volvía más sorda a los reclamos de la simiente, y la poca savia, no esquilmada aún, el suelo la derrochaba, para alimento de belluecas y abrojeras.

Cierto que sobre los llanos albarizos, ya más semejados a una paramera que a la antañona labrantía, el cielo se aborrascaba algunos días y a la gente se les iban las horas esperando la nubada; pero el viento sureño jugaba a llevarse las bardas, a desgarrar sus odres a cientos de kilómetros, hacia las cumbres, vestidas todo el invierno de nieve, o por las laderas que las enfaldaban, punteadas de verdeantes pinares.

Era como una maldición la sequía por aquellos lugares y no valían rogativas a los Cristos de las ermitas, ni promesas a la Virgen de los Siete Dolores, ni a María la Asunta, presidenta de casi todos los altares de las parroquias. La lluvia, tal como emigran algunas aves y ciertos animales, había huído desde hacía muchos años de aquel cielo.

Los labriegos consumieron primero sus

ahorros y luego su paciencia, y, a la postre, optaron por salir los mozos al jornal a otras campiñas más feraces, sirviendo de criados en lo que antes, si no señores, cuando menos años habían sido; y las chicas del pueblo, al dar la vuelta a los quince años—y aun antes—, eran enviadas a la ciudad a desenmocar críos o a aprender para doncellas de casa grande. Los viejos podían tirar así con las migajas de los jornales sobreros a los idos y con el menguado averío, mantenido aún gracias a unas cortas parcelas de huerta que muchas familias poseían en los aledaños del río.

Ya que este pueblo, con su historia de sed y su leyenda de hambre, podía contemplar, desde los roquedales que servían de basamento a las viviendas—y cien metros por debajo de ellas—, el paso de un río jugueteón cuyo serpenteo se deslizaba por una vaguada de varios kilómetros, tan angosta y poco hospitalaria que los campesinos se vieron y desearon para escalonar allí unos bancales donde cultivar frijoles y hortalizas, para alimentar el puchero.

Pronto la noticia desaló por todo el pueblo.

En la rebalsa del río, en la parte de la vaguada donde los bancales eran menos escasos de anchuras, don Cecilio, con algunos señores de la ciudad, proyectaban instalar una fábrica, aprovechando la fuerza de la corriente para impulsar su maquinaria. El negocio venía a ser bueno para ambas partes. Los de la ciudad, aun pagando bien, descargarían los jornales de muchas gabelas y los del pueblo iban a tener con la industria los seis días de la semana de trabajo asegurado y, por ende, el pan servido en los manteles. Y así se convino.

Hombres y mujeres, que para todos hubo labor en los comienzos, vivieron al arrimo de

aquella empresa llegada como una bendición a sacarles de sus aprechugamientos y estrecheces, y aun los que vendieron sus huertas para solar del edificio cobraron el terreno en muy buenos billetes, casi para considerarse, en el pueblo, unos potentados.

Sólo Bernardo rehusó enajenar su hijuela de la vaguada aun a trueque de no obtener jornal en la fábrica, ni para él ni para su hijo, forzado a seguir de mozo en hacienda ajena. ¡Y vaya si porfió el joven para convencer a su padre de lo pingüe del negocio! Pero Bernardo era hombre de mucha retranca y no se le daba vuelta fácilmente.

—¡He dicho no, y es no!—y escupía la colilla del cigarro en lugar de apurarla hasta la última saliva, como solía hacerlo, lo cual era en él prueba del mayor enojo.

Y el hijo y cuantos trataron de ablandar-

ladora, aun de espaldas, de aquella su laya campestre.

En las costumbres se echó de ver igual mudanza y se tornaron blandos y amigos del mucho holgar, siempre con el cuidado de disfrazar su rústica primera albarda, lo cual les abocó a donde se llega siempre por esas trochas. Los jornales, antes suficientes para llenarles la andorga y cubrirles las vergüenzas con largueza, vinieron a resultar menguados. Pero entonces tampoco faltó el patronazgo de don Cecilio, presto a anticipar cuanto fuera preciso para un ajuar de boda, póngase al caso, sólo con garantizarlo cualquier terrazgo casi olvidado en la inculta meseta.

En cambio, Bernardo se mantuvo en sus trece y cuidaba «lo mismo que un jardín» su migaja de la vaguada, sin dejar además ningún verano de dar unas rejas a los bar-

mujer y para mí, que no vendo, don Cecilio, que no vendo...

Y fué el único del lugar al cual no consiguió el ricacho comprarle tierra ni para preparar una almáciga. ¡Era duro de roer el tal Bernardo!

Con los demás, por ende, sólo halló facilidades. Unos en garantía de préstamos, otros con escritura de venta, bien leída y sellada en «lo del notario», todos dejaron en manos de don Cecilio lo que habían dado en llamar la paramera. ¡Era ocioso conservar tierras buenas sólo para amadrigar conejos!

Cuando quisieron darse cuenta, ya les había cogido el carro, y al que más le quedaba un pejugal y su parte del ejido conservada para el común gracias a la testarudez del propio Bernardo. Don Cecilio se había alzado con el santo y la limosna y era dueño de casi todas las tierras de labor de aquel tér-



M. S.

le debieron volver grupas en tamaña justa de intereses.

—Hay que guardar algo para un empeño —se defendía—, pues cuando menos se espera salta la liebre, y quien guarda, cien años tiene—y así por el estilo, todo el refranero le ayudaba a mantenerse en sus trece, teme que terne.

Cuando las fiestas, todos los paisanos trajeron de nuevo, pero él y su mujer no alcanzaron ni a mercar unos zapatos medianejos ni, como los otros, farrearon en entoldados y barracones. Permanecieron en casa reducidos a su cuartillo de vino y al arenque con papas de la cena.

Los que trabajaban en la fábrica iban con el tiempo más reglado a sus trabajos, y ni los atardeceres les oscurecían las veredas como a Bernardo al retornar del tajo a su lar, ni la madrugada se les volvía día con la luna colgando todavía del cielo; pero el sol se apagaba, poco a poco, en sus rostros, antes tan enrubiados, y el pescuezo les empalidecía, horro de aquella color morena de-

bechos de la planicie, donde se había quedado de non en tales faenas. Y lo hacía a veces tan a tempero, que alguna rociada escupida por las nubes, como al descuido, le sirvió para arrimar en algún San Juan tal cual modesta cosecha a sus graneros.

El hijo y la hija, no obstante, se le desamoraban un día y otro de la casa y venían a su arrimo cada vez más de tarde en tarde, avergonzados de oír a los del pueblo tener a su padre por orate.

—Se desploma sobre esos terrones el pobre Bernardo, y mientras el cielo no llueva o no repeche hasta aquí el río, es como ponerle puertas al campo. Y nunca vió nadie al río subir el monte, amigos.

El hombre se encogía de hombros mansurrón y silencioso y únicamente replicaba para atrincherarse contra don Cecilio, que una y otra vez volvía a la porfía de mostrarle el espejuelo de muchos billetes grandes para mercarle las tierras.

—Yo le tengo ley a la mi heredad, don Cecilio. Mientras coseche un mendrugo para la

mino. Y si antes les diera un ardite de todas ellas, los tiempos cambiados ya no resultaban grano de anís los tan malvendidos labrantíos.

Y es que, a la postre, los Cristos de las ermitas, en gracia a los últimos posos de fe de aquellas gentes, resolvieron hacer el tan implorado milagro.

Las gentes han dado en tener una idea del milagro, y cuando piensan en él sólo atinan a recordar la zarza ardiendo de Moisés o el paralítico levantado por Jesús de su yacija, y otros por el estilo. Pero a veces Dios milagrea tan callandito como el encenderse el sol por las mañanas y el germinar del trigo en la fosa de los sembrados o estallar la rosa con los primeros oreos abriños. ¡Ya bastante ruido debería meter el Padre Eterno cuando se empeñó en crearlo todo en siete días!

También aquellos lugareños, cuando pensaban en «su milagro», imaginaban un advenimiento con gran algarabía de bombos y platillos, igual que los saltimbanquis de las

ferias con su charanga. Y algo sucedió de eso, sólo que la charanga vino enlatada en las bocinas de los automóviles, y en lugar de trapecios y cuerda floja, los visitantes llegados en los vehículos descargaron teodolitos y alfileres, niveles, brújulas, jalones, piquetas y banderolas, los cuales fueron esparciendo aquí y allá, según mandaban a los obreros unos señores de extraña vitola, pero que se adivinaba ser principal, que mientras se atareaban en trazar números y signos en unos como grandes cartapacios.

El milagro consistía en hacer llegar el agua del río hasta los poblados de aquella meseta, embalsándola primero, a docenas de kilómetros lejos, casi al pie de las serranías.

El hecho fué la comidilla del pueblo, y cada quisque la glosó a su modo:

—A todas las hablillas paráis el oído. ¡Parecéis mujeres!—apostrofó uno en los corros—. ¿Cómo nos van a enviar el agua hasta aquí?

—A pozales, será—ilustró un mastuerzo con una risotada.

Y otro, que venteaba mejor la cosa:

—Dicen si por unos regatos muy grandes, que les llaman canales.

Y así fué.

Costó algunos años y mucho trabajo todavía poder presenciar cómo el «río» llegaba, muy comprimido en la vaina interminable del canal, para lanzarse en múltiples brazos de acequias y regatos sobre las tierras de la llanura, extendiéndose a manta sobre los campos o jugando al escondite entre los bancales de las zahinas y maíces. Y se desgarró el manto de aquellas tierras albas y polvorientas para zurcirse con los enormes remiendos de los pastizales y de los sembrados verdeantes a los fines de marzo y trocados en barbales de oro pidiendo el desplume de la hoz en las primeras verbenas. Junto a los brazales irguióse la centinela de los chopos gigantes y en los gallineros y corrales se recordó otra vez el sabor de las mazorcas y los colorados nabos.

Bernardo llegó a verlo, y lo merecía más que ninguno, por su fe y su arraigo a la

tierra. Los hijos pródigos, a imitación del de la parábola, regresaron al calor del hogar enriquecido y le ayudaron a acopiar en trojes y almiarés frutos en abundancia.

Un día el señor cura, al cual Bernardo no parecía ningún lince, dió en preguntarle qué razones le movieron a conservar con tal empeño unas tierras que si bien ahora le convertían en rico, en algún momento, trocadas por moneda, hubieran amansado sus apurillos.

Bernardo, antes de contestar, se rascó la hirsuta pelambreira, cual si labrara en ella surcos donde germinar memorias desde muy largo enterradas:

—Pues, verá usted, señor cura. Yo, cuando era chico, oí una vez contar al maestro que, en tiempos, mucho antes de los moros, labrados y dehesas, y aun los serrijones que amurallan la planicie, estaban cubiertos por el mar. Y por eso no tenía por tan imposible que, si aun el mar, desde tan lejos, pudo llegar hasta aquí, no consiguiera trepar alguna vez el río.

Historia para el manual de una escuela



ABÍA fracasado por dos veces en la Universidad, y ya era tiempo de que comenzara a arar mi surco, pues, de seguir así, peligraba en convertirme en uno de esos jóvenes que zanganean al socaire de todo un ambiente familiar.

Y como la vida está cada día más difícil de sostener, a fuerza de juegos malabares, se pensó en hacerme trabajar de verdad.

Estaba cumplido en servicio militar y tenía veintitrés años de nuevo cuño, cuando mi tío Juan me entregó aquella carta para don Pablo Montoro. Sí; porque en la familia no poseía-

mos fincas o negocios a los cuales dedicarme, y cualquier desviación de nuestra actividad, fuera de las profesiones liberales donde estábamos vinculados desde varias generaciones, debíamos buscarla fuera de nuestro clan. No obstante, no se juzgaba demasiado difícil conseguir para mí un empleo aceptable y con buenos horizontes crematísticos, habida cuenta de nuestra amplia relación en varios sectores de la industria y las finanzas. La única dificultad se hallaba en mí mismo (ya contrastado en alguna de estas esferas, y, por cierto, sin lograr demasiado éxito), lo cual iba menguando los empeños y me creó una aureola nada halagüeña. En la amistad de mi tío con

el señor Montoro se forjaron grandes esperanzas por parte de mi familia; pero confieso que mis dudas eran grandes acerca de los resultados.

El señor Montoro era, en aquel entonces, el propietario de la fábrica matriz de nuestra empresa—«Cervecerías Reunidas»—, cuyo aniversario fundacional estamos celebrando. Su retrato le acusa como un hombre fuerte, alto, rudo, seguramente, en sus modales, y tras cuyo aspecto bien podría esconderse un gran corazón. Y lo poseía, en efecto. Tenía la frente surcada de profundas arrugas y daba la impresión de estar casi hundida, porque bajo ella sobresalían dos cejas pobladísimas e hirsutas, amparo de unos ojos socarrones

y brillantes, pequeños, muy pequeños, pero que semejaban chispas de acero.

Mi tío Juan fué prolijo en detalles respecto a la personalidad de don Pablo y largo en consejos o advertencias para prevenir mi conducta en aquella entrevista; sin omitir describirme en la carta con las más favorecedoras proporciones. Sinceramente he de confesar mi rubor ante tamaños elogios, inmerecidos; y aquella carta me embarazaba bastante, como si fuera un peso excesivo en el bolsillo de mi chaqueta. Sospeché que mi tío utilizaba aquel medio de recomendación epistolar so pretexto de un viaje, para excusarse de mentir cara a cara a su amigo. Sin duda nadie de mi familia (ni mi

madre, débil como todas, que aplicaba el cristal de aumento a mis cualidades y volvía la lente, en contrario, a mis defectos) opinaba que yo fuera «el diligente y adecuado colaborador de cuya competencia y discreción» se hablaba en la misiva.

Hoy nadie lanzaría, a la aventura de obtener una colocación, a un pobre muchacho de veintitrés años, embarcado en la simple navicilla de una sola carta que le recomendara; pero entonces, cuando, detrás del nombre del destinatario, alguien escribía «Entrañable amigo», era por creer sinceramente en la reciprocidad del otro. La amistad y tantos afectos, manejados ahora como calderilla y que, como ella, se malbaratan o desprecian, eran raros pero valiosos, igual que un diamante. Y tío Juan contaba con ello.

Quien no pensaba lo mismo era yo; sin duda por pertenecer a una generación bastante más desteñida sentimentalmente. Pero no se me dejaba opción, y no me cupo sino emprender el camino de la fábrica del señor Montoro, un lunes por la mañana.

Recuerdo la particularidad de ser lunes porque la víspera se habían agitado todos mis proyectos de excursión dominguera debido a unos tremendos chubascos matinales, derivados el resto de la jornada en una lluvia menos intensa, pero persistente. Y recuerdo muy bien lo de la lluvia por ser ella, tanto como la carta de mi tío Juan, una de las causas de que obtuviera el empleo. Puedo repartirles, mitad por mitad, el éxito.

Llegué a la fábrica de mi presunto futuro jefe alrededor de las once de la mañana; y no demasiado oportunamente, pues pareció ser que el señor Montoro estaba enormemente ocupado e iba a continuar estándolo por mucho rato. Mi primer impulso fué aplazar la empresa para otra ocasión; pero inmediatamente presentí la escena familiar que iba a producirse y el alud de recriminaciones bajo el cual enterrarían los últimos restos de estimación que se me concedían. Resolví cargarme de paciencia.

Sin embargo, con todo y mi buena disposición, no me avine a soportar la espera en el antedespacho, donde una mustia secretaria hundía las yemas de sus dedos sobre las enlutadas teclas de una máquina de escribir, tarea únicamente aplazada para proyectar la curiosidad de sus miradas, a través de unos recios anteojos, hacia la fecha del almanaque o sobre cualquier soli-

tario visitante que por allí recalara. Preferí aguardar en el amplio patio que precedía al imponente edificio de la fábrica.

La espera, en efecto, iba prolongándose, y ello me dió oportunidad de presenciar varias operaciones de carga y descarga de camiones y aun de enterarme de alguna subestimación hecha

por diferentes obreros respecto a alguno de los encargados. El ajeteo en aquel sector de la industria debió de alargarse algo así como una hora, y luego los vehículos se dispersaron y los obreros fueron requeridos por otros menesteres. Me quedé solo en el patio.

Ignoro cómo reaccionarán us-

tedes; pero yo, en cuanto me quedo solo, he de hacerme en seguida con algo para distraerme. Tal afán lo atribuía mi tío a carencia de imaginación.

El piso del patio, salvo una amplia acera que lo rodeaba, era de tierra, y el tránsito de los camiones lo había deteriorado algo y originado diversos ba-



ches, uno de los cuales, bastante profundo, semejaba, aquella mañana, un diminuto lago, por el agua encharcada el día anterior y aún más porque la superficie se rizaba al deslizarse sobre ella la suave brisa que venía soplando toda la mañana, y acunándose hacia uno de los extremos del bache, como en una imaginaria playa.

Yo he sido un hombre al cual el mar siempre ha apasionado enormemente, y tal vez hubiese llegado a ser un buen piloto de no haber encontrado la más decidida oposición materna a dicha vocación. Tal citación marinera, zurcida al insoslayable afán de actividad que me atosiga en cuanto me quedo solo, guiaron mis manos hacia la confección de una barquilla de papel, para echarla a navegar sobre aquel lago en miniatura; y, al no tener cosa más a mano, la carta de mi tío Juan sirvió de maravilla. Y no una, sino dos navecillas iniciaron su singladura, botadas por mis manos.

Cuando, en lo que comenzaba a parecer una regata, una de las navecillas, virando, amenazaba embestir por estribor a su compañera, que embicaba muy derecha hacia la playa, una recia voz interpeló a mis espaldas:

—¿Es usted el sobrino de don Juan Gálvez, a quien estoy esperando?

—Quien esperaba soy yo, señor—fué lo que acerté a contestar, corrido de verme atrapado en semejante distracción.

Comprendí en seguida no ser aquella la respuesta más adecuada a tan particulares circunstancias, pues las cejas del señor Montoro se agitaron en un baile original antes de replicarme con mucha sorna:

—¡Ah! Bien, pues ya me tiene usted aquí. Soy Pablo Montoro; si gusta mandar algo...

—Pues yo...

Estuve por echar a correr y olvidarme de mi porvenir y de cuantos proyectos se habían trazado alrededor de aquella entrevista; pero surgieron ante mí el rostro compungido de mi madre, el ceño severo de tío Juan, las sonrisas cargadas de desdén de mis primos... No sé cuál de las tres visiones me retuvo clavado allí e impelió mis palabras hasta más allá de los labios.

—Yo venía a solicitar un empleo, señor Montoro. Soy, en efecto, el sobrino de don Juan Gálvez, y mi tío espera pueda ocuparme en su fábrica.

—Y usted, joven, ¿lo espera también?—por segunda vez comenzaba el baile de aquellas cejas, bajo las cuales sus ojillos me estaban calibrando sutilmente.

—Pudiera ser, si la carta de mi tío logra convencerle—contesté alardeando de un aplomo no sentido; pero dispuesto a no dejarme intimidar por las subidas y bajadas de su aditamento visual.

—Veamos, pues, esta carta, muchacho.

El tono de voz de don Pablo era jovial y quería resultar alentador. Pero yo estaba curtido en semejantes añagazas de amabilidad, pues también algunos catedráticos habían interrumpido algunos de mis inoperantes exámenes usando un tono melifluo, que luego en nada había paliado el más definitivo de los cates.

La benevolencia de don Pablo no era, pues, ninguna garantía para mí, y esperaba verla disiparse en su rostro y apagarse en aquella voz en cuanto manifestara mi imposibilidad de entregar el mensaje, convertido en los dos navichuelos de papel, embarrancados ya en un bajío del charco.

Resolví descubrirme cuanto antes y sin paliativos, y lo remaché por añadidura.

—Después de todo, será mejor no haberle entregado la carta. Mi tío escribió en ella cosas encaminadas a presionarle, para que me diera usted el empleo, y su decepción será menor si me toma usted no enterándose de ellas. Yo no soy ni tan ni todo lo que afirma mi tío; soy bastante más bruto, se lo aseguro.

Repentinamente, don Pablo Montoro se puso muy serio. Las cejas se le juntaron casi en línea horizontal y las arrugas de su frente doblaron en profundidad.

«Imagina que me estoy burlando», pensé para mí. Y me dispuse a soportar su reprimenda, cuando me di cuenta de que había conseguido todo lo contrario.

Calmosamente, don Pablo me explicó:

—Justo. Estoy necesitando de alguien bastante bruto a mi lado, para que los demás puedan cerciorarse de lo listos que son y mejoren su trabajo, de acuerdo con esta seguridad. Me conviene usted, muchacho; me conviene y voy a darle empleo. Hay tanta abundancia de personas inteligentes en el mundo que ya empiezan a cotizarse en baja.

La sobremesa se extinguió al acallarse el relato de don Enrique.

Alguno comentó a la salida:

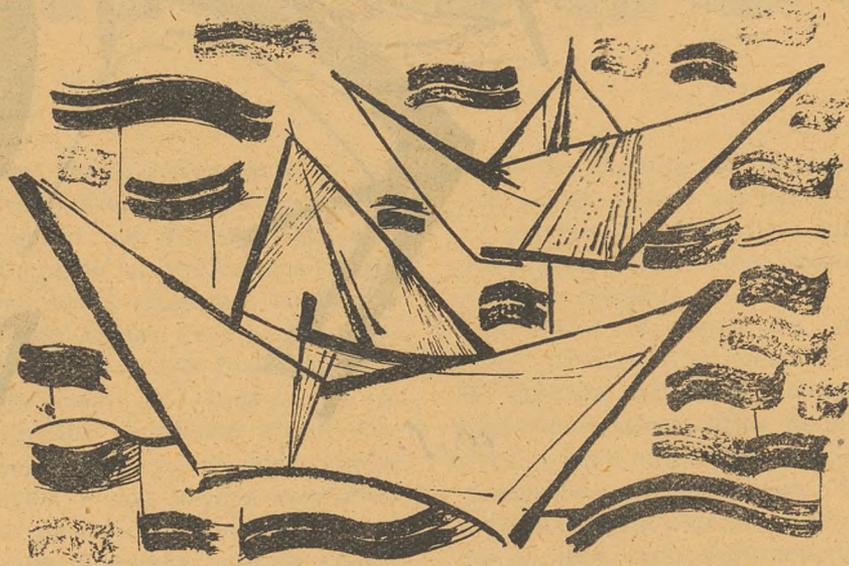
—Pero si este hombre no hubiera sido inteligente, ¿estaría a donde ha llegado?

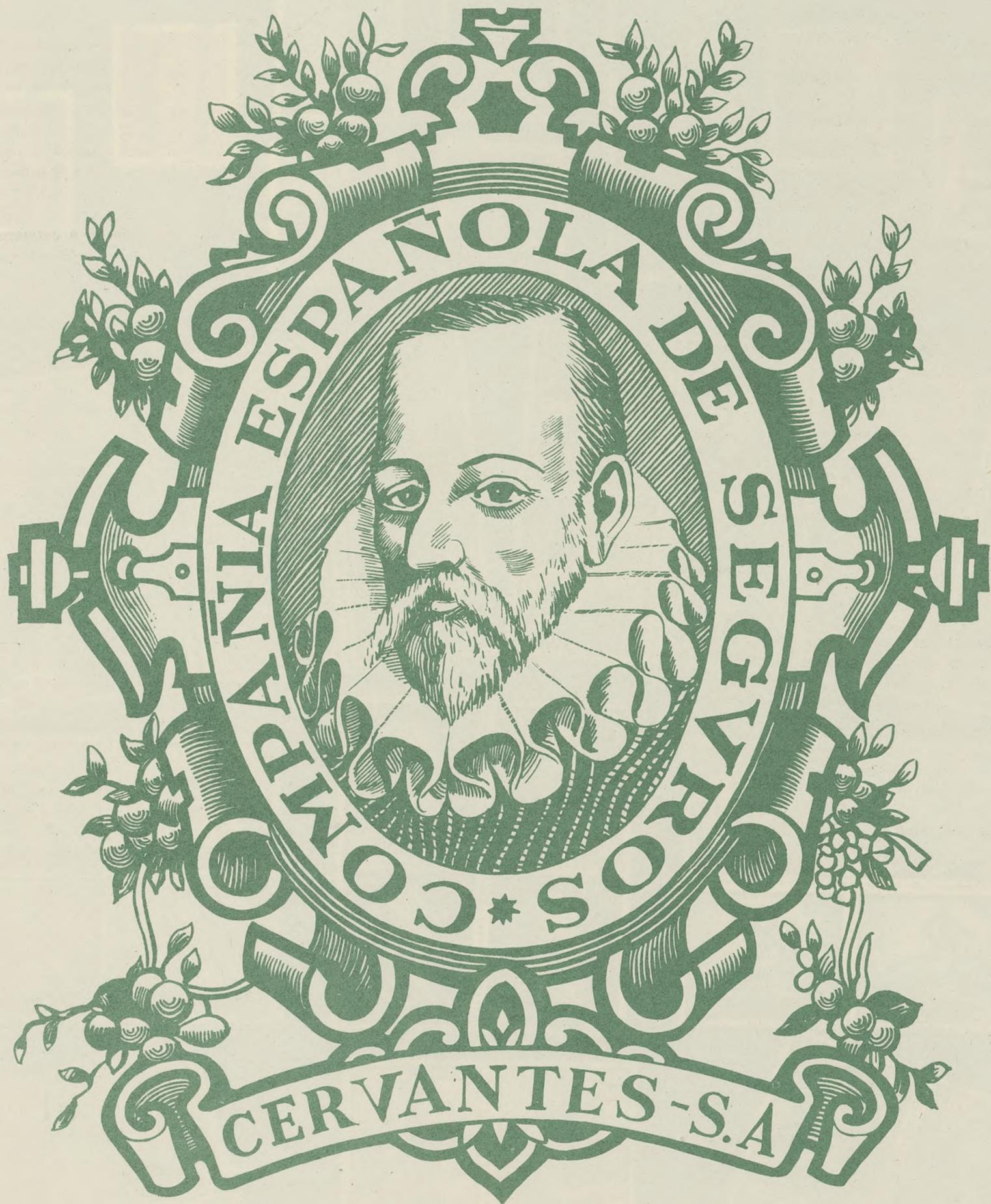
—Agradezco su cumplido, amigo—don Enrique pasaba en aquel instante—. Pero le aseguro que entonces mi familia me juzgaba una nulidad; toda al quite de lo que habría en mi cerebro, pero sin aquilatar lo que hubiera en mi corazón. Esto lo valoró únicamente don Pablo, a cuyo lado aprendí, además, a tener una cabeza sobre mis hombros. Para zarpar desde cualquier puerto hay que ponerle la quilla del corazón a nuestras empresas.

Sí, alguien lo ha dicho en alguna parte: «No es con una idea como se levanta a los hombres, sino con un sentimiento.»

Y yo lo copio aquí, y pongo al cuento un título apropiado. Pero puede tener muchos.

ANGELA SAYE





"CERVANTES, S. A."

COMPAÑIA ESPAÑOLA DE SEGUROS

Avenida de Calvo Sotelo, 6
MADRID



VIDA • TRANSPORTES • INCENDIOS • ACCIDENTES INDIVIDUALES Y DEL TRABAJO
RESPONSABILIDAD CIVIL • AUTOMOVILES • ROBOS • REASEGUROS

